



Peregrino

REVISTA DEL CAMINO DE SANTIAGO

Nº 87-88 • JUNIO-AGOSTO 2003 • Precio 3 €

REPORTAJES:

- LAS EDADES DEL CAMINO:
LA EDAD BARROCA
- EL CAMINO EN CASTILLA Y LEÓN

TEMAS JACOBEO

- RECUERDO DE PABLO PAYO
Y DE JESÚS "EL PARRALERO"

FILOLOGÍA

- HOSPITAL, ALBERGUE Y REFUGIO

ESPECIAL

- EL CAMINO EN 1988

ESCRITORIO

- DE LA CARIDAD CRISTIANA
AL MERCANTILISMO



EDITA

DIRECCION
Jose Antonio Ortiz Baeza
CONSEJO DE REDACCION
Vicente Malabia Martínez M ^a Carmen Leal Soría Jesús Aguirre
CORRESPONSALES EXTRANJEROS
Alemania: Manuel Santos Bélgica y Holanda: Freddy du Seuil Francia: J.C. Benazet Inglaterra: Laurie Dennet Estados Unidos: Linda Davyson y Marijanne Dunn
FOTOGRAFIA
Jose Ignacio Díaz
ILUSTRACIONES
Mariano De Souza
ADMINISTRACION
Maite Moreno Marta Antón
REDACCION Y ADMINISTRACION
Apdo. 315 - Ruávieja, 3 • 26001 Logroño La Rioja - España Teléfono. 941 245 674 Fax. 941 247 571 peregrino@caminosantiago.org http://www.caminosantiago.org
IMPRESIÓN
Gráficas Ochoa, S.A. Logroño N ^o .-ISSN 1576-0065 Dep. Legal. LO-427-1987

Peregrino

REVISTA DEL CAMINO DE SANTIAGO

SUMARIO

2	Convocatorias
3	Editorial
4	Asociaciones
8	Temas Jacobeos
14	Medicina
16	Serie
18	Breves
	Reportaje:
19	Las Edades del Camino: La Edad Barroca
31	El Camino en Castilla y León
34	Camino de Siempre
35	Filología
38	Naturaleza
40	Astronomía
43	Especial
46	Al borde del Camino
48	Escritorio
50	Libros

Foto Portada: Camino de Ponferrada, descendiendo los Montes de León.

CONVOCATORIAS

IX Justas Literarias del Camino de Santiago. Carrión de los Condes

La Asociación de Palencia convoca la IX edición de las Justas Literarias del Camino de Santiago, en la modalidad "Relatos Cortos". El plazo de presentación vence el 30 de junio en la Asociación: Apto. Correos 4, 34120 - Carrión de los Condes. (Tlf: 979-880-902)

Peregrinación "Interlingua" de Tuya a Santiago. Granada

La Asociación de Granada y el Grupo Interlingua de Granada organizan del 3 al 8 de agosto la peregrinación de Tuya a Santiago para peregrinos que hablen: "Interlingua", la nueva lengua para todos los europeos. (Más información en Asociación, telf: 958-160-807 y 958-123-764)

Peregrinación por el Valle del Silencio. Jornadas de Oración en Silos. Federación

- La Federación organiza del 26 al 29 de agosto la peregrinación anual por el Valle del Silencio, para peregrinos veteranos que quieran profundizar en el ámbito trascendente del Camino de Santiago.

- La Federación organiza del 26 al 28 de septiembre, en el Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos), sus tradicionales Jornadas de Oración para aquellos peregrinos que quieran profundizar en los aspectos espirituales del Camino. (Información e inscripción en la Federación: C/ Ruávieja, 3. 26001 - Logroño. (Tlf: 941-245-674)

III Concurso Literario. IV Concurso Fotográfico. Santiago de Compostela

- La Asociación Galega convoca el III Concurso Literario sobre el Camino de Santiago, en la modalidad de "Relatos Cortos". El plazo de presentación vence el 10 de septiembre.

- La Asociación Galega y El Correo Gallego convocan el IV Concurso Fotográfico sobre la figura del peregrino. El plazo de presentación vence el 10 de septiembre en la Asociación: C/ Costa Nova, 55. 15706 - Santiago de Compostela.

IX Concurso Fotográfico. Zaragoza

La Asociación de Zaragoza convoca el IX Concurso Fotográfico sobre los Caminos de Santiago. El plazo de presentación vence el 12 de septiembre en la Asociación: Pza. de la Seo, 6. 50001 - Zaragoza. (Tlf: 976-292-605)

Congreso Internacional "El Camí de Sant Jaume i Catalunya". Barcelona, Cervera, Lérida

La Asociación de Sabadell organiza junto a otras instituciones este Congreso Internacional sobre la Historia, Arte y Cultura del "Camí de Sant Jaume i Catalunya", los días 16, 17 y 18 de octubre. Información en Asociación: Ctra. de Prat, 181. 08208 - Sabadell. (Tlf: 937-169-197)

III Premio "Veiragrino" de Relatos Cortos. IV Premio "Veiragrino" de Fotografía. Valencia

La Asociación Valenciana convoca el III Premio Veiragrino de Relatos Cortos sobre la tradición del Camino de Santiago. El plazo de presentación vence el 15 de octubre.

La Asociación Valenciana convoca el IV Premio de Fotografía Veiragrino sobre las Señales del Camino. El plazo de presentación vence el 31 de octubre en la Asociación: Apto. Correos 1345, 46080 Valencia. (Tlf: 963-859-982)



La reciente visita del Papa Juan Pablo II a España (Madrid, 3 y 4 de mayo) bien merece nuestra reflexión jacobea desde una triple perspectiva: el mensaje del Papa; las palabras que se dicen al Papa; y lo que se dice a propósito de quienes acuden a la visita del Papa. Pocas veces vamos a encontrar un hecho tan revelador de la fuerza que en nuestra cultura tiene el Camino de Santiago, máxime cuando en Madrid los actos estaban orientados al margen de lo jacobeo: a un Encuentro con los jóvenes y a la Canonización de cinco nuevos santos.

El Camino del Papa

Las palabras del Papa en los sucesivos actos desarrollados, desde su llegada a la despedida, siempre tuvieron un recuerdo al acto europeo que celebró en Compostela en su primera visita de 1982 y al mensaje que desde allí dirigió a propósito de la peregrinación: "...desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Se tu misma. Descubre tus orígenes...". En cuanto a las palabras que dicen al Papa, autoridades y participantes en alguno de los actos, éstas también hacen permanente referencia a aquel acto europeo, a las Jornadas de la Juventud de 1989 en Santiago, y, directamente y con claridad, a la experiencia de haber realizado el Camino de Santiago. Y en lo referido a lo que se dice a propósito de quienes acuden a la visita, sorprendía comprobar que todos los medios de comunicación denominaban a los participantes como: peregrinos ("peregrinos" a Cuatro Vientos, a la plaza de Colón, etc). Es decir: Peregrinos y Camino de Santiago, instalados con rotundidad en la realidad actual Española y Europea.

El Camino de las Instituciones

También debiéramos reflexionar, a propósito de todo esto, sobre el papel que realizan las Instituciones públicas sobre el Camino de Santiago. Aunque el Estado de siempre se ha ocupado de él, normalmente en los Años Santos, ha sido la Xunta de Galicia la institución que con más intuición y prontitud ha sabido invertir en el Camino, actuación luego seguida por el resto de Comunidades Autónomas y gran número de ayuntamientos y otros organismos públicos y privados. A esto, además hay que añadir la apuesta que por el Camino realiza el Consejo de Europa, al declararlo "Primer Itinerario Cultural Europeo" en 1986, así como otras declaraciones de organismos internacionales. Las Instituciones han invertido en el Camino de Santiago y éste se ha instalado con naturalidad en su realidad institucional.

Lo uno y lo otro desde las Asociaciones

Y una breve reflexión desde nuestro ámbito asociativo jacobeo. Conocemos como estaba el Camino, en cuanto a infraestructuras y número de peregrinos, hace bien pocos años y el cambio acontecido en él en la actualidad. Las Instituciones públicas han invertido mucho en el Camino de Santiago y los peregrinos transitan con facilidad ¡y comodidad! la ruta gracias a estas actuaciones, pero las Instituciones no hablan al peregrino, no tienen capacidad de comunicación con él. Sin embargo el Papa, tiene la capacidad de lanzar el mismo mensaje, a la par, a las Instituciones y a cada uno de los peregrinos. Y una pregunta final: ¿el peregrino se mueve por facilidad-comodidad, o por convicción?

Este número es doble (junio-agosto) y aumenta significativamente sus páginas, sin incremento de precio. En octubre volveremos a estar con nuestros lectores. Hasta entonces, a todos, ¡Buen Camino!

Palencia

Tardes literarias en la Biblioteca. Donación al Ayuntamiento de Carrión

La Asociación de Amigos del Camino de Palencia ha desarrollado a lo largo de mayo el programa cultural de las Tardes Literarias en la Biblioteca con el patrocinio del Ministerio de Educación y Cultura y de la empresa Hospederías Españolas San Zoilo, con la intervención de expertos conocedores de la Ruta Jacobea.

El programa se inició con la ponencia del Presidente de la Asociación Jacobea de Cuenca, Vicente Malabia, quien disertó sobre la figura del Apóstol Santiago en la conferencia titulada: "Santiago, el Caballero de Cristo". Otro de los ponentes en estas jornadas fue el Director del Centro de Estudios, Ángel Luis Barreda, quien nos acercó a la naturaleza a lo largo del itinerario de peregrinación con la charla titulada "Camino de Santiago: una senda natural". Por su parte, el escritor y hospitalero Campo Ovidio presentó su libro: *Diario de un peregrino del Siglo XXI*, en el que recoge las experiencias de sus múltiples peregrinaciones y sus vivencias como actual hospitalero en el recuperado espacio de San Antón, de Castrojeriz.

El presidente de la Asociación de Burgos, Antonio Arribas, habló sobre "Crestomatía peregrina a pie de albergue", que corresponde a una búsqueda de las sentencias que los peregrinos dejan en los libros existentes en los albergues. Los actos culturales se cerraron el sábado día 31 de mayo con la intervención de la escritora y vicepresidenta de la Asociación de la Comunidad Valenciana, Amparo Sánchez, con una conferencia titulada "Un camino entre piedras". En esta última charla-coloquio la ex-directora de la Revista *Peregrino* nos acercó al valor que tienen las piedras en la Ruta, que unas veces se cincelan para ser Arte y otras, se hacen dificultad en los caminos que los jacobitas recorren.

En otro orden, el Director del Centro de Documentación y Estudios del Camino de Santiago y presidente de la Asociación del Camino de Palencia, Ángel Luis Barreda Ferrer, entregó como donación, con motivo de la celebración del Día del Libro, a la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Carrión de los Condes un lote de libros de temática Jacobea con



destino a la Biblioteca municipal. La Concejalía de Cultura, Raquel Merino, agradeció la donación de los ejemplares que contribuirán a incrementar los fondos de los que dispone la biblioteca local en relación con el Camino, un tema que los estudiantes de la Comarca frecuentemente demandan para elaborar sus trabajos escolares.

Asturias

XI Encuentro Asociaciones Asturianas.
Camino de Madrid

La Asociación Astur Galaica del Interior ha organizado este año en Tineo el XI Encuentro de Asociaciones de Amigos del Camino del Principado de Asturias. En la apertura de las jornadas, el pasado 26 de abril, estuvieron presentes Dña. Ana Rodríguez, Directora General de Cultura del Princi-



pado, y D. Mariano Ruiz, Alcalde de Tineo. Además de los presidentes y representantes de casi todas las asociaciones asturianas, asistieron representantes de las asociaciones de Guipúzcoa, Vizcaya, Cantabria y Galicia, que participaron en los debates sobre la revitalización del Camino de la Costa. Sobre este particular, se anunció que para este verano se está organizando una gran peregrinación desde Irún hasta Santiago recorriendo la bella ruta que bordea el mar Cantábrico.

En cuanto al Camino Primitivo, D. Celestino Menéndez, técnico del Servicio de Montes de la Consejería de Medio Rural, presentó un detallado informe sobre los trabajos de señalización y mejora del

Camino, labor que ya está realizándose entre Oviedo y Grado y proseguirá hasta el puerto de El Acebo (límite con Lugo). Referido al Camino de León a Oviedo, las palabras que pronunció la Directora General de Cultura del Principado de Asturias nos hace ser optimistas sobre que los trabajos que se ejecutarán sobre este Camino y el Primitivo no sufran interrupción, incluyendo la solución del albergue en el puerto de Pajares, todo ello con vistas al próximo 2004 y que el histórico camino de León a Santiago pasando por El Salvador de Oviedo esté en condiciones para acoger a cuantos peregrinos que por él transitarán.

Valencia

VIII Semana Cultural Caminata con la Asociación de Vizcaya

La Asociación de la Comunidad Valenciana celebró durante el mes de mayo en Valencia la VIII Semana Cultural, este año bajo el lema "La Universidad de los Caminos". Belén Souto, de la Xunta de Galicia, abrió las Jornadas el día 6 con la comunicación "Las infraestructuras y servicios para el Xacobeo 2004"; el día 7 el Coro Madrigal de Benifaio nos ofreció un magnífico concierto de música sacra en la iglesia de la Compañía; el 8 de mayo la conferencia corrió a cargo de la doctora María Josefa Sanz Fuentes sobre los milagros acaecidos entre los siglos XII al XVI que potenciaron la peregrinación a San Salvador de Oviedo; y la jornada de clausura, día 9, estuvo a cargo del doctor Robert Plötz quien nos habló sobre peregrinos medievales y cómo sus aventuras y desventuras se recogieron en distintos relatos, así como el arte plasma el fenómeno

de la peregrinación en aquellos siglos.

Como continuación a estos actos, la Asociación organizó en Burjasot en colaboración con su Ayuntamiento la "Semana Cultural del Camino de Santiago", del 12 al 16 de mayo. Durante esos días tuvieron lugar las siguientes charlas: "El Camino de Santiago", a cargo de María Angeles Fernández; "La hospitalidad en el Camino de Santiago", por Amparo Sánchez; "Plantas medicinales en el Camino de Santiago", a cargo de Fernando Moya; y "La ruta celta de las estrellas", por Matilde Pepín; además de un hermoso concierto de música popular del coro Veus al Mar.

Unos días antes, del 17 al 20 de abril, 30 miembros de la Asociación de Vizcaya nos han visitado y con ellos hemos caminado por un tramo del Camino de Valencia a Santiago (desde Valencia hasta

Almansa). Era Semana Santa y esto hizo que las corporaciones municipales estuviesen desaparecidas, pero Policía Municipal y distintos funcionarios de guardia en las poblaciones suplieron a la perfección tales ausencias. El campo estaba precioso y el perfume de azahar envolvía nuestros sentidos. Las buenas vibraciones se dejaban sentir y el recorrido con nuestros amigos de Bilbao fue una experiencia estupenda. Gracias por elegir nuestras sendas.



Hospitalet (Barcelona)

Inicio del Camino desde L'Hospitalet

En marzo iniciaba la Asociación de L'Hospitalet de Llobregat el Camino de Santiago en etapas de fines de semana, con la intención de peregrinar hasta Santiago a lo largo del próximo Año Santo 2004. La primera etapa tuvo lugar el día 30 de marzo, desde Hospitalet hasta Monserrat, donde enlaza con el Camí de Saint Jaume recuperado por la Asociación de Sabadell en 1992. El día 27 de abril se proseguía con la etapa Monserrat - Igualada, y el 1 de junio la etapa programada llega hasta La Panadella, con el propósito de llegar a fin del otoño, el 30 de noviembre, a Lleida. Los interesados en participar en estas marchas pueden contactar con la Asociación en el siguiente teléfono: 934-494-555.

Burgos

Protección vía romana en Burgos Romería en San Juan de Ortega y marchas

La Asociación de Burgos viene realizando diversas actuaciones ante los organismos competentes de la Administración Central y Autonómica, incluso local, para conseguir una adecuada protección de la vía romana de Italia en Hispania a su paso por la provincia y ciudad de Burgos. Entendemos que esta Vía que en algunos tramos es coincidente con el Camino de Santiago, proviene de La Rioja y marcha hacia tierras palentinas, es merecedora por su importancia y antigüedad de una protección especial en consonancia con el interés y respeto que merece nuestro Patrimonio.

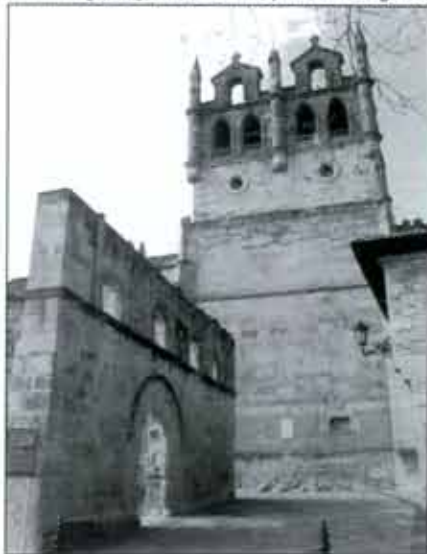
El sábado 7 de junio la Aso-

ciación ha celebrado la tradicional romería de San Juan de Ortega, junto a otras instituciones, entidades y municipios de la zona. El acto tradicional consistió en la procesión por el entorno del Santuario y en la celebración litúrgica que tuvo lugar en la iglesia como homenaje al Santo. Para el fin de semana del 13 al 15 de junio la Asociación clausura el programa de marchas de la campaña 2002 / 2003, con la marcha por la Vía Aquitana a Zaragoza en territorio francés, desde Borce hasta el puerto de Somport, más visitas a San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Serós (Huesca) y San Salvador de Leyre (Navarra).

Guipúzcoa**MarMarcha por el Camino del Norte**

Las Asociaciones del Camino del Norte seguimos con nuestras reuniones para potenciar esta antigua ruta de peregrinación, así, en la celebrada a mediados de mayo en Avilés se programó de realizar todo el Camino del Norte, desde Irún hasta Santiago, durante este verano, pernoctando en polideportivos y realizando cena y desayuno comunitarios, pagando cada participante los gastos generales y comidas y otros particulares. Las personas que quieran realizar en su totalidad esta marcha, o acoplarse por tramos, pueden ponerse en contacto con las asociaciones de referencia. El programa es el siguiente: 25 de julio, concentración en Irún; del 26 al 29 de julio, recorrer Guipúzcoa (telf. Contac: 943-427-281); del 29 julio al 3 agosto, Vizcaya (telf. 608-971-020 y 656-727-228); del 3 al 10 agosto; Cantabria (telf. Astillero 686-121-690; telf. Santander 942-219-747); del 11 al 23 agosto, Asturias (Telf. 985-239-580); y del 21 de agosto al 1 de septiembre, Galicia.

San Vicente de la Barquera, Iglesia de Ntra. Sra. de los Angeles y ruinas del Hospital de Peregrinos.

**León****IV Jornadas Jacobeas**

Del 19 al 21 de mayo la Asociación de León hemos celebrado las IV Jornadas Jacobeas, para las cuales hemos contado con el patrocinio de la Xunta de Galicia. El primer día (19) la conferencia corrió a cargo de D. Joaquín Alonso, bajo el tema: "Historia, cultura y patrimonio de la Vía de la Plata", donde nos hizo una clara exposición de los estudios que se realizan para delimitar esta calzada romana. La segunda jornada (20) el conferenciante fue D. Manuel Rodríguez Pascual,

quien nos disertó sobre: "La Vía de la Plata, Cañada de Trashumancia: La Vizana", y nos habló sobre el "viaje" de subida que realizaban en primavera y el de bajada al sur cuando el invierno leonés apretaba. Las Jornadas se clausuraron el día 21 con un Concierto de música popular leonesa a cargo del grupo Son del Cordel, con el título "La huella de peregrinos y pastores", donde su música nos recorrió el Camino de Santiago a través de romances peregrinos y canciones típicas de pastores.

Madrid**Por el Camino Mozárabe VI marcha Madrid - Segovia**

El 10 de mayo la Asociación de Madrid concluía en Mérida el Camino Mozárabe que previamente había iniciado el pasado septiembre en Granada. En etapas mensuales de un fin de semana se llegaba en noviembre a Córdoba, y después de la navidad, en enero, se partía de Córdoba al encuentro de la Vía de la Plata en Mérida. En los recorridos provinciales se contó con la ayuda y compañía de las dos asociaciones hermanas de Granada y de Córdoba, a las que agradecemos sus atenciones personales y, sobre todo, el trabajo de campo realizado por cada una de ellas en sus respectivos territorios. Y en cuanto al Camino en sí, decir que Andalucía es una maravilla sería lo más acertado: carácter, paisaje, historia, arte..., en fin, ¡de sorpresa en sorpresa!

Ya más reciente, el sábado 7 de junio se realizaba la VI edición de la Marcha Madrid-

Segovia, que recorre los 100 km que separan ambas poblaciones en 24 horas seguidas. Todo el recorrido se realiza por el Camino de Madrid a Santiago recuperado en 1996 por la Asociación. A las 8,30 los participantes, más de cincuenta, oían misa en la iglesia de Santiago de la capital, y a las nueve en punto se inicia la marcha recorriendo el viario madrileño hasta salir a campo abierto por el barrio de Fuencañal, y ya rumbo a la sierra hasta llegar a Cercedilla, cuyo Ayuntamiento abre las puertas del polideportivo en la medianoche para que los participantes pueden tomar una ducha y relajar los músculos un par de horas. Y luego, a la una de la madrugada, la ascensión al puerto de la Fuenfría (1790 m. de altitud). A las nueve de la mañana casi la mitad de los participantes estaban bajo el acueducto de Segovia.

Balears

Fallece Monseñor Teodoro Ubeda

Muchos de vosotros ya conoceréis la noticia, a través de los medios de comunicación, de la muerte del obispo de Mallorca, monseñor Teodoro Ubeda. La muerte se produjo en la tarde del pasado 19 de mayo, a causa de un paro cardíaco. Sus restos descansan en la capilla de Sant Pere de la Catedral.

Con su muerte se nos ha ido un gran peregrino siempre volcado en causas sociales, una gran persona de la cual recibimos toda clase de facilidades y bendiciones a la hora de crear la *Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Baleares*, y el socio fundador número uno de la misma. Desde aquí queremos dar públicamente las gracias a Monseñor Ubeda por los múltiples esfuerzos realizados a la hora de hacer realidad el sueño de crear la primera asociación jacobea de Baleares ofreciéndole (entre muchas otras cosas) la sede en la cual se encuentra ubicada la Asociación. Pero sobretodo le estaremos siempre agradecidos por el ánimo y el coraje que imprimió a todos los que pusimos en marcha este proyecto, un ánimo y un coraje que intentamos transmitir y transmitiremos a todos los peregrinos que han pasado y pasarán por esta Asociación de Baleares.

Cuenta con nuestras oraciones y nuestro camino, peregrino y amigo Teodoro. Ultra e suseia.



Federación

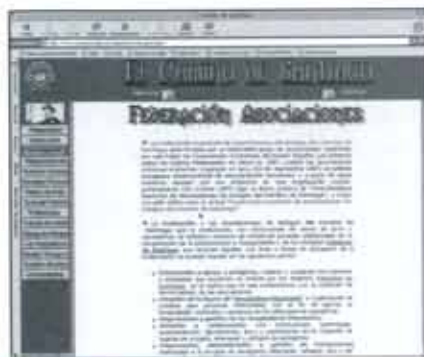
Primeros meses de la página web

Desde el pasado 10 de marzo la *Federación* mantiene disponible en Internet una nueva página web (caminosantiago.org), noticia que adelantábamos con un suelto en la pasada edición de *Peregrino*. La página ha corrido a cargo de José Luis Álvarez, quien previo a tal fecha ha estado trabajando generosamente en ella desde primeros del año 2002 y quien se ocupa de su mantenimiento.

Todo este año de trabajo ha estado orientado a proporcionar a los peregrinos la página web más completa de cuantas existan sobre el Camino de Santiago, sobre todo de cara al ya próximo Año Santo Campestelano 2004. Para ello, se ha partido de la Guía que en 1993 publicó nuestra Federación, la cual ha sido actualizada y readaptada en múltiples aspectos. Y en cuanto a la cartografía, hemos contado con la inestimable colaboración del Centro Geográfico del Ejército, que nos ha cedido generosamente su trabajo cartográfico jacobeo.

La página trata algunos de los siguientes temas: Consejos prácticos, Climatología, Naturaleza, Consejos Médicos, Espiritualidad, Filosofía del Camino, Historia y Arte, Descripción pormenorizada del Camino Francés, Descripción general del resto de los Caminos, Relación de Albergues en todos los Caminos, Directorio de Asociaciones, Convocatorias, etc.

El flujo de usuarios que se conectan a la página está aumentando a un ritmo del 50 % mensual.



La media diaria del mes de marzo fue de 302 consultas, en abril subió a 417, y en mayo (hasta el día 23) se tuvieron 511. Dentro del flujo semanal, martes y jueves destacan por ser los días con mayor porcentaje de consultas, entorno al 21 %, y los sábados suelen ser los más bajos, aproximadamente un 8 %. Y dentro del día, la hora más fuerte suele ser de 18 a 19, con casi el 8 %, y la más floja de 5 a 6, con el 0,4%. La generalidad del horario se aproximaría a esta repartición: de 8 a 17 horas la página mantiene el 44 % de las consultas, y de 17 a 8 horas el 56 % restante. Por último, destacar que la media de tiempo de cada consulta está subiendo hasta 12' 40". Dada la tendencia mantenida, todo parece indicar que estos datos se irán incrementando durante los próximos meses y que ha merecido la pena todo el trabajo de elaboración de esta nueva página web de la Federación.

Huelva

I Jornadas Culturales. Señalización Camino Sur. Patrona Asociación.

El pasado 9 de enero la *Asociación de Huelva* celebraba su primer aniversario de existencia con una eucaristía en el templo de la Concepción, y en días posteriores celebramos la estatutaria Asamblea general de socios. Con tal motivo, esta primavera ha organizado la Asociación las primeras Jornadas Culturales, en las cuales han tenido lugar dos conferencias. La primera de ellas corrió a cargo de M^a Jesús Vegas, de la Asociación de Sevilla, que nos habló sobre "La Ruta de la Plata"; y

la segunda corrió a cargo de nuestro Vicepresidente, José A. Vieira, quien habló sobre "La figura del Apóstol Santiago". Durante estos últimos meses la Asociación ha señalado con flechas amarillas el Camino Sur que recorre toda la provincia y une la capital onubense con la Ruta de la Plata a la altura de Zafrá. En otro orden, durante el mes de mayo hemos nombrado a Nuestra Señora del Refugio, que se venera en la parroquia de San Pedro, como protectora y patrona de nuestra *Asociación de Huelva*.

Los caminos históricos no son "caminos verdes" para el Ministerio de Medio Ambiente

El Ministerio del Medio Ambiente está ejecutando un interesante plan de revitalización de los "caminos verdes" que desde 1993 se lleva realizando en España.

Los criterios para ser considerado por el Ministerio "camino natural o verde" son el que tenga cualidades paisajísticas, históricas, naturales y culturales. El diseño definitivo se hace aprovechando los senderos existentes en las riberas de los ríos, los caminos de servicio de los antiguos canales, las cañadas, los trazados de los antiguos ferrocarriles y carreteras abandonadas.

Con los 13.000 Km. de líneas ferroviarias que a partir de 1960 fueron cayendo en desuso y cerrándose al considerar exclusivamente los criterios de rentabilidad, se está creando la Red de Vías Verdes, aprovechando estas infraestructuras para usos turísticos y medio ambientales. Además se respetan los trazados por si en el futuro pudieran recuperarse algunas de estas líneas.

Por otro lado se está actuando en las cañadas de la Meseta. Se intenta compaginar su uso tradicional, tránsito ganadero y comunicaciones agrarias, con las nuevas demandas de la sociedad: ocio, turismo ecológico y educación ambiental.

Los caminos naturales deben mantener las bases materiales de comunicación con un uso público que permita su recuperación teniendo un desarrollo sostenible cubriendo la demanda social de servicios turísticos alternativos.

Y para abordar estas obras se establecen dos criterios: por un lado las inversiones necesarias para consolidar un camino, que se asume dentro del Programa

de Caminos del Ministerio, y por otro el mantenimiento del mismo, que debe ser asumido por instituciones locales. Se busca además, con estos planes, crear una oferta de empleo para la creación, el mantenimiento de los caminos y la organización de actividades de animación y guía.

En la realización de las inversiones se están teniendo en cuenta los recursos oficiales y la posibilidad de aportaciones de promotores privados. Desde 1993 han sido numerosas las instituciones que han accedido a este Plan. Se han realizado 27 itinerarios con 742 kilómetros y se encuentran en construcción otros itinerarios con 330 kilómetros más.

A finales de 2004 habrá más de mil kilómetros de "caminos naturales" a lo largo y ancho de España, excepto en las Comunidades de Madrid y Baleares.

Se han recuperado, por ejemplo, el Camino Natural de la Sierra, en la provincia de Cádiz que transcurre a lo largo de 38 Km. por la elevación montañosa más meridional de la Península o la red de Senderos de la Isla de la Palma, con 107 Km. de itinerarios en servicio y 25 en construcción.

Estas obras supondrán una inversión de 36,3 millones de €, hasta finales de 2002, con un coste medio por kilómetro de 50.000 €.

Nos preguntamos por qué razón nuestros caminos "históricos" no están en estos planes. ¿Acaso el Camino de Santiago o la Vía de la Plata no son caminos naturales?. Nuestros caminos están cubriendo, con creces estos objetivos. En el caso de Camino Francés no es necesario ni justificarlo: pueblos, ciudades, carreteras han nacido con él. Durante siglos el Camino ha sido el sostén y la justificación de poblaciones que permitieron consolidar fronteras, establecer rutas comerciales sólidas, expandir formas de ver el mundo nuevas, arte como el románico o el gótico.

Prácticamente a la vez que comenzaron las actuaciones oficiales, las Asociaciones de Amigos de los Caminos de Santiago han documentado, recuperado y señalizado más de 7.000 kilómetros de caminos. Se han editado libros, folletos y monografías, y los caminos se mantienen repintando periódicamente las señales, prácticamente sin ayudas oficiales.

El Ministerio de Medio Ambiente ha dado prioridad a la recuperación de antiguos trazados ferroviarios y a la red de cañadas, pero desearíamos que los Caminos de Santiago se incorporasen a esta red de caminos naturales.

Jorge Martínez Cava



El camino de Santiago entre Burguete y Espinal. Navarra

Al Ministerio de Fomento le gusta "hormigonar" los caminos históricos

Anda el valle del Valcarce revuelto con la idea del Ministerio de Fomento de salvaguardar la integridad de los peregrinos levantando una barrera de hormigón, que separe a éstos del tráfico automovilístico entre Villafranca del Bierzo y Ambasmestas.

Y si el valle anda revuelto, ¡y mira que es difícil aunar en el mismo bando a munícipes y vecinos!, los peregrinos y las Asociaciones de Amigos se han quedado perplejos: ¡Bendito Apóstol, ya no necesitaremos de tu manto protector en la subida al Cebreiro frente a cientos de vehículos que bajaban rugiendo, ahora ya se encargará de nosotros Fomento!.

Cierto. Años compartiendo el valle vecinos y peregrinos con el intenso tráfico de la carretera nacional, y últimamente con las obras de la nueva autovía A-6 que ha movido millones de toneladas de tierra y hormigón, y ahora que el tráfico de la (ahora ya antigua) N-VI ha quedado reducido al vecinal, viene el Ministerio con un proyecto jacobeo de última generación: ¡hormigona, que algo queda!.

La intervención ha consistido en construir a lo largo de 7.800 metros (desde la salida de Villafranca) una senda peatonal de dos metros de ancho (no en todo el trayecto) en el lateral izquierdo de la carretera, aprovechando las propias dimensiones de la calzada, la cual ha quedado en dos carriles de tres metros de anchura y dos arcenes de un metro cada uno, con una barrera de separación de casi medio metro. Es decir, más viario en parecida superficie.

Los ingenieros, para que todo encaje, han tenido que desplazar el eje carreteril sobre un metro y medio, según tramo, y han separado la senda peatonal con una barrera de hormigón simple tipo "New Jersey". Esta solución ha requerido ensanchar la plataforma 50 centímetros para proceder a un relleno parcial de la cuneta, afirmándola y modificándola. En las zonas de terraplén se ha ensanchado mediante cuña de zorra natural de 1,50 metros de ancho. Y toda la intervención ha costado cerca de 900.000 €, a cargo del 1% cultural (*Revista del Ministerio de Fomento*, nº 517, abril 2003, pag. 28-32).

Sin duda que la idea era, y es, buena: construir una senda peatonal para los peregrinos protegida del tráfico a motor, pero cuando los mejores proyectos se ejecutan desconociendo la realidad para la que se realizan, pues sucede lo que sucede: todo se cuestiona, todos se cabrean y casi nada sirve a su finalidad.

La fotografía es expresiva: río y valle estrecho, senda peatonal que se abre donde hay posibilidad y conforma áreas de descanso, barrera de hormigón, arcén y carretera con el eje desplazado, y moderna autovía volando sobre todo ello. Ciertamente es bello, pues técnica y nuevos materiales permiten a los ingenieros soluciones imaginativas y adaptadas a cada circunstancia. Pero, en ésta actuación jacobea, Fomento



Tramo leonés entre Villafranca y Ambasmestas, al comienzo de la subida a Piedrafitas

no ha "hilado fino". Lo cual suele ser habitual en las Administraciones, y si no, ahí están los kilómetros y kilómetros de pistas de gravilla que no usan los peregrinos, entre otras actuaciones.

La senda es peatonal, luego ¿qué hacemos con ciclistas y jinetes?. ¿Han de marchar por la carretera (recordemos que la calzada ahora está estrechada) con la consiguiente peligrosidad, o por la pista peatonal que discurre encajonada por el hormigón?. Sencillamente, no han preguntado a nadie e ignoran qué necesita el peregrino, pues estamos seguro se actuó con la mejor intención.

Y nos preguntamos, ¿desconocen las Asociaciones? (desde luego, funcionarios de todos los niveles acuden a ellas a por credenciales), y ¿es tan difícil consultar a las Asociaciones? (pues someter a información pública vía BOE, y similares, no es consultar a quién pueda entender).

Los peregrinos sólo necesitan una senda, por supuesto de humilde tierra, que discurra en consonancia con las posibilidades del valle, no de la carretera, y lo más segura y practicable posible, extendiendo gravilla sólo donde pueda acumularse agua. Y una pista que cruce el río las veces necesarias en consonancia con el vuelo permanente de los viaductos, y la realizada quede para los ciclistas, que lo agradecerán. El valle del Valcarce, tan alterado las últimas décadas, necesita una senda humanizada y los peregrinos un camino natural. ¿Es tan difícil comprender la historia de un valle jacobeo?

José A. Ortiz

Ha muerto Pablo Payo, mesonero de Villalcázar de Sirga y amigo de los peregrinos

El pasado mes de abril falleció en Carrión de los Condes uno de los personajes más populares del Camino de Santiago, Pablo Payo, Mesonero de Villasirga durante casi cuarenta años y, por acuerdo de las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, Mesonero Mayor de la Ruta Jacobea. Aunque Pablo y su mujer, Dominga, ya se dedicaban a la hostelería con anterioridad, fue en el año 1965, Año Santo Compostelano, cuando tomaron las riendas de un Mesón que la Diputación de Palencia había instalado en Villalcázar de Sirga. A partir de entonces supo conjugar con maestría el buen quehacer de la Cocina Castellana con el estilo especial que Pablo puso a la hora de servir sobre la mesa las sopas albasas, la morcilla o el lechazo que tanta fama dieron a este Mesón.

Pablo Payo; Mesonero Mayor del Camino de Santiago



En los primeros años comenzaban a recorrer el Camino algunos turistas pero eran muy pocos los peregrinos que llegaban a este pequeño pueblo palentino donde la Iglesia de Santa María La Blanca era meta obligada para conocer este singular templo románico ojival que guarda la imagen de la Virgen Blanca a la que Alfonso X cantó algunas de sus más inspiradas *Cantigas*.

Poco a poco, el Mesón de Villasirga fue adquiriendo tal importancia que llegó a rivalizar en algunos momentos con las piedras milenarias de la mencionada iglesia o con algunas otras importantes construcciones de la Arquitectura Civil, como el Palacio de los Condes de Villasirga, hoy Ayuntamiento. Más tarde, comenzarían a aparecer los peregrinos que recorrían el Camino de Santiago, y Pablo le tomó gusto a la charla con aquellos "extraños seres" que venían principalmente de más allá de los Pirineos y que contaban sus aventuras, que aunque no llegaban a las que dejó escritas Aymeric Picaud en la Edad Media no dejaban de tener su importancia, y que mostraban bien a las claras que el Camino de Santiago estaba en alza.

Como buen Mesonero cuidó siempre que no faltase en la mesa el buen yantar y, por aquellos tiempos en que el Camino aún no estaba masificado, Pablo utilizó el mejor marketing: dar unas sopas de ajo a los que hacían el camino a pie... Cuando la Ruta empezó a acoger a peregrinos por miles ya no fue posible abrir la cocina a aquella gratuidad primitiva.

Con el tiempo Pablo Payo se convirtió en Mesonero y Hospitalero, y en un personaje emblemático de la Ruta que fue conocido por gentes de toda condición y lugar de procedencia. Las Asociaciones Jacobeas decidieron en el año 1990 durante el Congreso celebrado en Estella (Navarra) darle uno de los títulos de los que sabemos él se sentía más orgulloso, el de Mesonero Mayor del Camino de Santiago. Vinculado a las Asociaciones, principalmente a la de Palencia, fue miembro fundador de ésta y perteneció a su Junta Directiva hasta el día de su fallecimiento.

A partir de ahora, Villalcázar de Sirga seguirá manteniendo sus piedras artísticas, sus paisajes diferentes y sus gentes atentas pero, es verdad que la desaparición de Pablo Payo es una pérdida para las muchas gentes a las que él, con sonrisa sempiterna, siempre dio la bienvenida y que a partir de ahora sólo será ya un recuerdo por haber pasado a buen seguro a ser sólo una estrella en el recuerdo como las que lucen en la Vía Láctea.

Ángel L. Barreda

Carta a Jesús "El Parralero"

Para ti la vida eterna

El Camino de Santiago está de luto. Dos personajes entrañables nos han abandonado. Primero fue Pablo Payo y ahora Jesús Sagrado Arceo "El Parralero".

Sería estéril explicar quienes eran, porque todo bien nacido que ha pisado el Camino los conocía perfectamente. Nosotros como Asociación jacobea burgalesa, nos afectan profundamente ambas muertes, pero por proximidad y amistad intensa, la ausencia de Jesús Sagrado nos causa enorme pena.

Amigo Jesús:

Hoy, debido a tu abierto carácter y a tu divertida filosofía del concepto de la vida, hemos entendido con tristeza contenida eso de: "algo se muere en el alma cuando un amigo se va", y es así porque tenemos el corazón herido.

Ocurrió que el día 29 de abril de 2003 la ruta hacia Santiago estaba triste. El cielo quería sumarse al duelo con sus plomizas nubes. Las grandes flechas de los chopos del parque parecían mostrar sentido duelo, su amarillo otrora insultante estaba atenuado. Y es que el Camino de Santiago llora tu muerte.

Ahora, cuando los árboles comenzaban a despertar y la fuerza de la naturaleza parecía indicar que ya habías "pelado" el duro invierno, nos dejas, y ya no podremos departir junto a los peregrinos cariño y conversación en tu improvisado salón de "servicios múltiples", local de una versatilidad tremenda: garaje, taller, comedor, cocina (donde se preparaban las famosas sopas de ajo) y sala de intensa comunicación.

Corría el final de la década de los años 80 cuando conociste por primera vez el fenómeno jacobeo. La instalación del albergue sempiternamente provisional a la vera de tu casa provocó ese guiño de apetecible complicidad entre hospitalero y peregrino. Probablemente tu sentida soledad acentuaba esta relación. En esta simbiosis lógica, el caminante te exponía sus problemas e inquietudes y tú, a cambio, impartías la intachable sabiduría popular que te adornaba, plena de refranes.

Sobre todo, en las tardes y noches frías de la ciudad de Burgos, cuando el número de caminantes no rebasaba la decena, era cuando más feliz se te veía. Todo era disponibilidad. Jalonaron las oscuras jornadas detalles entrañables: un rato de conversación amable, un desayuno animoso, aquellas cesiones a tiempo parcial de una desvencijada televisión cuyos botones eran mondadientes y todo para que vieran el "partido del siglo", una vuelta de tuerca a esa biela "rebelde", un poco de cola de zapatero a aquella bota desvencijada, y por fin el sentido abrazo de despedida.

Diez años de atención a los peregrinos en el albergue calan hondo en cualquiera, y más entre peregrinos y la gente de tu Asociación. Ejerciste de conserje, monaguillo, sacristán, relojero, fontanero, electricista, cerrajero... A los peregrinos les mostraste tus habilidades como mecánico, carpintero, zapatero, costurero...; pero, sin duda, como más destacaste y te recordarán será en tus facetas de asesor, confesor, cuenta-cuentos y amigo con mayúsculas.



Jesús en el albergue de peregrinos del Parral, Burgos

Dos cosas definen al hombre: Su mirada y su corazón. Tu mirada, detrás de los ojos picarones y vivaces, era limpia y profunda, y respecto al corazón, todos los días demostrabas tenerlo abierto hacia tus semejantes. Los romeros creían que Santiago estaba muy lejos de tu campa, y, sin embargo, cuando comenzaban a hablar contigo percibían que Compostela no estaba a 482 km. de tu casa, sino que se encontraba a unos centímetros de tu nariz. ¡Dentro de tu corazón!

Afirmabas intuyendo el trágico final que ya eras un viejo. ¡Estabas equivocado!; realmente eras un niño hinchado de años. Tu semblante risueño y tu permanente actividad parecían indicar que tenías vitalidad para regalar; pero ese terrible mal escondido en las entrañas acabó por cercenar tu vida y, con ello, las vanas esperanzas de recuperación que teníamos la Asociación y tus peregrinos.

Victor Hugo contaba que: "Cada hombre en su noche, se marcha hacia la luz", y tu, ya emprendiste en vida este itinerario a través del "Camino de las Estrellas".

Muchos fueron los escritos peregrinos que te adularon; nosotros queremos despedirnos recuperando unos que destilan y describen a la perfección tus cualidades humanas:

"Pionero del Camino,
tú nunca nos dejaste,
con ausencia de rencor
siempre nos cobijaste.
Solitario en tu pradera,
Con amor nos recibiste.
Para ti la Gloria Eterna
Que hospitalero naciste".

Pues eso, amigo Jesús, hasta que nos volvamos a ver: Que Santiago Apóstol interceda para que alcances la Gloria Eterna.

¡Hasta siempre hospitalero!

**Asociación de Amigos del Camino
de Santiago de Burgos.**

Monseñor Guerra Campos en el recuerdo

La publicación en el pasado número 85 de *Peregrino* de un trabajo de Vicente Malabia sobre Don José Guerra campos ha levantado el mí viejos recuerdos, posos ya sedimentados. Al comentárselo a nuestro Director, éste me sugirió escribir sobre ellos.

Conocí al Profesor Guerra Campos en la primera mitad de los sesenta. Estudiaba Farmacia en Fonseca y él daba Deontología en el tercer curso de la carrera como una de las tres marías, impuestas en los planes de estudios de entonces.

Don José enfocó el curso, acertadamente, como lecciones de moral aplicada a nuestra futura profesión, algo que con los años derivaría en la actual bioética. Desde el primer día nos impresionó la profundidad de su planteamiento y la forma de exponerlo. De pie en la tarima durante la hora de clase, sin apenas moverse, dibujando en el rostro el inicio de una sonrisa que los minutos convertía en rictus, su clara dicción servía de vehículo ideal para la concatenación de las ideas que iba exponiendo lentamente. El Profesor Guerra Campos era, sobre cualquier otra cosa, la presencia, la presencia de la verdad que se iba desprendiendo con naturalidad gracias al rigor y a la altura intelectual de sus exposiciones. En aquellas tardes compostelanas - tristes en invierno, con Fonseca rezumando humedades mientras anocheecía a las cinco, melancólicas en primavera, cuando se adivinaba ponerse el sol desde el Paseo de la Herradura en un Finisterre que se sentía cercano -, Don José iba exponiendo ante nosotros el orden natural de las cosas, no sólo de las naturales (las que aprendíamos a analizar y sintetizar en el resto de asignaturas), sino también de las sobrenaturales que gravitan sobre las primeras. Don José en pie, con el gesto invariable, sotana negra, alzacuellos blanco y cruz de Santiago al pecho bordada en rojo como acostumbra los canónigos compostelanos, despegado de los grandes tableros que cubrían la pared del fondo del aula, semejaba un icono bizantino, transparente y misterioso al mismo tiempo, a través del cual se manifiesta la Verdad a los hombres.

Resultaba curioso el modo como nos transmitía Don José los cambios de horarios, fechas exámenes, etc. Siempre lo hacía a través de cuartillas, que entregaba al bedel para que las pusiera en el tablón, mecanografiadas en tinta roja. Como era uno de los representantes del curso tenía que ir en ocasiones a hablar con él. Vivía en una casa de canónigos de



Ruedas. Era impresionante la austeridad de la que se rodeaba. Amplias estancias de paredes encaladas, marcos de granito compostelano tarima de anchos tableros de roble con considerables agujeros entre ellos. Apenas había mobiliario, sólo algún cuadro religioso. Don José nos hacía pasar a su estudio. Una mesa junto a la ventana, con flexo similar al que teníamos todos los estudiantes en nuestras pensiones, sencillas estanterías repletas de libros y un crucifijo. Sobre la despejada mesa una máquina de escribir Hispano Olivetti. Me fijé que llevaba cinta de tinta negra y roja. Supuse que la negra la utilizaba para sus trabajos y la roja, que siempre quedaba a medio usar, la destinaba a notas, etc. Con el Profesor Guerra Campos la austeridad llegaba hasta la mecanografía.

Hubo una temporada en la que me cruzaba con él a menudo. Fue cuando se levantaron los escalones de la Plaza de la Quintana, junto a la Puerta Santa, y se descubrieron enterramientos y arranques de muro de las construcciones medievales de Antealtares. Le veía moverse entre los hallazgos arqueológicos, hablar con los obreros que iban sacándolos a la luz, señalarles cosas. Solía ser al mediodía, cuando al terminar las clases en Fonseca me encaminaba a comer a mi pensión de Brillares (hoy rúa de Don Abril Ares), cercana a la Casa de la Troya y donde Doña Mercedes (patrona que fue también de mi padre) nos obsequiaba con deliciosos menús de "duelo y quebranto": caldiño, faneca y manzana.

Por aquel entonces Don José asistía a las sesiones conciliares en el Vaticano como asesor llevado por el cardenal Quiroga Palacios. Se contaba en Santiago que en una de sus intervenciones en el aula conciliar fue aplaudido por los padres conciliares, cosa que se les había prohibido hacer para que las cosas marcharan a buen ritmo. Sólo en dos ocasiones más durante el Concilio se oyeron aplausos en la nave central de San Pedro.

Tras su consagración episcopal seguí a Monseñor Guerra Campos a través de algunas intervenciones en TVE (casi siempre por Semana Santa) y por sus publicaciones, tanto históricas y arqueológicas, que aún hoy hacen autoridad, como sobre distintos temas pastorales (recuerdo su libro *El octavo día*). Las primeras son un ejemplo, como se han dado pocos, de que la fe y la tradición son líneas de investigación que la ciencia termina por ratificar. Las segundas son el testimonio de un hombre de Dios que con rigor y mesura habla de lo inefable. En el Profesor Monseñor José Guerra Campos se unía ciencia, consciencia y conciencia.

Jaime Cobreros.

Excavaciones bajo la escalinata de la Quintana

De Madrid al Camino

La Asociación Astur-Leonesa de Oviedo, ha culminado recientemente - el día 2 de marzo pasado - con la llegada a Sahagún el recorrido que, en fines de semana, había comenzado en Madrid, siguiendo itinerario jacobeo que ha estudiado y señalado la Asociación Madrileña de Amigos de los Caminos Santiago.

La experiencia ha resultado muy gratificante. El camino andado ha proporcionado a los casi cincuenta peregrinos de la asociación ovetense momentos, a veces duros, pero que tardaremos en olvidar.

La caminata nos ha dado ocasión de contemplar bellos paisajes, en unas ocasiones agrestes y difíciles, como el cruce del Puerto de la Fuenfiriá, en otras de lejanos horizontes, como las llanuras de la Comarca de Pinares o de la Tierra de Campos. Difícilmente podremos borrar de la memoria, por ejemplo, la bella panorámica que se contempla desde la altura que domina el embalse de Santillana y el pueblo de Manzanares el Real o la bajada hacia Segovia atravesando los inmensos pinares de Valsaín.

Hemos recorrido con curiosidad ciudades como Segovia y Valladolid, pequeños pueblos como Valdestillas o Ciguñuela; viejas y nobles villas castellanas como Medina de Rioseco o Villalón de Campos que por supuesto, muchos ya conocíamos, pero que ahora hemos visto a "velocidad de peregrino", es decir paso a paso.

Pasamos despacio ante increíbles monasterios e iglesias, como en Santa María la Real de Nieva y Wamba, frente a imponentes castillos como en Coca, Simancas o Grajal, pero sobre todo hemos encontrado, como por otra parte suele suceder con frecuencia en los caminos jacobeos, a personas siempre dispuestas a ayudar y dar facilidades al caminante. Sería muy larga la relación de simples vecinos de los pueblos del camino que amablemente proporcionan información, un breve momento de charla o un simple vaso de agua, o de los pequeños industriales hosteleros, que casi nunca ponen trabas para que utilicemos sus locales,

consumiendo en muchas ocasiones los alimentos que portamos en nuestras mochilas.

Recordamos con cariño a los miembros de la peña de cazadores, que en su cabaña levantada en pleno campo, un poco antes de llegar a Ciguñuela, haciendo gala de su gran hospitalidad nos invitaron compartir el asado que estaban preparando, junto con un buen trago de vino que nos supo a "gloria".

Seguro que en el tintero nos quedan unos cuantos más, pero nos vienen ahora a la memoria por las especiales atenciones que tuvieron con nosotros los párrocos de Puente Duero y Santervás de Campos, D. Pedro García y D. Jesús Alvaro Sancho, respectivamente; el Alcalde de Alcazarén, que además de atendernos amablemente, nos ha enviado un precioso dibujo realizado por él mismo, de la plaza del pueblo con la iglesia parroquial de Santiago, que hoy ocupa ya un lugar de preferencia en una de las paredes de nuestro local social; el Alcalde y Concejal de Cultura de Santervás de Campos o a D. Francisco Espinosa, Alcalde de Grajal, con el que recorrimos los interesantes monumentos de la villa.

Nos queda, por fin, agradecer a nuestros compañeros de la asociación

madrileña su ayuda inestimable para facilitarnos cuantos datos necesitamos y su acompañamiento personal en las primeras etapas del recorrido

La labor realizada en el estudio de la ruta, señalización de todo el camino y edición de la estupenda guía que lo documenta con descripciones literarias y detallada cartografía, nos parece un formidable trabajo, que no defraudará a quien se decida a calzar las botas, echar la mochila a la espalda y andar paso a paso, especialmente para quienes sea éste "un recorrido con partida, al modo medieval, de la propia casa del peregrino, desde donde ha de dar sus primeros pasos hacia la meta soñada: Santiago de Compostela" como dice en el prólogo de la guía el desgraciadamente fallecido José Antonio Cimadevila Covelo, que fue presidente de la Asociación Madrileña, impulsor de esta tarea y como es sabido, trabajador infatigable en todo lo relacionado con el Camino de Santiago.

José Luis Galán González.



Grupo de peregrinos asturianos delante del Castillo de Grajal de Campos, León. (Martín Peláez)

El fuego de San Antón, una enfermedad en el Camino

El peregrino jacobeo que culmina la etapa burgalesa del Camino, observa sorprendido las imponentes ruinas del Imperial Convento de San Antón de Castrojeriz, cenobio de Monjes Antonianos (s.XII) que durante siglos trataron de curar o aliviar a los afectados por una terrible enfermedad, llamada indistintamente Fuego sagrado (ignis sacer), fuego infernal, ergotismo gangrenoso, "mal de los ardiente" y a partir del s. XI "Fuego de San Antonio".

Los síntomas que padecían los atacados por tan singular mal eran: contracciones de la musculatura lisa, aparición de pústulas purulentas, intenso ardor interno, espasmos, delirio y en los estadíos más avanzados, la pérdida de miembros enteros como brazos y piernas, así como nariz y orejas gangrenados, que se desprendían secos del tronco, después de sufrir insoportables dolores hasta su fallecimiento.

Este es el espectacular cuadro clínico presentado por estos infelices enfermos que bien podrían considerarse muertos en vida.

A modo de historia

El divino Ovidio nos describe parecida sintomatología en su episodio de los comentarios de las guerras de las Galias de Julio Cesar. Galeno la menciona en sus tratados médicos, aunque sin prescribir tratamiento alguno.

En el 943, el cronista Frodoardo testimonia esta plaga en la ciudad de París, sirviendo Notre Dame como hospital general.

El benedictino de Cluy Raul Glauber (993) la llama fuego oculto (ignis occultus) y el también benedictino de San Mauro P.Miguel (1.029), añade a lo ya dicho que "la sangre del contagiado se corrompe por un calor interno y saca a la superficie corporal tumores infectados de desagradable aspecto".

El hecho de que esta enfermedad lleve, desde el s. XI, el nombre de San Antonio Abad, ermitaño del s. IV de la tebaida egipcia, se debe a que en 1.093, cuando el azote de esta epidemia dieztaba las tierras del Delfinado francés, unas reliquias del Santo curaron al hijo del



Grabado en madera del año 1535 en el que se observa a un enfermo de ergotismo, con la mano envuelta en llamas, símbolo del "fuego infernal", pidiendo la curación a San Antonio

Señor feudal de la Valloire, lo que movió a este a fundar la Orden de S. Antonio.

La Casa matriz se fijó en el antiguo priorato de la Motte Sant-Didier, en un bello paraje del Delfinado regado por el Ródano, cercano a Vienne, donde residen las auténticas reliquias de S. Antonio, autenticadas por el Papa Inocencio VIII, según Bula expedida en 1.490.

Durante centenares de años multitud de peregrinos se han dirigido a su Iglesia Abacial y al Gran Hospital, con la esperanza de curación.

Ceremonial

El afectado era recibido por los frailes Antonianos en pleno, en cuyo hábito negro tenían bordada una cruz azul en forma de TAU (T),



Conjunto de las ruinas de San Antón (Balbanuz Benavides)

característica de la orden, como símbolo de bienvenida y protección. Una vez que estaba bañado, se le llevaba ante el relicario del Santo, donde se rezaba una oración colectiva, así como una invocación consagrada:

"S. Antonio, venerado pastor,
que devolvéis la salud,
a los atacados de
horribles tormentos,
que sanáis los mayores males,
que detenéis el fuego infernal,
oh Padre misericordioso,
Rogad al Señor por nosotros".

Un hospitalario vertía sobre los labios del ardiente unas gotas de un sagrado brebaje, llamado Santo Licor, en el que se habían rociado los restos mortales de S. Antonio.

A continuación era trasladado desde la Abadía al Hospital en cuyo porche se podía leer la siguiente leyenda: "Nadie implora en vano a San. Antonio, Médico incomparable por la voluntad de Dios", donde permanecía en observación y tratamiento. Este consistiría en una decocción de adormidera (opiáceo) como analgésico y beleño, que ya fueron utilizados en los tiempos de Avicena.

Semejante ceremonia se realizaba en los principales conventos europeos como los de París, Basilea, Estrasburgo, Isenheim y el español de San Antón de Castrojeriz, que fundado por el Emperador Alfonso VIII, fue protegido también por reyes de Francia y Alemania.

En este emblemático monasterio jacobeo los enfermos eran atendidos "como si del mismo Cristo se tratara" según mandato fundacional de la orden Antoniana y a los que nunca faltó sopa caliente, excelente pan elaborado con una variedad de trigo áлага, típico de esta comarca, además de acelgas y buen vino.

En una hornacina exterior, aún visible en la actualidad, se dejaba la sopa (boba), incluso en las horas en que el cenobio estuviera cerrado, para ser recogida por los caminantes.

La encomienda castreña de S. Antón llegó a ostentar la categoría de Casa generalicia de la Orden de los Antonianos y en ella recibieron la TAU egregios peregrinos

como S. Francisco de Asís, a su paso hacia Santiago y Alfonso X el Sabio.

Llega la luz

Además de los numerosos nombres ya reseñados referidos a esta pandemia del ergotismo, en el país galo se la llamó "mal des ardent" (ardientes) y gangrena des Solognots" por ser habitual en la región de Sologne. Precisamente en esta región francesa, el médico y Abate Alexandre - Henri - Tessier investigó sobre esta dolencia llegando a la conclusión en 1777, que su origen provenía del consumo de pan de centeno contaminado por un hongo tóxico, *Clávicep Purpurea*, que parasita las espigas de este cereal creando un esclerocio duro y negro, en forma de cuerno, llamado popularmente "cornezuelo" y en Galicia "caruncho". Al ser conocida la causa de tan temido mal, este fue erradicado.

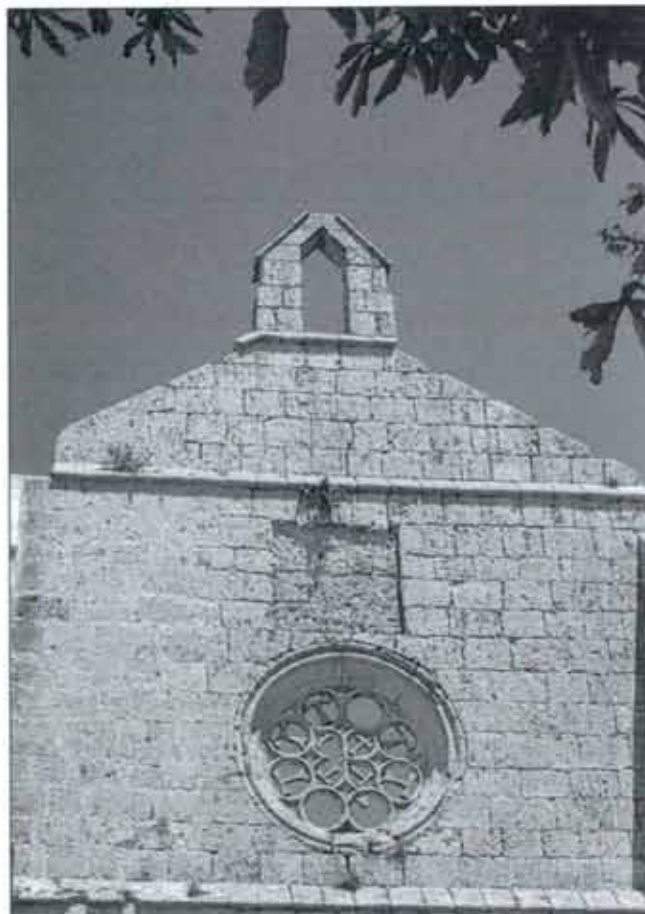
Por los modernos estudios hoy se sabe que el "cornezuelo" de centeno contiene diversos alcaloides de alta toxicidad como la ergotamina, ergotoxina y ergobasina. A partir de ellos y en dosis terapéuticas adecuadas, se obtienen y utilizan fármacos para el tratamiento de la migraña, la hipertensión, trastornos vasculares como la insuficiencia cerebro-vascular, así como hemostático y para acelerar el parto.

El peregrino ha cerrado su cuaderno de bitácora con una última reflexión. Cree que estas nobles piedras de S. Antón, protagonistas de esplendor y gloria, son merecedoras de atención y cuidados.

Sean estas líneas un modesto reconocimiento a los Monjes de San Antón que dedicaron sus vidas a atender a los peregrinos enfermos del "Fuego de S. Antonio" en el Camino de Santiago.

Eduardo Lezcano del Río

La Tau en el rosetón del Convento de San Antón. Castrojeriz



Los años de la Federación

1994-1996. Tras el Jacobeo' 93: Vivir del éxito Las Asociaciones protagonizan la vida cultural de Camino

Esta serie dedicada a la Federación nos lleva a recordar algunos de los momentos más brillantes y de mayor actividad que la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago vivió tras los fastos del Jacobeo de 1.993. Aquel Año Santo quedará registrado en los anales Compostelanos como el gran salto cuantitativo en lo que toca a la afluencia de peregrinos por la Ruta Jacobea. Después de este año acuñado como Xacobeo las Asociaciones van a acelerar el plan puesto en marcha hacía tan sólo un par de años a fin de mejorar la atención a los peregrinos a través de la gestión de albergues, la creación de puntos de información y la atención personalizada de los jacobitas a través de la figura del Hospitalero Voluntario. Conscientes de la importancia que al Camino le estaban dando las entidades más representativas así como sus autoridades se establecen todo tipo de reuniones con estos interlocutores con la finalidad de mejorar la Ruta en los asuntos antes mencionados e incentivar el Camino como itinerario Cultural. Para ello, la Federación y sus Asociaciones amplían su campo de acción con la celebración de ciclos culturales, concursos, exposiciones,

conciertos y un largo etcétera de actos propios de la ruta que se ven ampliamente publicitados a través de las publicaciones que estos mismos colectivos jacobeos editan.

El año 1.994 constituye el afianzamiento de los Hospitaleros Voluntarios que no es otra cosa que recuperar la multiseccular hospitalidad ejercida para con los peregrinos a lo largo del Camino y que siempre fue un pilar básico de la peregrinación. En cuanto a la organización interna de la Federación cabe destacar que ésta celebró su Asamblea General en la capital riojana con la asistencia de las 16 Asociaciones Federadas que existían en aquel momento. En el orden internacional cabe destacar en aquel año la reunión en Tongerlo (Bélgica) para la celebración de un Foro Europeo Jacobeo cuyas bases se habían puesto el año anterior en el desarrollo de las jornadas internacionales que tuvieron lugar en Burgos.

El tema de los albergues de peregrinos, que habían obtenido una notable mejoría en el año anterior, se ve ampliada por los contactos para poner en marcha algunas instalaciones en colaboración con otros colectivos de Amigos del Camino europeos. La Asociación italiana ya trabaja-

ba entonces en el albergue de San Nicolás de Puentefitero, el albergue Gaucelmo ya funcionaba en Rabanal del Camino debido en gran parte, a la generosidad de la Confraternity of Saint James, y el presidente de la Federación junto al director de la Revista *Peregrino* viajaron a Wurszburg (Alemania) para conseguir apoyos económicos para el nuevo albergue que se abriría en Grañón (La Rioja). Sin abandonar ese carácter de Camino Europeo cabe destacar el Congreso Jacobeo que se celebró en Pistoia (Italia) con abundante presencia de Asociaciones de toda Europa.

Como preludio de lo que años más tarde sería una celebrada actividad de la Federación como fue la magna exposición bibliográfica, la Asociación de Madrid montó, dentro de una Semana Cultural, una exposición de libros. Anotamos una curiosidad en este año, al Pelegrín le salió compañera: la Pelegrina... nunca más se supo de ella. El Camino empezaba a tener unas grandes connotaciones turísticas que en muchos casos se identificaban como "turismo barato" debido a la Red de Albergues y refugios, ya importantes en el Camino.

La Asamblea General de la Federación en el año 1.995 se celebró en Cuenca y en ella se hizo entrega a la Dirección General de Cooperación del Ministerio de Cultura de la Medalla de Honor de la Federación. Las relaciones eran francamente buenas y las aportaciones económicas básicas para poder seguir manteniendo la actividad federativa. Merced a estas ayudas en Frómista se abrió un nuevo Centro de Información y Documentación Jacobea, continuamos celebrando cursos especiales para los hospitaleros y se convocó un Concurso Nacional de Fotografía con unos premios que llegaron hasta el medio millón de pesetas de entonces.



Reunión en Tongerlo, Bélgica. 1994



Entrega de la medalla de honor al Ministro de Cultura. Cuenca. Mayo. 1995

La idea de que los miembros de las distintas Asociaciones fuésemos ante todo amigos permitió planificar algunos viajes como el que tuvo lugar por el Románico Palentino y que pretendía ser el inicio de una actividad que recorriese los lugares más emblemáticos dentro de los diferentes ámbitos de actuación de las Asociaciones. Pensamos que fue una buena intención que no tuvo la continuidad deseada. Si tuvieron continuidad la celebración de unas jornadas de oración en Santo Domingo de Silos (Burgos) que han llegado hasta nuestros días y el mensaje que desde la Federación lanzamos de que la austeridad en la atención al peregrino era una necesidad si queríamos que el Camino y los albergues no se nos "fuesen de las manos". El punto de internacionalidad se puso en el mes de octubre en un coloquio que tuvo lugar en Burdeos (Francia) y donde pusimos en común varios proyectos e ideas de desarrollo del Camino entre Asociaciones Jacobeas, Entidades Privadas y Organismos Públicos.

La costumbre que estábamos adquiriendo de celebrar los encuentros asamblearios de la Federación

fuera del Camino Francés nos llevó en marzo de 1.996 hasta el Monasterio de Montserrat. Por entonces, un clásico del Camino y que tanto había trabajado por la senda milenaria, como era Francisco Beruete recibió la "Cruz pro Ecclesia et Pontifice", y ese mismo año continuamos celebrando las actividades que como Federación habíamos consolidado: jornadas de Oración en Silos, cursillos para hospitaleros, peregrinación por el Valle del Silencio y veintidós exposiciones fotográficas con el tema de "Camino de Santiago: Patrimonio de la Humanidad" que correspondía a las mejores fotografías presentadas al concurso que el año anterior había convocado la Federación. Sólo en aquel año 1.996 las exposiciones contabilizaron la cifra de 40.000 visitantes y aún hoy recorre España cuando alguna Asociación la solicita dentro de las actividades culturales, que cada día más, organizan estos colectivos.

En este año se instituyó por parte de la Xunta de Galicia el Premio Elías Valiña en el que la Federación tuvo una destacada participación en su puesta en marcha, siendo la Con-

fraternity of Saint James la primera asociación galardonada.

En septiembre de ese año las Asociaciones celebramos el IV Congreso Internacional que tuvo lugar en Carrión de los Condes, ciudad que se volcó para que el encuentro científico, constituido como un evento de primer orden en la Comunidad de Castilla y León en general, y en la provincia de Palencia en particular, se saldase con un rotundo éxito desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, por número de inscritos y por la calidad en las ponencias y estudios presentados. El simposio se desarrolló bajo la Presidencia de Honor de S. A. R. Don Felipe, Príncipe de Asturias, con la intervención de más de sesenta expertos que fueron los encargados de presentar las distintas ponencias y conferencias y con congresistas llegados de diez países, entre ellos: Francia, Alemania, Italia e incluso Brasil, Japón y Estados Unidos.

El lema del Congreso fue "Peregrinos a Santiago... Mil años de historia, ante un nuevo milenio", y aunque las actividades tuvieron lugar en toda la ciudad destacamos los actos desarrollados en las instalaciones del Real Monasterio de San Zoilo y en el interior de la Iglesia de Santiago que fue abierta al público después de haber estado cerrada durante más de treinta años.

Ángel Luis Barreda.



IV Congreso Internacional de Asociaciones. Carrión de los Condes. Septiembre 1996

Acto en recuerdo de Millán Bravo Lozano

En el Camino de Santiago entre Bercianos del Real Camino y El Burgo Ranero, en las proximidades de Las Grañeras, sobre uno de los hitos existentes se colocó el pasado 29 de marzo una placa en memoria del profesor Millán Bravo Lozano (natural de Las Grañeras y fallecido en 1998), al cual asistió la familia, amigos, paisanos y peregrinos, que en aquellos momentos pasaban por el lugar. Millán Bravo estuvo muy ligado al movimiento de las Asociaciones de Amigos durante los primeros años de la Federación; fue Catedrático de Latín y tradujo y editó el libro V del *Codex Calixtinus*, así mismo, fue fundador del "Centro de Estudios Camino Santiago de Sahagún" y de la revista *Jacobus*.

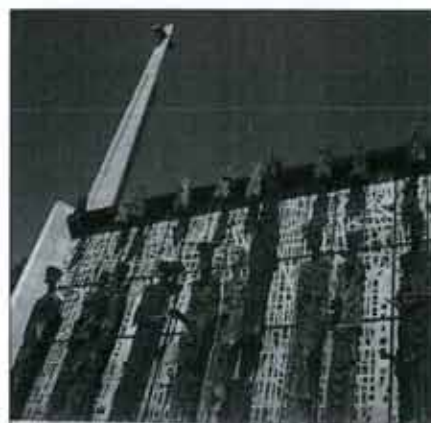
Operación pintura en Samos (Lugo)

Un pequeño grupo de Hospitaleros Voluntarios de la Federación han estado realizando trabajos de pintura en el albergue del Monasterio de Samos (Lugo), con vistas a dejar el albergue "como nuevo" de cara a la actual campaña y próximo 2004. Durante casi una semana se ha pintado el interior del albergue en su totalidad, así como literas y resto de elementos, además de realizar otras pequeñas labores de mantenimiento. El trabajo fue duro, pero los monjes se han volcado y han conseguido que esta labor fuera muy gratificante. El último día, toda la Comunidad bajó al albergue para agradecer a los Hospitaleros su trabajo y tomar con ellos y los peregrinos un vino español.



La Virgen del Camino "peregrina" a la catedral de León

A raíz de las obras de reparación del suelo de madera del santuario de La Virgen del Camino, así como de otras pequeñas obras de mantenimiento del conjunto arquitectónico, la talla de la Virgen ha sido bajada a la Catedral de León durante estos meses. Salvo en contadas ocasiones que la Virgen ha sido trasladada en procesión multitudinaria a León, por motivos muy excepcionales, la talla siempre ha permanecido en su Santuario. Esta vez, además de las obras, la Virgen "ha peregrinado" a León con ocasión de cumplirse el VII centenario de la Catedral.



Santa Cilia de Jaca (Huesca) ya tiene albergue

Después de cinco lentos años de trabajo, en abril se inauguraba el albergue de Santa Cilia de Jaca en la antigua casa parroquial. El edificio ha sido cedido por el obispado de Jaca al ayuntamiento de Santa Cilia por un periodo de veinte y cinco años. Las obras han costado al municipio 108.182 €, quien ha rehabilitado como albergue la parte trasera de la casa (la delantera se queda como pequeña vivienda parroquial). El edificio consta de dos plantas de piedra y se distribuye en dos salas de literas (8 cada una), una buhardilla diáfana, cocina y aseos.



Campo de Golf en Cirueña (La Rioja)

Ypor supuesto, en mitad del Camino de Santiago. Si ya tenemos pantanos, autovías, autopistas, parques eólicos, cárceles, plantas de basura, muros de hormigón, pistas de gravilla, caminos asfaltados, etc, por qué no tener, también, un campo de golf, para disfrute del peregrino. Así, en la etapa entre Nájera y Santo Domingo de la Calzada, en el término municipal de Cirueña y Ciriñuela, se está cons-

truyendo un campo de golf, cuyas obras ya comienzan a causar contratiempos a los peregrinos y mucho nos tememos afectarán al Camino de Santiago, como ya afectan a las poblaciones circundantes. ¿Colocará el Consejo Jacobeo, y autoridades competentes, éstas obras en el capítulo de infraestructuras para los peregrinos de cara al Año Santo 2004?

Foto: Remate superior tachada del Obradoiro

Las Edades del Camino: La Edad Barroca

Angel Urbina

Época de contradicciones. Mientras que la crisis política y el estancamiento económico eran visibles, la creación estética alcanzaba sus cotas más altas; Velázquez pinta sus mejores llenzos en los años en que la Paz de los Pirineos certifica la derrota de España ante Francia, y Calderón prolonga su magna actividad literaria mientras el país anda inmerso en una de sus más profundas depresiones.

El Barroco es sobre todo un movimiento literario y artístico que ocupó casi doscientos años de la vida de Occidente. Un largo período de tiempo en el que se pasó del optimismo renacentista a un pesimismo generalizado que, en nuestro país, tuvo su origen en los primeros desastres militares -derrota de la Armada Invencible- y en las sucesivas bancarrotas financieras, ya en tiempos de Felipe II. Pero la quiebra de ese optimismo no se produjo solamente en España, fiel seguidora de los cánones contrarreformistas del concilio de Trento, sino que se extendió por toda Europa, alcanzando también a los países protestantes.

Fue Galileo Galilei quien dio un duro golpe a la concepción renacentista que sobrevaloraba al propio ser humano. Su teoría demostraba que la Tierra no era el centro del Universo, que el sol no giraba en torno a nuestro planeta y que el hombre, su poblador, ya no era el dueño y señor. Más bien, sólo significaba una minúscula partícula -"nosotros somos gusanos imperfectos". Como consecuencia inmediata se vuelve al sentido teocéntrico de la Edad Media, que tiene como jefe inmediato al rey, vicario de Dios en la tierra (teoría base del absolutismo monárquico), el cual será tanto más perfecto cuanto más se acerque a la perfección de Cristo, como queda anunciado en la obra de Quevedo: *Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás*.

Por lo tanto, el hombre, ante el desengaño que le aporta la ciencia, el desastre político imperial incapaz de dar solución a las reformas religiosas y las crisis económicas, se refugia en una actitud ascética y de resignación que busca, otra vez, la acogida en el sentido religioso de la vida, tan propio de los tiempos medievales. El prototipo de la época es el hombre desengañado ante el mundo, ante la brevedad de la existencia, ante la falta de ejemplos absolutos: "A mis soledades voy,/ a mis soledades vengo,/ porque para andar conmigo/ me bastan mis pensamientos". No es de extrañar, por lo tanto, que en el teatro y en la poesía se idealice esa brevedad de la vida que coincide con el ideal religioso de la Contrarreforma.

Pero el siglo XVII, núcleo fundamental del barroco, es época de contrastes y así, entre esa sensación de crisis generalizada, la renovación intelectual iniciada por los humanistas renacentistas culmina durante esta centuria en una revolución científica que sentó las bases del método científico y abrió las puertas a la ciencia moderna. Un buen número de sabios y pensadores (Galileo, Newton, Leibniz, Descartes...) consolidaron los principios generales de la nueva ciencia; éstos se basaban, ante todo, en la experimentación directa y en la utilización sistemática del lenguaje matemático.

Europa en el siglo XVII

Desde el punto de vista histórico, el movimiento barroco en Europa puede identificarse con el siglo XVII, si bien los veinte años finales del anterior constituyen un prólogo del mismo. Esta centuria se inicia con la desaparición de Felipe II e Isabel de Inglaterra. Francia con Enrique IV recupera unos años de paz religiosa, y con ella el restablecimiento de una Iglesia católica galicana. En España coincide con el reinado de los llamados Austrias menores: Felipe III, Felipe IV y Carlos II.



Puerta Santa y torre del Reloj en la plaza de la Quintana. Santiago de Compostela

Considerado desde un ángulo socioeconómico, este siglo fue de por sí negativo. En los primeros años del XVII se produjo una aguda crisis que cerró la fase expansiva del Quinientos e inauguró la depresiva del Seiscientos, en todo el Occidente europeo. En España, contribuyeron a ello el absolutismo monárquico responsable de múltiples guerras, en las que ningún interés nacional estaba implicado, y las dilapidaciones en gastos cortesanos que, si bien nos han dejado como herencia magníficos ejemplos artísticos, lo fueron a costa de impuestos ruinosos. Por otra parte, continuó disminuyendo la entrada de plata americana que, por cierto, o salía rápidamente de Sevilla para pagar las numerosas campañas militares y los géneros que se adquirían en el exterior, o bien se atesoraban como valor permanente. A todo esto habría que añadir la decadencia agropecuaria (frecuencia de malas cosechas, deforestación, ciclo de aridez, desprecio del trabajo...), de las artesanías y de las actividades mercantiles.

En esta centuria se produjo un estancamiento de la población depauperada por las hambrunas frecuentes y diezmada por terribles epidemias. Así, el siglo se abrió con una peste que asoló todos los países del occidente

europeo. Pero las epidemias más duras fueron las de 1647-1651 y 1676-85 que llegaron a reducir la población urbana española entre la mitad y un tercio del total.

Otras pérdidas empobrecieron aún más la demografía española: guerras incesantes, emigración hacia las Indias y la expulsión de trescientos mil moriscos -entre 1609 y 1614- con el propósito de depurar la unidad religiosa. De una manera global suele admitirse que la población de los reinos de España bajó en la primera mitad de este siglo de ocho a siete millones y aunque en el resto de la centuria se inició una lenta recuperación, solo lo fue en las zonas periféricas, no en los valles del Tajo y del Duero que habían sido centros de gravedad en los tiempos medievales. Esta zona, por la que discurría el Camino de Santiago tradicional, no volvió a recuperar el lugar preeminente que antes había tenido.

Algunos contemporáneos sintieron que no sólo Castilla, sino todo el país estaba atravesando una grave crisis, que el ritmo de crecimiento de su economía y de su población, así como las relaciones entre los distintos reinos de la Monarquía y el despliegue de la política exterior experimentaban crecientes dificultades. Tratadistas políticos y escritores, como Saavedra Fajardo o Quevedo, ya advirtieron la gravedad del momento.

Esta difícil situación era tanto más sentida por cuanto venía después de unos años de aparente esplendor y grandeza y porque, además, coincidía con un período brillante en el aspecto cultural. En el terreno literario y artístico, la plenitud del barroco español, el llamado Siglo de Oro, coincidirá más o menos con la decadencia económica y con un acusado descenso del nivel de vida general de los reinos de España. En torno a 1620 tenía lugar el apogeo de los grandes maestros de la literatura española -Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina, Quevedo y, un poco más tarde, Calderón. También por esas fechas -en 1640- estaban en su plenitud creativa los cuatro grandes maestros de la pintura española: Ribera, Zurbarán, Velázquez y Murillo.

El poder hegemónico que durante el siglo XVI había sido de España pasó en la siguiente centuria a Francia, la cual alcanza su apogeo políticocultural, y la preponderancia en Europa. Principal representante de esta hegemonía es Luis XIV -el "Rey Sol"-, pero sus principales artífices fueron dos grandes estadistas: el cardenal Richelieu (ministro de Luis XIII) y Mazarino (que gobernó durante la regencia de Ana de Austria) los cuales engrandecieron el país a costa principalmente de España.

Más al este, en Alemania, durante la primera mitad del siglo XVII, fue el centro de operaciones de la terrible "Guerra de los Treinta Años". Limitada al principio a una lucha entre católicos y protestantes alemanes se transformó después en una contienda política europea en la que intervinieron España, desde un principio al lado del Emperador y los católicos; y sucesivamente Holanda, Dinamarca, Suecia y Francia al lado de los protestan-

tes. Terminó con el tratado de Westfalia y representó el triunfo de los príncipes alemanes sobre la autoridad imperial, y la derrota de los Austrias alemanes y españoles en beneficio de Francia. En adelante los Habsburgo austriacos sólo podrán contar con sus propias fuerzas para defenderse de sus enemigos, que, en la segunda mitad del siglo XVII, serán Francia que amenazará en el Rin y los turcos en el Danubio.

En Inglaterra, durante esta centuria, reinaron los Estuardo; monarcas que, en su afán de consolidar en su país el absolutismo político-religioso iniciado con los Tudor, provocaron dos revoluciones: la de 1642-49 que costó la vida a Carlos I, restaurándose la monarquía tras la dictadura de Cromwell, jefe de los puritanos; y la de 1688, en la que perdió el trono Jacobo II y sus descendientes católicos, pasando la corona a su hija protestante María, casada con Guillermo de Orange, estatúder de Holanda. Estos monarcas tuvieron que aceptar la Declaración de derechos que limitaba la autoridad real y consolidó el régimen parlamentario inglés.

Holanda, independizada de España, se constituyó en una federación republicana de siete provincias -las "Provincias Unidas"-, bajo la jefatura de un Estatúder general, cargo que estuvo casi siempre vinculado a la Casa de Orange. Durante la primera mitad del siglo XVII, al mismo tiempo que luchaba por su independencia, Holanda consiguió gran prosperidad marítimo mercantil y hacerse dueña de un poderoso Imperio colonial -a expensas de las posesiones portuguesas en Asia-, ejerciendo una verdadera hegemonía marítima hasta fines de la centuria, en que ésta pasó a Inglaterra.

En la Europa Nórdica y en la Centro Oriental los hechos más destacados en la segunda mitad del siglo son la preponderancia de Suecia en el Báltico (gracias a la obra militar de Gustavo Adolfo y Carlos X) en perjuicio de Dinamarca y Polonia; y la decadencia de Turquía, a la que Austria arrebató Hungría y Transilvania.



Retrato de Quevedo con la Cruz de Santiago en el pecho, obra atribuida a Velázquez. Segundo tercio del siglo XVII



Gallicia, Legio, et Asturias de Oviedo. Iansonius. Amsterdam, 1628 (Colección Puertas Mosquera)

Peregrinos y viajeros en una época de crisis

Ya a mediados del siglo XVI comenzó a notarse la disminución del número de peregrinos que se dirigían a Santiago desde Centro Europa debido, entre otras razones, al movimiento reformista de Lutero. Las actitudes de repulsa a las peregrinaciones no se fundamentaban en la piadosa práctica de acudir a lugares sagrados, sino a los abusos y corruptelas que, según el fraile alemán y otros autores de la época -incluido Erasmo de Rotterdam-, se daban alrededor de los mismos

También, y en relación con la reforma anglicana, fueron desapareciendo los grandes contingentes de peregrinos ingleses que llegaban por mar a La Coruña, e incluso disminuyó el número de franceses que tradicionalmente venían caminando hacia Compostela. A este respecto, hay que tener en cuenta que Francia, durante el siglo XVII, anduvo enfrascada en numerosos conflictos bélicos con España, hecho al que habría que unir el que ciertas regiones como el Languedoc, la Gascuña, Bearn y Foix estuvieran más o menos en manos protestantes. En cambio, fue importante el número de católicos irlandeses que, a causa de la persecución de los ingleses después del sometimiento de Irlanda, huyeron hacia España, estableciéndose muchos de ellos en Santiago de Compostela.

Los pocos relatos que nos han llegado de peregrinos en ese siglo tienen procedencia variada. A principios del XVII, sin que sepamos el año, un grupo de religiosos cordobeses, encabezados por Bernardo de Aldrete, van a ascender desde Córdoba, por la Vía de la Plata, hasta Santiago. El diario, posiblemente obra del citado autor, describe numerosos e interesantes relatos del paisaje geográfico del momento, costumbres populares y descripción de las ciudades por las que discurre su trayecto y de las que hace un pormenorizado inventario de su riqueza patrimonial.

Conocemos parte del diario de peregrinación que

escribió el polaco Jakub Sobieski el cual llegó a Santiago en 1611 tras una larga marcha de varios años que le llevó desde su Cracovia natal a Praga, Nuremberg, Estrasburgo, París y, por Bayona, a España. Jakub se nos muestra como una persona muy religiosa y unida profundamente a las ideas de la Contrarreforma. En sus escritos posteriores cita en varias ocasiones su peregrinación a la tumba del Apóstol en el "lejano Occidente".

También sabemos sobre las peregrinaciones del siglo XVII a través del diario de Cristóph Gunzinger, maestro en filosofía y prelado de la catedral de su ciudad natal, Wiener Neustadt, en Austria. Éste comenzó su camino el 1 de marzo de 1654 llegando a Compostela en julio de ese año, en vísperas de las fiestas en honor a Santiago de las cuales hace un detallado relato, así como de los autos sacramentales barrocos que tiene oportunidad de seguir, el tesoro de reliquias que guarda la catedral, el equipamiento que ésta tiene y, también, sobre las piadosas tradiciones populares del momento.

Laffi, peregrino italiano del siglo XVII hizo tres veces el Camino; las dos primeras en 1666 y 1670, de ésta última escribió un libro de memorias de viaje donde nos dio su personal visión del Camino. Si bien en el primer Camino, Laffi, entra por la Barcelona y pasa por Zaragoza y Madrid antes de llegar a Santiago, en el segundo entra en España por Roncesvalles y sigue el Camino Tradicional. En sus memorias nos cuenta algunos encuentros con otros peregrinos vivos, moribundo (cerca de Castrojeriz) y muerto (cerca del Burgo Ranero, devorado por los lobos). Sus memorias nos describen cómo hacía la peregrinación un clérigo italiano del Setecientos y del ambiente que encontró.

Prácticamente coetáneo, en 1669 llegaba a Santiago el gran duque de Florencia Cósimo III, descendiente de los Médici. Los relatos de su viaje hacia Compostela demuestran un motivo esencialmente religioso, ya que el interés principal de los mismos fue, como cuentan sus biógrafos, el visitar monasterios y conventos.

El último gran relato que nos ha llegado de peregrinos del XVII es el de Johann Limberg, quien llegó a Santiago en 1676. Había ejercido antes como predicador y como maestro de novicios en el convento de Bruck an der Mur (Austria). En su diario se nos muestra más escéptico que católico "ilustrado" poniendo incluso en duda el papel de Compostela, cuya historia tilda de embuste. No es de extrañar que a su regreso se convirtiera al protestantismo.

Por otra parte, dentro de nuestro país, la Inquisición desconfiaba casi por igual de luteranos que de germanos, o de todos aquellos hombres o mujeres que pudieran introducir en los reinos del rey de España ideas reformistas, de ahí no solo el recelo sino a veces la persecución en la que algunos peregrinos se vieron involucrados, caso de los cuatro habitantes de Ulm y Salzburgo que llegaron a Santiago en 1559 y que tuvieron que escapar tras un complicado proceso, según nos documenta Haebler.

Reformismo e Inquisición son por lo tanto causas del descenso de las peregrinaciones hacia Compostela a las que habrá que añadir las leyes y ordenanzas promulgadas para evitar la proliferación de los peregrinos "gallofos" (definidos como vagos, haraganes o delincuentes) que, en un período de crisis como resultó ser el siglo XVII, y disfrazados de romeros recorrían los caminos. En diferentes lugares de Europa (Berna, Friburgo, Francia e incluso España -en 1569 en la propia Compostela-) se dictaron normas para evitar que los peregrinos se alojaran dentro de las ciudades (al igual que los gitanos o buhoneros), limitando temporalmente su estancia en ellas, prohibiendo el uso del típico traje de romero a los propios del país, y obligándoles a llevar ciertos documentos de autorización y control.

Multitud de hospitales continuaban desarrollando sus actividades. Algunos resistieron con rentas exiguas y muchos tuvieron que recurrir a la solidaridad vecinal. La densa población hospitalera resultó muy atractiva para pobres y pícaros, ya que, como se ha dicho, el número de peregrinos siguió descendiendo en este siglo. Por ejemplo, solamente se contabilizaron 24 peregrinos (franceses, italianos y flamencos) en el hospital de San Juan de Acre, en Navarre, entre los años 1618 y 1634, y en el hospital de San Millán de la Cogolla entre el 1664 y el 1690 solo se rebieron a 25 peregrinos, los cuales tenían fijada una limosna de dos reales que quedaba aumentada si se en contraban enfermos.

Por último, y como causa remota del descenso de peregrinos, en el siglo estudiado parece disminuir la importancia de Santiago como patrón único de España, al darse un intento de copatronizarle junto con Santa Teresa y San Miguel. Este hecho no prosperó tras la ardua defensa de los fueros de Santiago por parte de la Iglesia compostelana, la cual, además, se empeñó en ennoblecer la capital gallega con nuevas construcciones en torno a la tumba del Apóstol, para lo cual se siguieron las tendencias artísticas que imperaban en Europa; la moda barroca.



Fachada del Obradoiro

En el siglo XVIII, el arquitecto barroco de más renombre fue Fernando Casas Novoa a quien se le asignan, entre otras obras, el claustro del monasterio de San Martín Pinario, la iglesia de las Dominicas de Belvis en Santiago, la de los monjes benedictinos de Villanueva de Lorenzana (Lugo) y, sobre todo, la fachada del Obradoiro. Este autor interpuso una gran fachada al Pórtico de la Gloria románico para protegerlo de las inclemencias del tiempo, disponiendo en ella amplios ventanales, que proporcionarían una intensa iluminación al interior de las naves. La monumental estructura de esta fachada se eleva en dos cuerpos de altura, articulados con columnas de orden compuesto entre las que se abren los vanos de acceso y los grandes ventanales. La parte superior se remata en forma ascendente con vigoroso perfil. El frente quedó enmarcado de forma armoniosa con dos torres que configuraban el aspecto unitario y escenográfico de esta grandiosa obra que fue construida entre 1738 y 1750. De una gran fantasía, este artista gallego combinó en su proyecto arquitectónico columnas, arcos, estatuas y pináculos para crear una especie de retablo monumental de setenta metros de altura.

El arte como hilo conductor

A finales del siglo XVI, como consecuencia de la evolución de las formas manieristas y favorecido por las nuevas circunstancias socio-políticas, se inicia en Italia el Barroco, que es el estilo artístico que dominará Europa hasta finales del segundo tercio del XVIII, y que se opondrá al racionalismo y clasicismo (equilibrio, proporción y simetría) del Renacimiento.

Esta nueva moda artística propuso otros valores estéticos, entre los que destacan: el movimiento -con la sobreutilización de la línea curva-, la importancia dada a la luz y al color frente al dibujo para crear nuevas formas, el interés por el realismo en las representaciones y el gusto por lo escénico. El artista barroco presentará la realidad de tal forma que sorprenda, conmueva y emocione al espectador como si éste estuviera metido en un decorado teatral.

Los constructores

Es lógico, por lo tanto, que la nota fundamental de la arquitectura barroca fuera la libertad del arquitecto en la utilización de las formas constructivas, que, no obstante, derivan de las renacentistas. Se valora la invención y la originalidad, pues se procura que esta arquitectura produzca un "efecto", causando admiración del que la contempla. En este sentido, la artificiosidad y el ingenio son notas estimadas como positivas. Tanto las soluciones arquitectónicas que se dan, como los efectos pictóricos que producen, son generalmente el resultado de la integración de todas las artes, creándose un conjunto armonioso en el que todo (arquitectura, escultura y pintura) contribuye al efecto del conjunto.

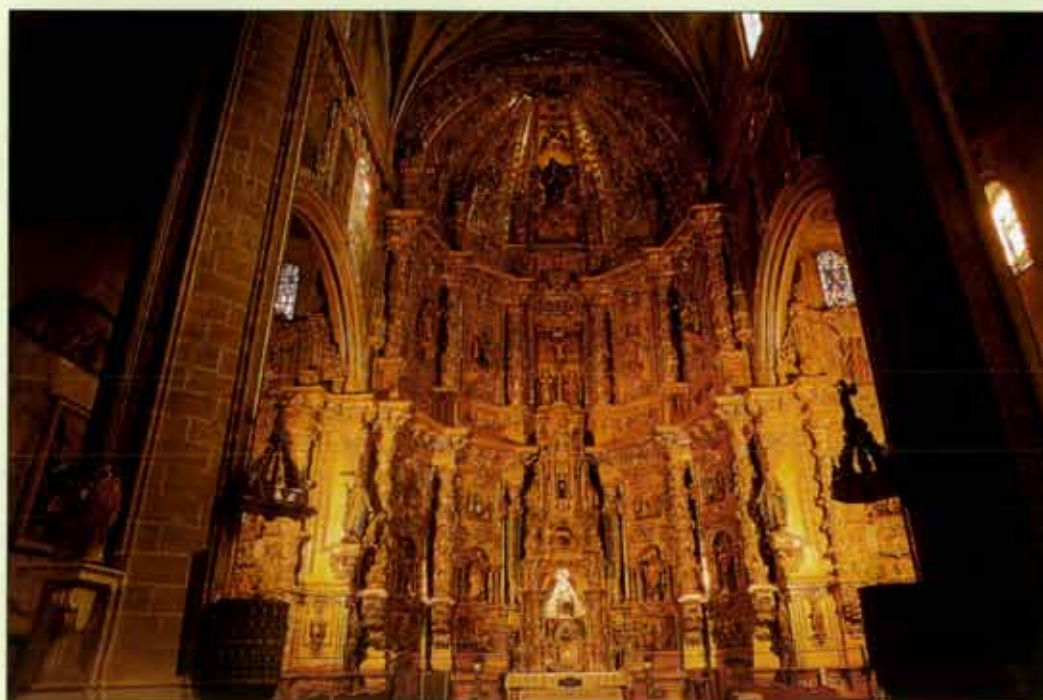
En un principio, tanto las casas palaciegas como las construcciones religiosas destacan por el empleo de materiales nobles y por una sobriedad que nos puede hacer pensar en las formas renacentistas derivadas del

monasterio de El Escorial. Pero, según avanza la centuria, y especialmente en el siglo XVIII, los muros barrocos rara vez se ofrecen lisos, más bien se aprovechan sus paramentos para la decoración o para situar elementos de realce que parezcan ondular la propia superficie. Además, en los soportes -columnas y pilares- se pierde el sentido del canon clásico pues se alargan o acortan según convenga, e incluso se combinan elementos de diversos órdenes o se decoran los fustes del modo más diverso.

En las fachadas de los edificios, en las torres, en el interior de los templos, en las escaleras y en los claustros, se reproducen, de forma masiva, elementos tomados del mundo vegetal que tienden a romper la sequedad geométrica -impuesta a partir del triunfo renacentista-, al ser capaces de producir vigorosos contrastes con los elementos puramente arquitectónicos. En estos conjuntos se advierte la clara preferencia por las líneas curvas o quebradas que contribuyen a los efectos pictóricos del claroscuro, realizado por la abundante decoración y por la combinación de macizos y vanos.

En cuanto a las cubiertas se utilizan los más variados modelos, señalándose una cierta tendencia hacia las bóvedas de planta elíptica que quedan preparadas, hacia su interior, para recibir una decoración, bien pictórica o de molduras. Respecto a las torres se llegan a crear prototipos que se repiten como es el caso de las riojanas de Santa M^a la Redonda de Logroño, de Oyón, Briones o la de la catedral de Santo Domingo de la Calzada.

La geografía hispana se llena de edificios conventuales y santuarios marianos. Respecto a los primeros por la exagerada proliferación del clero; en cuanto a las ermitas, debido a la piedad popular, sensibilizada por determinadas advocaciones. Éstas se encuentran situados, por lo general, en paisajes rurales como es el caso de las ermitas dedicadas a la Virgen en las que se acumulaban los exvotos como ofrenda a la patrona del



Retablo mayor de la iglesia de Navarrete, La Rioja

El caso de Galicia

La pervivencia en esta región a lo largo de los siglos barrocos de un clero influyente en todos los niveles de la sociedad y bien dotado de recursos económicos, merced a sus saneadas rentas, ayudó a la financiación de empresas constructivas. Por otra parte, la existencia en la región de excelentes canteras de granito y de experimentados operarios permitió la realización de grandes obras que continuaron en la línea suntuosa de los siglos anteriores.

Galicia se antepone al resto de España en la utilización de un elemento tan barroco como es la columna salomónica. El primer ejemplo estudiado data de 1625 y es coetáneo del baldaquino de San Pedro, de Bernini. Se encontraba en el retablo de la capilla de las Reliquias de la catedral de Santiago, y su autor fue Bernardo Cabrera, (se puede leer en el contrato de fábrica: "quatro columnas principales aculebradas y entorchadas"). Este autor volvió a utilizar columnas salomónicas en otros retablos, también destruidos, siendo su obra más destacada el tabernáculo de la Capilla Mayor de la catedral compostelana.

Pero el gran desarrollo del barroco en Galicia se sitúa en la segunda mitad del XVII y se caracteriza por la presencia de José Vega y Verdugo, Domingo de Andrade y, ya en el XVIII, Fernando Casas y Novoa. El primero recibió el nombramiento de canónigo fabricante de la catedral de Santiago en 1658, proponiendo, ya desde sus inicios en el cargo, unas transformaciones en el viejo edificio apoyados en ejemplos de El Escorial, Roma y Toledo. En las reflexiones teóricas que nos ha dejado se ve el contenido ideológico del barroco que, más tarde, los arquitectos llevarán a la práctica. Así, por ejemplo, en la Capilla Mayor de la catedral compostelana, somete a todos sus elementos a un sistema de proporciones, sin perjuicio de valorar las combinaciones de materiales (piedra, mármol, bronce, plata...) y de sacar el mayor partido a los efectos espaciales.



Torre exenta de Santo Domingo de la Calzada, La Rioja.
(Foto inferior) Fuente del Peregrino e iglesia de Santiago, Logroño, La Rioja

lugar; citaremos solo como ejemplo la basílica de San Gregorio Ostiense, junto a Los Arcos, la ermita de Carrasquedo en Grañón, o la de la Quinta Angustias en Cacabelos.

Respecto a la arquitectura civil, desde el último cuarto del siglo XVII resurge el palacio nobiliario en numerosas localidades. Se trata de grandes casonas con ostentosas fachadas, amplios aleros y decoradas con monumentales escudos. De cualquier forma, sus propietarios pertenecían a una nobleza rural que estaba empeñada en el cultivo del campo o que controlaba numerosos rebaños. Así, existen abundantes ejemplos a lo largo de la geografía española e incluso hay localidades que cuentan con calles enteras de tales casonas: Estella, Viana o Navarrete poseen algunos de estos ejemplos. Unas veces son viviendas particulares, otras están dedicados a ayuntamientos. También durante los siglos barrocos se levantaron numerosas obras públicas, sobre todo alhóndigas, pósitos, puentes y fuentes como la del "Peregrino" en Logroño.



Altar mayor de la Catedral de Santiago, obra de Vega y Verdugo

Los escultores

El Concilio de Trento, al confirmar en uno de sus decretos nacidos en 1563 la utilización de las imágenes como instrumentos eficaces para la propaganda y el adoctrinamiento, certificó uno de los principios fundamentales del Barroco: el arte dejaba de concebirse como objeto de simple deleite dirigido hacia una minoría, para convertirse en un instrumento de propaganda del catolicismo que se orientaba, a través de las directrices impuestas por el papado, hacia la captación de la voluntad del pueblo en general.

Por lo tanto, si el fin del arte renacentista había sido el de agradar, el del Barroco sería el de conmover y convencer. Es lógico, por lo tanto, que al intentar imponer unas determinadas ideas surgieran programas iconográficos que prestigiaban los dogmas religiosos nacidos en Trento. La representación de milagros, los éxtasis místicos, los martirios... debían suscitar la fe y la piedad de los fieles y hacia estos temas se dirigieron los encargos del barroco contrarreformista.

La escultura española, y por ende la que encontramos a lo largo de la ruta jacobea, continúa el camino trazado en la época renacentista en cuanto al material utilizado -empleo de la madera-, al policromado de la misma, y a la temática predominante -la de signo religioso-. Además, tanto en las tallas con las que se pretendía inculcar un sentido religioso, como en las de tema profano, el escultor tiende a conseguir la idea de movimiento. Para ello empleará líneas curvas y oblicuas que producirán en el espectador la impresión de un equilibrio inestable, lo mismo que si los personajes representados hubieran sido captados en un momento fugaz de su vida. En esta idea de movimiento, los ropajes tienen gran importancia adquiriendo más volumen y apareciendo con más pliegues.

En los siglos del barroco, la clientela de los escultores españoles se reparte entre conventos, parroquias y



cofradías. Éstas, principalmente las de "penitencia", encargan pasos procesionales, aquéllas, debido al fervor de los fieles, garantizan el enriquecimiento de los templos con todo género de piezas escultóricas, especialmente los retablos. Éstos, adaptados al testero de las iglesias y de sus capillas van tomando formas cada vez más movidas. Evolucionan desde un sistema de cuerpos superpuestos, al de un único cuerpo con ático en forma de semicírculo -caso del de Navarrete-, que suelen arrancar de un zócalo en el que grandes repisas sostienen unas colosales columnas salomónicas o estípites.

En la evolución de los retablos barrocos pueden distinguirse dos épocas bien diferenciadas. La primera mitad del siglo XVII vive de unos esquemas arquitectónicos sumamente clásicos y, de igual suerte, la escultura que se sitúa en ellos rebosa en naturalismo y se somete a las líneas severas de dichos retablos. Así, por ejemplo, en La Rioja, este primer barroco arranca del clasicismo romanista de Juan Bazcardo y Pedro Jiménez.

En la segunda mitad del siglo, se imponen las columnas salomónicas gigantes, concebidas en plan de decorado teatral. Además, las esculturas se agitan y pierden el profundo naturalismo de que estaban dotadas anteriormente. Estas particularidades se mantienen hasta mediados del siglo XVIII, momento en que se introduce una arquitectura mucho más movida, tanto en planta como en alzado, y en la que predominan más las tallas que las estatuas y los relieves. Las esculturas, que habitualmente son de gran tamaño, quedan limitadas a las escenas centrales de los reta-



Fachada del Monasterio de Samos, en la provincia de Lugo

blos. Por otra parte, éstos se cubren de oro de forma que parecen evocar con sus resplandores la región celestial; son los casos de los retablos mayores de la concatedral logroñesa, de Santa M^a la Real de Nájera o el del monasterio de las Huelgas.

Como contrapunto a este arte tan ostentoso, se ofrece la escultura procesional, de un marcado sentido patético. Hay que distinguir entre las esculturas de santos patronos que, veneradas en el altar, son sacadas en procesión el día de la fiesta de éste, y las esculturas y grupos relacionados con la Pasión de Cristo. Se trata de convertir estos episodios en acontecimientos reales del tiempo, en una palabra, se desea actualizarlos. Las escenas se desarrollan en grupos de tres dimensiones y a escala del natural. El escultor estudia las posiciones, en orden a que parezcan acontecimientos que tienen lugar en aquel mismo momento. De ahí la importancia de la "puesta en escena" que se da a los personajes que componen los pasos que, en la Semana Santa, salen por las calles de muchos pueblos y ciudades navarras, riojanas, castellanoleonesas o gallegas.

Centrándonos en la imaginería sobre el Apóstol Santiago, ésta presenta dos programas iconográficos contrapuestos: Santiago el Mayor, identificado con la mansedumbre, y el Santiago Matamoros. Al primero lo representa el mundo del barroco tanto dentro de series de apostolados, que decoran retablos y pasos procesionales, como, individualmente, con amplias y largas vestiduras y sosteniendo en las manos un libro y un báculo. También los escultores se recrean en presentarlo como peregrino con los emblemas más característicos del romero: sombrero, bordón y veneras. En cuando al Santiago caballero y soldado que se repite en lienzos y grupos escultóricos por muchos de los templos del país, tanto cerca como lejos del Camino, queda representado por un guerrero a caballo que aplasta a esos enemigos de la fe que la historia había creado. Figura ésta de Santiago de implantación hispana cuya expresión artística fue un hecho durante el barroco tanto en la Península como en las tierras americanas, donde no es difícil encontrar al Apóstol vestido con el mismo equipo militar que el usado por los conquistadores de Indias.

Otro rasgo que caracteriza a la escultura barroca es el realismo con que los autores de estos siglos dotan a las imágenes. Escultores como el gallego Gregorio Fernández o los andaluces Alonso Cano o Martínez Montañés realizaron con enorme verismo, numerosas tallas de escenas religiosas. Este realismo alcanzará en la imaginería barroca proporciones verdaderamente dramáticas: caras demacradas, heridas abiertas, signos de dolor y sufrimiento y todo tipo de postizos -pestañas, pelo, ojos de cristal-. Con todo ello, el pueblo tenía la impresión de que estas figuras participaban de la vida ordinaria, pues se las sentía mover, especialmente si formaban parte de las procesiones. Incluso muchas imágenes románicas o góticas se envolvieron durante este período en suntuosos vestidos que se renovaban a tenor de las fiestas. Nunca el culto estuvo más cerca de la vida ordinaria de las gentes.

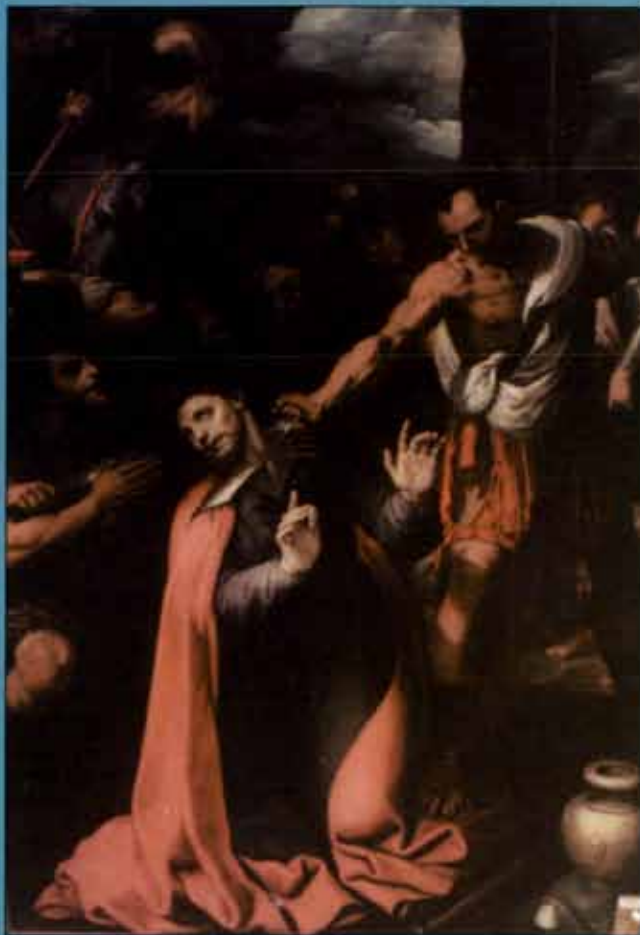
Haciendo un recorrido por los ejemplos barrocos que nos han dejado los escultores en el Camino de Santiago podremos afirmar que el romanismo -último



En la iglesia dedicada a Santiago el Real de Logroño se ofrece una interesante muestra de iconografía jacobea. Las escenas talladas en su retablo mayor por Francisco de Ureta y Diego Jiménez, a mediados del siglo XVII, nos cuentan la entrevista de Santiago, a caballo, con el obispo de Coimbra a quien entrega las llaves de la ciudad, y el momento del martirio del Apóstol que, con exaltado naturalismo, sostiene la cabeza entre sus manos mientras sus discípulos intentan quitársela -ambas en el primer cuerpo-. En el segundo, se nos muestra a San Isidoro apareciéndose al rey Alfonso y, sobre ambos personajes, la mano de Santiago blandiendo una espada; así como el relieve donde los discípulos del Apóstol transportan el arca con sus restos. En el tercer cuerpo, otras dos tablas nos narran las escenas de la batalla de Clavijo y la Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago respectivamente.

momento renacentista- se mantuvo vigoroso al menos en el primer cuarto del siglo XVII. Después, será la corriente renovadora de Gregorio Fernández quien influirá en las distintas escuelas que surgen desde Navarra hasta Galicia. Así, por ejemplo, ciertos modelos iconográficos y los pliegues quebrados, creación de este maestro gallego, saltan a la escultura barroca en ejemplos como la talla de Santa Teresa del convento de los Carmelitas de Pamplona, el San Miguel de la Colegiata de Alfaro, en La Rioja, o la Piedad del convento del Carmen en Burgos.

Al igual que en la arquitectura, resulta indiscutible el protagonismo de Santiago de Compostela en el desarrollo de la escultura barroca gallega, siendo el Tabernáculo de la catedral el lugar donde mejor se encarna



*Degollación de Santiago. Ribalta.
Parroquia de Algemesí, Valencia (Amparo Sánchez)*

Francisco de Ribalta es considerado como el primer maestro de la pintura barroca española. Su obra se caracteriza por la robustez de las formas que quedan tratadas con un fuerte claroscuro en el que la luz tiene un significado tanto plástico como místico. En este óleo - "Degollación de Santiago"- que se encuentra en la iglesia parroquial de Algemesí (Valencia), las dos figuras principales se inspiran en el gran cuadro del pintor riojano Navarrete el Mudo, aunque, tanto en la técnica como en la aplicación de la luz, se nota la nueva estética del barroco. En el caso de Ribalta, las dos figuras principales avanzan hacia el espectador iluminadas con una fuerte claridad que las baña y las adelanta con crudeza, mientras que las sombras modelan de forma dura los relieves. Además, y en oposición al pintor renacentista, las figuras solitarias que sitúa Navarrete en su lienzo aparecen con Ribalta rodeadas de elementos accesorios, algo muy típico del Barroco.

ese barroquismo. Como ya se explicó, el ideador de todo el conjunto fue el canónigo José Vega y Verdugo que, nombrado fabriquero en 1658, renovó el concepto de la catedral con ideas del momento. Él fue el tracista del Tabernáculo y Domingo de Andrade el realizador. Este artista es la personalidad básica en la génesis del barroquismo gallego, por igual en la arquitectura y en los retablos. Arquitecto de oficio, su papel como entallador ha de vincularse a la estructura. Su posición de innovador en la pirámide que remata el baldaquino fue la de vaciar el macizo, haciendo volar todo el remate sobre los hombros de los ángeles que, además, se inclinan, perdiendo la vertical. En el hueco central del remate, a modo de transparente, se sitúa una escultura de Santiago a caballo, aludiendo al significado triunfalista del momento.

Los pintores

Se considera el Siglo de Oro de la pintura española al XVII, no sólo por el número de grandes pintores sino, además, por la originalidad con que éstos se expresan. Durante esa centuria, los artistas se volcaron hacia un naturalismo que es precisamente una de las caracte-

rísticas que definen al arte barroco: Caravaggio en Italia y José Ribera y Velázquez, entre los españoles, buscarían incluso modelos para sus composiciones entre las clases sociales más bajas.

Por otra parte, nuestra pintura religiosa se distingue por la forma realista y, a la vez, cargada de emoción con que sabe expresar los diferentes temas hagiográficos. Además, siendo las iglesias y conventos los principales clientes, fue normal que los pintores afinaran al máximo a la hora de representar estados del alma, que iban desde la simple oración al más profundo arrebató místico. La iglesia, dentro del espíritu contrarreformista, encargó a los artistas obras que despertaran la fe y asentaran los grandes principios católicos entre el público que se daba cita en los templos.

Otros temas expresados de forma naturalista y realista fueron los retratos (en los que se afinaba, sin idealizaciones, en la actitud y en los gestos del representado) y los bodegones. Por otra parte, en el género paisajístico y en la fábula pagana apenas cabe destacar en nuestro país otro artista que Velázquez, comprobando que los fondos de varios de sus cuadros son paisajes de primer orden y que cultiva de forma extraordinaria los temas mitológicos.



Fachada de San Martín Pinario. Santiago de Compostela.

A los pintores de esta moda artística les preocupa la búsqueda del movimiento en las composiciones y para ello emplean las líneas onduladas, las grandes líneas diagonales o simplemente oblicuas, la asimetría, y los personajes en actitud de entrar en acción con rostros poco serenos o atormentados con lo que pretenden conseguir un efecto de tensión. También caracteriza a la pintura barroca la importancia que se da a la luz a través de los contrastes entre claros y sombras (claroscuro). Este estudio de la luz alcanzará también las mayores cotas en Velázquez cuya representación del aire todavía no ha sido superada.

Por último, en la pintura barroca se produce el triunfo del color sobre el dibujo. Así, son las manchas de color las que crean las formas, colores entre los que predominan las gamas vivas y cálidas, a lo que ayuda la utilización del óleo que se impone en este período a la de la pintura al fresco.

Los inicios del arte barroco en España hay que buscarlos dentro de la Escuela Valenciana en autores como Francisco de Ribalta -nuestro primer tenebrista-autor, entre otras muchas obras religiosas, de "La Degollación de Santiago", o de José de Ribera -gran maestro del naturalismo barroco- con ejemplos como las monumentales figuras de Santiago y San Roque del Museo del Prado, o los cuadros de martirios como los de San Bartolomé o San Sebastián.

Durante ese tiempo, el primer tercio del siglo XVII, trabajan en Sevilla varios pintores de genio y gusto muy dispar, al tiempo que inician su carrera los grandes maestros sevillanos del Siglo de Oro. Con Juan de Roelas o de Ruelas, autor, entre otros, del cuadro titulado "Santiago en la batalla de Clavijo" -Capilla de Santiago, en la catedral de Sevilla-, comienza la gran pintura barroca sevillana caracterizada por las disposiciones teatrales, los fondos celestiales, la complicada escenografía y la abundancia de personajes. Después le seguirán Francisco Herrera el Viejo, Zurbarán, Murillo, Alonso Cano y Velázquez

Relacionado con el tema que nos ocupa, el gran Velázquez muestra su pertenencia a la Orden de Santiago trazando el símbolo que la caracteriza, tanto en su autorretrato aparecido en las Meninas, como en algunos de los retratos que se le encargan, casos de Francisco de Quevedo y Don Diego del Corral y Arellano. De este autor, se cree que es tanto el San Pablo depositado en el Museo de Arte de Barcelona, como el Santo Tomás del Museo de Bellas Artes de Orleans, y que ambos formaban parte de un apostolado que le fue encargado por algún convento madrileño, entre quienes formaría lógica parte un Santiago Mayor, hoy día en paradero desconocido.

Un último bloque de grandes artistas barrocos posteriores a Velázquez cierran lo que consideramos el arte barroco en pintura. Entre ellos caben destacar a Juan Carreño de Miranda de quien el Museo de Bellas Artes de Budapest contiene un "Santiago", obra de gran ímpetu barroco con influjos flamencos, a Herrera el Mozo, a Claudio Coello o a Francisco Rizzi de quien conserva el monasterio riojano de San Millán de la Cogolla parte de su obra.

A esta lista de grandes pintores habría que añadir la de un gran número de artistas de segundo orden que se dedicaron a decorar retablos o pintar lienzos en pequeñas iglesias, conventos o ermitas esparcidas por todo el territorio peninsular y, por ende, a lo largo del Camino de Santiago. Éstos, aunque alcanzaron suficiente renombre como para recibir encargos de los clérigos que poblaban ese espacio, han quedado en la Historia del Arte en un segundo plano. A veces eran pintores locales que realizaban su obra en un círculo regional bastante reducido, en otras ocasiones, para cubrir la demanda existente, se producían encargos



Fachada del Ayuntamiento de Ponferrada, León.



Puerta principal de la catedral de Astorga, León

El trasiego de artistas por el Camino de Santiago hace que algunos prototipos arquitectónicos se repitan en zonas tan separadas como La Rioja o León. Así, el modelo de fachada de tipo absidial, que consiste en una monumental ornacina que sirve para colocar la ornamentación y la escultura. Viene a ser como un retablo dispuesto sobre planta curva y cuyos orígenes hay que buscarlos en el siglo XVI -fachada de la iglesia de Santa María de Viana (Navarra)-. Este tipo ofrece excelentes edificios en la ampliación de Santa María la Redonda de Logroño, y, en este caso, en la fachada principal de la catedral de Astorga.

procedentes, sobre todo, de las escuelas sevillana, madrileña o vallisoletana.

Por lo general, estos artistas menores prefieren la imaginería y su policromado a la pintura de caballete, y nos han dejado ejemplos en tablas con Santiagos Matamoros, exvotos representando milagros marianos, san antonios jugando a las cartas, santos roques, gregorios, domingos, etc., además de santos monjes y monjas fundadoras que se pueden observar hoy en día desde el museo de la Colegiata de Roncesvalles hasta las ermitas más recónditas del territorio gallego, pasando por museos diocesanos y provinciales y por templos de La Rioja o de Castilla y León. Obras generalmente sin firma, de carácter popular, de escuelas locales que mantienen en su totalidad o de forma parcial las características que hemos señalado para la pintura barroca.

Angel Urbina

BIBLIOGRAFÍA

Klaus- Herbeers y Robert Plötz: *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinos al fin del mundo*. Xunta de Galicia. 1999

Santiago Sebastián: *Contrarreforma y barroco*. Alianza Editorial.

Antonio Domínguez Ortiz: *El antiguo régimen: los reyes católicos y los austrias*. Ediciones Alfaguara. Alianza Universidad 1978

E. Valdivielso, R. Otero, J. Urrea: *El barroco. Historia del arte hispánico*. Editorial Alhambra.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Ediciones Guadarrama 1974

Juan Plazaola Artola: *Historia y sentido del arte cristiano*. Biblioteca de autores cristianos. 1996

Varios: *La hospitalidad en el Camino de Santiago a su paso por La Rioja*. (Pro-yec-to PETRA). Sin publicar.

Juan Ramón Triado: *Las claves del arte barroco*. Ed. Ariel.

Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Riu: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Fondo de Publicaciones Gobierno de Navarra 1993

Fernando Arnedo Franco y Ángel Urbina Merino: *La Rioja, espacio y sociedad*. Ed. Fundación Cajarioja 2000.

No te lo puedes perder El Camino en Castilla y León

*Vista panorámica de Castrojeiz,
a los pies del castillo.*



El Camino de Santiago a su paso por Castilla y León representa una de las más grandes sorpresas que pueda proporcionar a peregrinos, viajeros y turistas. Este es un espacio donde la historia se detiene largamente para escribir bellas páginas que son patrimonio común de todos y que han servido para consolidar un lugar común donde los dos reinos medievales por excelencia hoy se dan la mano para reflexionar lo que, generalmente, dieron a la historia de una Ruta que se fraguó desde el apoyo a las monarquías y la generosidad de los monasterios. Son 399 kilómetros de itinerario por estas tierras cuyos trazados ya recorrieron los romanos y las órdenes militares guardaron unas veces y conquistaron otras en tiempos de paz y de guerra. En estos lugares fue donde se fraguó el románico, donde se hizo estilo propio y catedral para enseñarnos sobre un orden artístico que se hizo asentamiento propio del Camino.

Así es como Castilla y León se extiende por campos, se eleva por sus montes y hace lugar agradecido y propio de ser visitado a través de sus paisajes. Hoy, cuando la senda natural que es el Camino de Santiago se convierte en un valor en alza, bien podemos decir que la ruta en esta Comunidad de Castilla y León es un reflejo variado de comarcas y una explosión multicolor de espacios diferentes que per-

miten un recorrido ciertamente excepcional.

Peregrinos, viajeros y turistas entran en Castilla por los campos feraces de la "Riojilla burgalesa" para pronto toparse con los Montes de Oca, de los que hace siglos desaparecieron los asaltantes de

Hitos imprescindibles

En la Edad Media, cuando el Camino estaba en su apogeo LOS MONTES DE OCA eran temidos porque allí los bandidos asaltaban a los desprotegidos peregrinos. Hoy recorrer estos montes es acercarse a unas sendas hechas para el disfrute que atraviesen densas formaciones de robles y pinos y donde podemos toparnos con corzos y hasta jabalíes, mientras surcan en el cielo carboneros, herrerillos, mitos y machuelos. Lejos del mundanal ruido, por estos pagos de San Juan de Ortega, la naturaleza ha escogido un oasis lleno de vida que se hace "milagro de la luz" en los equinoccios si por esa fecha tienes la suerte de entrar en el románico monasterio de San Juan de Ortega.



Solemos hablar del Camino como una reliquia histórica porque tiene más de mil años. Pues qué decir de ATAPUERCA en cuyos yacimientos han aparecido vestigios humanos cuya antigüedad se cifra en más de ochocientos mil años. El peregrino pasa al borde de estos yacimientos únicos en el mundo donde descansan nuestros más viejos antepasados. Situado a los pies de la sierra de Atapuerca, en un pequeño anticlinal formado por calizas karstificadas donde se

peregrinos para convertir este camino en un recorrido de paz junto a la naturaleza que nos conduce al emblemático monasterio de San Juan de Ortega. Bien cerca, y antes de entrar en Burgos, pasamos por Atapuerca donde nuestros antepasados cuentan sus años por cientos de miles.

Después de Burgos, Castilla se muestra tal y como es, tal y como todos se la esperan: lugares para caminar de mañana y ser acompañados por el canto del gallo y el cantar de jilgueros, cogujadas o verderones y ver, como en una paleta multicolor de un pintor, lo bello del campo, los horizontes rectilíneos y un mundo en el que la naturaleza todo lo preside. Con este paisaje que a veces pudiera parecerse incluso monótono, avanzamos hacia las tierras de Vega que a la llegada de la provincia de Palencia van a aparecer para dar sentido de continuidad durante kilómetros y kilómetros.

Las cuencas de los ríos discurren de Norte a Sur, nuestro recorrido jacobeo de Este a Oeste y por ello, la presencia de los cauces fluviales serán un continuo aparecer y desaparecer, pero ofreciendo una continuidad rítmica de espacios para ver y dejar que el espíritu se solace al contemplar la flora y fauna de sus riberas, el cuerpo se refresque en el correr de sus agua que peinan puentes que nos trasladan a viejas historias, salpicadas



abren numerosas cuevas, encontramos este yacimiento de fósiles humanos que pasa por ser el mayor de cuantos existen del Pleistoceno medio y que ha sido reconocido como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Por tierras de Burgos, antes de llegar a CASTROJERIZ, nos topamos con las extrañas ruinas de lo que fue el Convento de San Antón donde dos grandes arcos ojivales abrazan un camino bajo los que pasan los peregrinos, como en la Edad Media. Aún existen unos pequeños huecos en sus casi milenarios muros y que servían para poner comida, por las noches para que ningún peregrino se quedase sin cenar, aunque el monasterio estuviese cerrado. Los antonianos acogían y curaban a los muchos peregrinos aquejados de la enfermedad del Fuego de San Antón, hoy se sigue ejerciendo hospitalidad en un sencillísimo albergue abierto entre las ruinas venerables de este edificio cuya cruz de Tau se ha hecho famosa entre los jacobitas.

PUNTE FITERO, entre Burgos y Palencia, es un largo Puente Medieval que sabe de tiempos de gloria y de Paz... Es creencia jacobea aquella que dice que cuando se cruza el río Pisuerga es importante la compañía que se lleva, pues su disposición de ánimo te será transmitida y te acompañará durante la peregrinación: si él alegre, tú lo estarás también; si tu compañero es generoso, nada te faltará... mientras, desde lo más elevado del puente, podrás contemplar una frondosa chopera y tierras fértiles que hacen añicos el tópico de una Castilla dura, seca y difícil de recorrer.

En el recorrido por tierras palentinas de Frómista y antes de llegar a esta villa el Camino de Santiago coincide con las sigras del CANAL DE CASTILLA y es así como caminaremos al ritmo que

*Ermita de San Nicolás y Puente Fitero sobre el río Pisuerga, Burgos (superior).
El camino a la salida de Carrión de los Condes, Palencia (inferior).*

casi siempre con sorprendentes leyendas. Cruzaremos el río Pisuerga a través de Puente Fitero, en el límite histórico de los Reinos de Castilla y de León, más adelante atravesaremos las esclusas del Canal de Castilla que es obra de la época de la Ilustración y única para sentir el agua vivificadora de las pequeñas y refrescantes cataratas hechas en piedra por la mano del hombre. En Carrión de los Condes cruzaremos el río que da nombre a la ciudad que recuerda hechos épicos y legendarios que nos narran



señalan las aguas que desde el Norte palentino, en Alar del Rey, viajan hasta Valladolid y Medina de Rioseco en una de las más importantes obras de la Ilustración que convirtió casi la realidad en sueño utilizando las aguas de un canal para transportar el grano de la meseta cerealista a los puertos del Cantábrico. La obra se inició en el año 1.751 y duró casi un siglo. Hoy, aún podemos ver algunas significativas edificaciones como sus esclusas en el Camino Jacobeo a su llegada a Frómista: cascadas de agua en vasos profundos para salvar el desnivel de las tierras por donde discurre el líquido elemento.

La constelación estelar de la VÍA LÁCTEA marca en el cielo el espacio que nosotros recorremos por tierra. En las noches de la estepa castellana es muy fácil ver esta alfombra de estrellas que nos marca la meta compostelana. Todo peregrino debería obligarse a hacer una etapa de noche para sentir el cobijo único que ofrece el cielo estrellado. Hay un tramo de vieja Calzada Romana, entre Carrión de los Condes y Calzadilla de la Cueva, donde no hay pueblos ni luz alguna que apague su brillo, caminar por estos lares es sentirse parte de un espacio sideral. Durante siglos fue senda romana que unía Tarragona y Astorga, y hoy sigue uniendo culturas y gentes que se ven reflejados en el espejo millonario en años y joven en el palpar de las luces que cada noche parpadean para nosotros.

En tierras leonesas las historias medievales se suceden. Una de ellas, quizás la más conocida, sea la que nos habla del "Passo Honroso" en HOSPITAL DE ORBIGO. Aunque pueda sonar a leyenda inventada para satisfacer a los turistas parece cierto que en el último tramo de la Edad Media, en el siglo XV, sucedió un pintoresco suceso que dio fama a este puente de veinte ojos que bien merece recorrerse para imbuirse de la historia de Don Suero de Quiñones, célebre caballero leonés preso de amor quien todos los jueves se ponía una argolla de hierro en el cuello. Para salir de su cautiverio, no encontró mejor remedio que acudir al puente del río Orbigo y allí cruzar armas contra todo aquel que se le pusiera por delante. Así, entre el 12 de julio y el 9 de agosto de 1.434, diez caballeros pelearon contra todos los que acudieron al desafío de estas justas caballerescas en presencia de público y notarios. Un total de 166 lanzas se rompieron en combate y don Suero quedó libre de su cárcel de amor. En agradecimiento los vencedores se encaminaron hacia Compostela.

bodas de infantes carrioneses con las hijas del Cid Campeador.

Ya en tierras leonesas de Sahagún el río Cea se topa con el Puente de peregrinos de ascendencia romana mientras más adelante el Órbigo, ya domesticado por los Pantanos que en tiempos modernos han dado al traste con lo que fueron sus grandes avenidas, tiene hermoso puente que sigue luciendo su forma quebrada y sus veinte ojos y mantiene el sabor a justa medievales que le dieron fama en estos lugares de Hospital en el que Suero de Quiñones convocó Justas que la historia recuerda con el nombre de Passo Honroso. Aunque otros ríos y puentes continúan en el devenir del Camino hagamos parada para saborear brevemente estas tierras de páramos y vegas donde una puesta de sol es una espectáculo en el amanecer y un canto de vida y esperanza, mientras en la noche estrellada se convierte en prodigio para ver la Vía Láctea que es paraguas celeste del Camino de Santiago... Estos auténticos espectáculos naturales sólo se darán en estas tierras jacobeanas que cruzan caminos, trochas y vericuetos entre las capitales más jacobeanas de estos reinos: Burgos y León.

En tierras de León volveremos a encontrarnos con los montes y montañas como protagonistas absolutos para, después de Astorga, ascender al mítico Monte Teleno. Desde tiempo de los romanos el monte se hizo presencia de dioses para cristianizado más tarde elevar una sencilla cruz que con el nombre de la Cruz de Ferro es hito jacobeano y mojón que nos introduce en las Tierras del Bierzo. A partir de este mítico lugar un precipitado descenso agudiza aún más los contrastes: a veces las nieves cubren el Teleno y la Cruz de Ferro, mientras a sólo una veintena de kilómetros, en el Valle, ya florecen árboles y arbustos. Un paisaje que nos introduce en la comarca del Bierzo que se extiende rodeada de montañas y que se hace extensa y dispar, en su recorrido nos pondrá en las puertas de Galicia, la Tierra de Santiago.

Este largo recorrido jacobeano por tierras de Castilla y León es espacio para no perderse con el pretext



to de las prisas y la falta de tiempo. Todo peregrino, viajero o turista que se precie de tal deberá tomar su recorrido como una ineludible obligación, porque estos lugares son para ver y mirar, como mandan los cánones del conocimiento. Para nada son buenas las prisas y aún menos para dar por vistos o incluso "saltarse" unos hitos jacobeanos que si no son plasmados en nuestra mejor cámara fotográfica que es nuestra propia retina, es como si el Camino hubiera sido sólo parcial y a falta de algunos hitos básicos que hacen de esta Senda un marco excepcional que hemos tenido la suerte de que haya permanecido sin grandes modificaciones hasta nuestros días.

Ángel Luis Barreda
Carmen Arribas

El itinerario jacobeano castellano y leonés es un puzzle de paisajes en un discurrir sobre comarcas naturales solapadas. A partir de la emblemática "Cruz de Ferro" entramos en tierras del Bierzo, espacio natural que nos presenta signos bien diferentes de todo cuanto hayamos visto y recorrido en el Camino de Santiago y León y que no nos debemos perder. LA CRUZ DE FERRO, en el Puerto de Foncebadón, es quizá el monumento más sencillo y sentido de todo el Camino de Santiago y quizás, también, el más frágil. En una zona llana del Monte Irago, se encuentra elevada esta famosa Cruz, símbolo cristiano y también de orientación para que no se pierdan los peregrinos. Un tosco tronco de roble hincado sobre la tierra y rematado por una sencilla cruz florisada. Todo ello sobre una base artificialmente construida por miles y miles de peregrinos que han depositado una piedra a sus pies como símbolo del esfuerzo realizado hasta llegar aquí y como acicate y aliento de lo que aún está por llegar. Este mítico lugar bien se puede parangonar con el Cebreiro o Roncesvalles aunque en tierras leonesas.

Pero no sólo de historia y paisaje se nutren los sentidos de los peregrinos que recorren las trochas y veredas del itinerario jacobeano en Castilla y León. El buen yantar, la gastronomía, y dentro de ella los buenos caldos extraídos con mimo de las viñas de EL BIERZO son otra de las señas de identidad de nuestro trazado. Su ubicación, al abrigo de las altas montañas, y su situación a menos de quinientos metros de altitud sobre el mar convierten estas tierras, antesala de Galicia, en un fértil vergel donde abundan los productos hortofrutícolas y las vides, que la terrible plaga de la filoxera a punto estuvo de esquilmar para desgracia del viajero, el turista y el peregrino. Esta abundancia de viñedos le hizo aconsejar al peregrino Kúnig von Vach, ya en el siglo XV, que no se bebiese en esta comarca vino con exceso porque: "Atención al vino de Villefranken, que resbala por la garganta como las lágrimas de un cirio".



Cruz de Ferro, León
(superior).
Amanecer en El
Burgo Ranero, León
(inferior).

Camino de Siempre en Los Arcos



Fotografía: Ramón Dimas (antes de 1953)



Fotografía: Jose Ignacio Díaz (2001)

Plaza Mayor de Los Arcos (Navarra)

Tienen las plazas mayores de nuestros pueblos y ciudades un no sé qué de humanidad contenida. Quizás porque las calles estrechas abocan a un lugar ancho y espacioso en el que ya puedes mirar a tu interlocutor de frente, a los ojos y mantener su mirada. Las viejas plazas de mi infancia, se llenaban a la primera mañana de carros con las mulas aparejadas que iban al trabajo del campo con ese traqueteo que conjugaban los secos golpetazos de la llantas de hierro en los cantos rodados y las campanillas de los collerones. El día de mercado la plaza desbordaba de gentes que gritaban entre mares de sandías, melones, tomates, y toda clase de legumbres secas. El ritmo de las estaciones se sucedía con los frutos que el mercado iba ofreciendo: las albacoras, los albaricoques y las cerezas, venían con los primeros calores del verano. En avanzado éste, las sandías tan dulces, los melones y los melocotones, los omnipresentes tomates, las lechugas que también eran de casi todo tiempo. El rey del mercado era avanzado septiembre cuando todo el campo ofrecía la más variada infinidad de ciruelas, uvas tempranas, peras, manzanas, nueces y almendras, y tantas cosas más. Luego en el invierno se limitaba el mercado a los grumos y las coliflores. Cada estación tenía su fruto o su carencia.

En el mediodía la plaza quedaba desierta y en silencio bajo el sol que en verano caía inmisericorde y propiciaba

echar la siesta. Pero pronto volvía a llenarse de mujeres que remendaban calcetines con huevos de madera y las muchachas bailaban los bolillos trenzando encajes entre alfileres clavados en cabecerillas duras de paja de centeno. Cantaban las muchachas y hablaban en voz baja las comadres. Los niños huían de la siesta y salían a jugar a la pídola, las niñas a la sogá, o a la sillita de la reina.

A la caída de la tarde los vecinos se reúnen a la fresca, conversan de los trabajos del día, rien, cuentan los chismes de vecindad, se observan. Los abuelos sentados en pequeños tabaques lían cigarros de tabaco de hebra que apenas fuman. Hasta que la noche va recogiendo a todos y queda la plaza sola apenas alumbrada por un miserable farol.

Los Arcos de la plaza pueden contemplar aún el bullir de las gentes que la usan para el trato común de los vecinos y de los comarcanos, donde se celebran las ferias, los mercados y las fiestas. Ya no habrá golpeteos secos de las llantas de hierro en los cantos rodados ni campanillas en los collerones pero el peregrino se detendrá a contemplar la plaza deslumbrado, sorteará danzando los bolardos como si fueran cestos de muy variados frutos y volverá a pasar bajo el arco volviendo la vista atrás para agradecer la emocionada acogida que la plaza le ha dispensado.

Vicente Malabia

Nota: La fotografía en B/N ha sido reproducida del libro: *El País Vasco*, ediciones Destino, 1953

Hospital, Albergue y Refugio

Nos expresamos por la palabra, que está al servicio del hablante, su autor y usuario. Surge con unos valores semánticos que pueden conservarse o tener que acomodarse para servir a la sociedad y sobrevivir. Cuando varios términos de distinto origen y nivel lingüístico concurren como sinónimos, se entabla la lucha por mantenerse y para ello han de tomar un matiz significativo distinto.

Es el caso de *Hospital*, *Albergue* y *Refugio*. Aquel y este, de origen latino; Albergue, germánico. Los dos primeros han crecido a lo largo de los siglos, al servicio, en gran parte, de la peregrinación. Importa, pues, saber de sus valores radicales, de su desarrollo, y del valor que hoy tienen para nosotros. *Refugio*, es muy de última hora.

El *hospital* latino y el *albergue* germánico, a poco de nacer ya se imbuyen de sabor cristiano, que por siglos los acompaña; no lo tiene refugio, no lo ha vivido. Aquellos deben su matiz evangélico al hecho de ser adoptados por los primeros cristianos y por la regla monástica como obra y ejercicio de caridad. Recordemos las palabras de Cristo: "Hospes eram et collegistis me".

Todos los monasterios tenían su *hospital* u *hospedería*, con su hospedero para acoger a los *huéspedes*. Al lado, *alberguería*, con comida y yacija gratis para peregrinos y caminantes pobres. Debemos trasladarnos a aquel mundo y sociedad para entenderlo. Lo que fue *alberguería* del Monasterio de S. Esteban de Ribas de Sil, Orense, a su misma puerta, es lo que creció como poblado y villa de Alberguería. Pero vayamos por partes.

I

1- **Hospital**, la palabra base, es el latín "hospitale", lugar donde se recibe al huésped. De suyo forma adjetiva de "hospes, hospitem", primero, *hospedador*, *el que hospeda*, luego, *el hospedado*, *huésped*. Formas derivadas son en latín "hospitari", *hospedarse*, y "hospitium", *alojamiento*. La relación con nuestro tema es tan antigua y radical, que ya en el bajo latín "hospes" vale por *extranjero* y *peregrino*. Entre los romanos "peregrinus" (bajo latín: "pelegrinus", es el que *viaja al extranjero* ("peregre"), traspasando las fronteras patrias, de donde el verbo "peregrinare".

Para que se vea cómo el matiz de las palabras se trueca, podemos observar cómo el "hospitium", *alojamiento*, sin connotación especial, se hace peyorativo en *hospicio* por acoger a niños de padres desconocidos, *hospicianos*.

De *hospital*, todavía con el valor primitivo, sale *hospitalario*, el que acoge al forastero, y *Hospitalario*, denominación del caballero de orden religiosa que lo tenía como fin caritativo, igual que *hospitalero*, el que acoge en los albergues a los peregrinos en nuestros días, que tiene como predecesor al *Hospitalero*, caballero de la orden de San Juan del Hospital (1228). La relación con *hospitalidad*, es nítida, pero *hospital*, tiene ya matiz distinto, bien percibido por todos.

Mejor se conservó *hospedar* y derivados, *hospedero* y *hospedería*, esta ya en el monasterio de Sahagún en 1232, formas autóctonas, de transmisión directa. No lo es "hostal"

(Berceo), *mesón*, que aunque viene también del latín "hospitale", nos llega a través de Francia, del provenzal "ostal": *posada*, puede que de la mano de los monjes cluniacenses. Hemos de advertir que los *hospitales* "albergues de peregrinos", son anteriores a la llegada de estos, como veremos en citas posteriores. "El acto piadoso del hospedaje -hospitales, hospicios, alberguerías-, dice Villamil y Castro (*Galicia Histórica* n° 4, 244 ss.) está presente antes del año 900".

2- **Albergue** es voz de origen germánico. Del gótico "haribaigo": *sitio donde se acampa*, y de ahí *alojamiento*, quizás mejor que por el franco "heriberga" del mismo valor. Se difundió en el siglo VI con el verbo *albergar*. Todavía en 1276 aparece en Burgos la forma "arvergueria". Como vemos el valor y matiz de "acoger, hospedar", se ha mantenido a lo largo del tiempo, cediendo en este aspecto *hospital*, estereotipado en el de "atención al huésped enfermo".

Sin embargo, la lucha y confusión entre los dos, el uso alternativo de uno y otro, se mantuvo durante siglos, siempre muy vivos debido en gran parte a la peregrinación. En el *Glosario* de Du-Cange, ambos términos son sinónimos: "hospitalia vel albergarias". Referido a la misma institución, creada y dedicada a acoger y atender a peregrinos y caminantes en necesidad, tan real y perentoria en aquellos tiempos medievales, igual aparece *hospital* que *albergue*, ya que a menudo llegaban *enfermos* y *moribundos*.

Es precisamente esta última condición, que al acentuarse más en los *hospitales* ya por tradición y menos en los *albergues*, acaba por dirimirla: aquellos, lo que tiene que ver con la salud; estos, con el hospedaje. Es de notar que en los monasterios donde había *hospital* y *albergue*, en aquel se recibía al peregrino que llegaba enfermo, en este al peregrino en tránsito. Donde era *hospital-albergue*, el cuidador seguía siendo *hospitalero*, con una función no especializada. Al dirimirse las funciones, la más especializada, el *hospital*, es atendida por médicos; en los albergues sigue el antiguo *hospitalero* como hasta hoy, acogiendo y atendiendo a los peregrinos en función ya milenaria. Todo peregrino necesita de albergue; puede que necesite de hospital.

3- Esto que venimos afirmando es sin duda reflejo de una realidad subyacente multiseccular, paradigmático de lo que sucede con el lenguaje, al que los hablantes van acomodando en su uso a las necesidades de la vida. Los conceptos se



Ascenso al monte Talarino, en las proximidades de Alberguería, Orense. Camino Sanabrés.

Iglesia de Santa María la Real de El Cebreiro. Lugo.
Sede antiguo hospital de peregrinos

ven reformados, ampliados o contraídos por la realidad. Lo vamos a constatar suficientemente por medio de citas relacionadas con el Camino Francés y con otros caminos, que tanto monta: actos y actores, valores y matices. Tomamos los datos, sin que lo precisemos en cada caso, del primer estudio hecho sobre el particular por Villamil y Castro en la revista *Galicia Histórica*, núms. 4 y 5 (1902-1903); de las *Actas del IV Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas* (Carrión de los Condes, 1996, p.254 ss.).

Como otras asistencias sociales, enseñanza y obras públicas incluidas, la asistencia al peregrino en el Camino se la proporcionan los monasterios e iglesias de ellos dependientes. Pronto se llega a fundar incluso órdenes de caballeros que lo tienen como finalidad en sus estatutos.

La *Regla* de San Benito impone a sus monjes esta obligación; San Rosendo, al dotar a su monasterio de Celanova, año 936, dice: "per fratrum disponantur sollertia et eis maneat habitura, atque pauperibus hospitibus et peregrinis distributa sint temporale victum et tegumentum".

En el año 886, Alfonso III concede privilegios y donaciones a las Iglesias de Santiago y Orense: "pro susceptione peregrinorum et sustentationibus pauperum". De finales de este siglo IX es el "hospitale in monte Ezebrario sub regula beati Geraldí"; y hoy O Cebreiro.

Lo que hacen los reyes entonces es conceder beneficios y hacer donaciones a quienes sustentan hospitales y albergues. En el año 910, García I de Castilla, hace una donación a la basílica de San Isidoro, junto al monasterio de Dueñas: "pro susceptionem hospitum et peregrinorum".

Ordoño II, años 915 y 920, hace lo mismo con la Iglesia Compostelana: "pro victu atque indumento...hospitum et peregrinorum". En el año 923 es al monasterio de Santa Coloma de Nájera: "pro victum et tegumentum fratrum siue pro aduenientia pauperum uel peregrinorum".

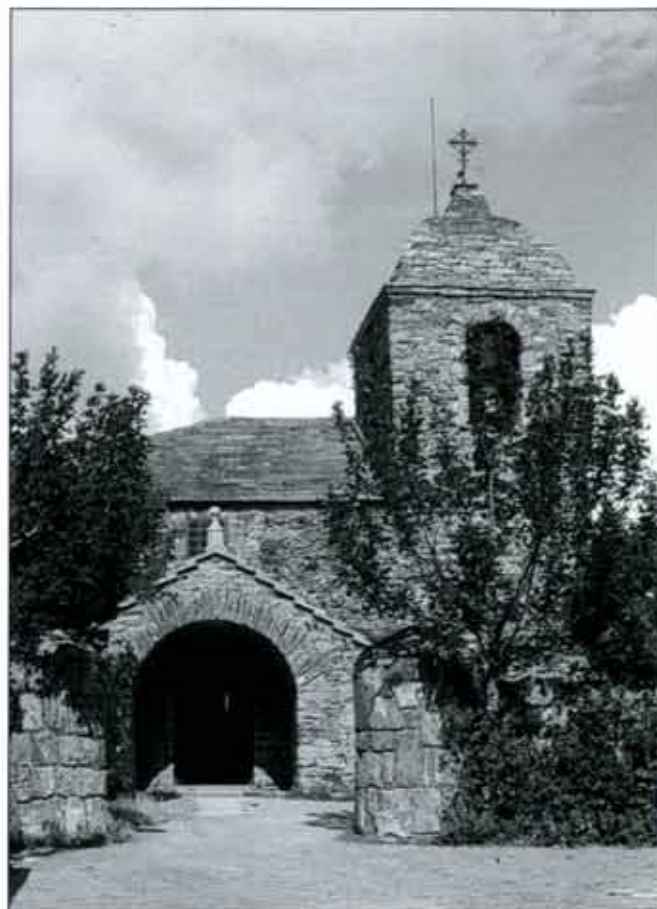
Al año siguiente, de 924, es Fruela II: "pro uictu atque indumento pauperum peregrinorum et hospitum..." y así a la iglesia de Ferreira de Pallares en 956, al monasterio de Sobrado en 966, etc. El conde García González dona al monasterio de Cardaña en el año 971: "meam domum propriam, quod est hospitale in camino publico quae venit de Nascera".

No es que estos establecimientos fueran solo para peregrinos, sino para todo caminante que lo necesitase, y en los siglos XI-XIII lo tienen bien en cuenta reyes como Alfonso VI, Doña Urraca, Alfonso VII y hasta Alfonso X El Sabio que regula la institución y la define.

En el año 1178 vemos; "in valle Carceris hospitale quod dicitur Anglorum", en la subida de Villafranca al Cebreiro. En 1212 se dice del hospital de las Huelgas en Burgos: "abbatis dicti Monasterii, hujus Hospitalis curam gerat", mientras que al referirse al mismo Alfonso X en 1263 y Sancho IV en 1293, lo califican de "albergaria". Lo proclaman las *Partidas* (II, XI, 1): "los reyes deven fazer alberguerías en los logares yermos".

Entre los muchos desafueros de que la *Historia Compostelana* acusa en 1110 al rey Alfonso de Aragón, está: "meas (de Doña Urraca) regales villas & palatia comburunt, burgos in via publica et hospitia ubi Sancti Jacobi hospitari solebant peregrini, dilapidant inmesericorditer et obruunt".

Estos *hospitales* o *alberguerías*, que podrían ser fundación de reyes, estos los ponían en poder de los obispos o monasterios. Así Alfonso VI en 1085 que hace donaciones "ad illam



albergariam que est in civitate Burgensi", y su nieto Alfonso VII en 1228 que entrega al obispo: "cum ferris, vineis, villis...ad illan albergariam...".

La reina Doña Urraca anda por el año 1118, con motivo de la guerra de separación e independencia del Comitatu Portu-calensi, por tierras de Sanabria. Con su hijo Alfonso VII da carta de inmunidad e ingenuidad a la *alberguería* u *hospital* de Monte Suspiazo del monasterio de San Martín de Castinaria (luego de Castañeda) que allí tenía su *hospitalero* para servicio a "pauperibus hospitibus et peregrinis", cerca del Camino Mozárabe. De su ubicación no cabe duda, ya que se dice del Monasterio, fundado en el año 921: "in latere mons Suspiazo iuxta mare laco in confinium...Sanabrie...cui monasterio dinoscitur Castanaria".

Debió de ser por el mismo tiempo cuando los mismos, madre e hijo, justamente sobre el mismo camino, en monte solitario y peligroso conocido en el *Parochiale Suevum* por "Montem Miserum" (año 569) fundan el *hospital* así apodado de Monte Misero, principio del pueblo de Alberguería. Con el dictado de "hospital" le es donado a la Iglesia de Orense en 9-VI-1147 por Alfonso VII, confirmado en 1228 por Alfonso IX (BCHO, I, 145-147). Está claro que si oficialmente se presenta como hospital, para el vulgo era alberguería, nombre que subsiste.

Esta divergencia en el lenguaje se constata en el siglo XIII, cuando el trovador santiagoés Airas Nunes dice:

"En Santiago seendo *albergado*
en mia pousada, chegaron romeus".

Cuando en una escritura firma Joan Martínez albergueyro de Milide ts.

Al frente y cuidado de los *hospitales* o *albergues* hay *albergueros*, *hospitaleras* y *hospitaleros*, a menudo caballeros de

ordenes militares. La orden de Caballeros de Santiago, fundada sobre el Camino Mozárabe (1170), tiene como fin: por una parte la lucha contra infieles, por otra la protección de los peregrinos al sepulcro del Apóstol Santiago. Los encontramos en San Marcos de León, en Portomarín...; en el Camino Mozárabe, en Santiago de Campo Becerros y Santa María de Codesedo, relacionados con San Marcos de León.

No son los únicos, pues otro tanto hacen los Templarios en Ponferrada (Camino Francés) y en A Mezquita (Camino Meridional). Los Hospitalarios de San Juan están cerca, sobre el Camino de Vinhais por Vilardebós, donde queda su recuerdo en el lugar de Hospital de Osoño.

La misma función debieron de tener los Canónigos Regulares de San Agustín, tan relacionados con San Marcos de León y presentes en Campo Becerros, Xunqueira de Ambía y Santa María del Sar en Compostela.

En el año 1320 se funda en Verín-Monterrey la "alberguería de Sancti Spiritus", poniendo para atenderla *hospitalero* y *hospitalera*. Le sucede en 1429 el "Hospital de Peregrinos de la Santísima Trinidad", hoy venturosamente restaurado como albergue de los mismos, con la primitiva leyenda en la artística portada: "VASCO PERES ABD ME FEZ-ANO DE MCCCCXXIX".

A la inversa, en la vecina Chaves, Portugal, los Duques de Bragança establecen un albergue para servicio de peregrinos, una *alberguería*, que pasa luego a ser *hospital* a cargo de la Confraria da Misericordia.

En 1369 el obispo de Lugo intercambia el "espital de Gondaar... por quanto o dito espital foy establecido para rreceber romeos proues en tiempo que o camiño francés andaua por Gondaar".

Por el año 1525, don Alonso de Piña, prior de Canónigos Regulares de San Agustín en Xunqueira de Ambía, funda (Bol. Aur. VI, 215) un "hospital para cien pobres y peregrinos nacionales y extranjeros..." A su frente pone una "hospitalera y un cirujano... puesto que por allí pasaba el Camino Francés o Real". Denominación y uso siguen siendo indiscriminados; albergue / hospital, pobres, caminantes y peregrinos. Dudo que en aquel tiempo hubiese muchos de tanta capacidad.

En Oviedo, año de 1586, hay el *hospital* o *albergue* de San Juan, donde también acoger a peregrinos y pobres, naturales y extranjeros. Y el Hospital de Santiago para pobres naturales que se acogen a dormir pobres de la ciudad.

En el Hospital de Santiago de Luarca, siglo XVIII, se alojan tanto pobres como peregrinos; tiene *albergueros* que lo cuidan. En 1781, la Junta General del Principado determina: dar *albergue* y sustento a los peregrinos y pasajeros pobres en las *alberguerías*. En otro lugar se menciona el dicho hospital de Luarca como *albergue* y *hospedería*, pero añadiendo que más de la mitad de las camas las ocupan los *enfermos del hospital*. Es la primera cita de hospital con la función actual.

Una última cita, todavía testimonio de indefinición. Junto a la frontera Portugal-España, en Vilar de Perdizes, Montalegre, quedan restos del albergue de peregrinos con este esclarecedor letrero en la portada: "HOSPITAL PARA AGAZALHO DE ROMEOS DE SGO. ANO DE 1724".

II

Refugio. Es la tercera y última institución en concurrir a la solución de la problemática que cada día se le presenta al peregrino. Y no es que sea de creación reciente, sino que no fue aplicado a este fin.

Aunque tardía, es ya voz latina, y como tal se mantiene culta en la forma. De "refugium", de verbal de "re-fugere" con valor de "refugiarse", como el francés "refuge". En el tema parece darse una infección semántica del también bajo latín "foveum" (fovea), en la Edad Media "fogium": hoyo, depresión, escondrijo.

El concepto es de último recurso cuando falta todo amparo. Un *refugio* supone la solución cuando se está en peligro. En las letanías es muy antigua la invocación a Nuestra Señora como "Refugium peccatorum". En muchas de nuestras iglesias parroquiales aparece todavía en la fachada el privilegio: "ESTA ES IGLESIA DE REFUGIO SAGRADO". Una persona perseguida por la justicia que a tiempo se acogiese a ella, no podía ser condenada sin más; si la puerta de la iglesia estaba cerrada, bastaba con agarrarse a la cadena de la campana y tocar.

En las guerras modernas se construyen *refugios* a los que todo el mundo corre cuando las sirenas suenan en son de peligro inminente.

Es bien sabido del peregrino en su demorado caminar hacia la meta, que puede darse la necesidad extrema de un lugar, un sitio, por elemental que sea donde acogerse, de un *refugio* en que meterse.

Es algo rescatado de usos análogos muy antiguos, distintos más también agenciados por la Iglesia. En nuestro caso, sin duda una aplicación del uso de *refugios* en los deportes de montaña, lo que nos da suficiente razón de su condición.

Un techo y unas paredes que defiendan de las inclemencias del tiempo y la noche. La puerta franqueable y unos asientos, con chimenea donde calentarse y agua para lavarse. Puede ser una construcción antigua o de propósito hecha. Uno, sencillo, preparado en As Eiras, Camino entre A Gudiña y Laza (Ourense), no tiene puertas; unos asientos junto a una chimenea donde la gente del pueblo suele dejar leña, y una fuente.

Con función distinta hoy los *hospitales*, quedan al servicio específico del peregrino, *albergues* y *refugios*. En los *albergues* hay literas para pasar la noche, aseos y duchas, un local donde descansar con alguna información, fogón donde calentar la comida, *hospitalero* con distinto régimen de acogida.

Refugios, libres, siempre abiertos pero elementales. En unos y otros, obligación de dejarlos en condición de ser usados por el próximo peregrino igualmente necesitado.

Eligio Rivas Quintas



Refugio moderno en Eiras, Ourense

Los sentidos del Camino

El vuelo del milano real avisa de la llegada del verano. El peregrino naturalista sabe que esta rapaz es migradora por naturaleza y que sólo aparece en el Camino cuando los calores aprietan y las máquinas cosechadoras le cortan la melena rubia de trigo a los campos de Castilla. En apenas una semana los verdes alfalfa y cebada han dado paso a los dorados y amarillos de Tierra de Campos por donde la ruta jacobea pasa con poca sombra y mucho sudor.

A estas alturas del año los sonidos, olores y colores del Camino han cambiado en poco tiempo. El peregrino atraviesa pueblos y ciudades con el cielo lleno de vencejos comunes avisando de su presencia con gritos. Buscan pequeños invertebrados voladores para desayunar y merendar. Hace unas semanas cruzaron el Estrecho, al igual que las golondrinas y aviones comunes, para criar a sus polluelos en tierra de peregrinos. Es curiosa la vida del vencejo, un ave estival que se pasa toda la vida volando, incluso de noche, y que sólo deja de mover las alas en el momento de la reproducción. Sus gritos son los primeros sonidos del Camino que indican que algo ha cambiado en el calendario. También nos sorprenden las piruetas y los vuelos rasantes de las golondrinas en busca de alimento para sacar adelante a sus polluelos. Unos y otros, vencejos y golondrinas y aviones, tienen su territorio aéreo bien definido y sin interferencias: aquellos vuelan alto y anidan en huecos y grietas de casas y edificios; estos vuelan más bajo, a veces casi a ras de suelo, y buscan cobijo en nidos contruidos por ellos mismos con barro y briznas de paja bajo aleros y cornisas.

Los sonidos del crepúsculo

Hemos salido pronto del albergue de Roncesvalles con la intención de registrar los sonidos del bosque cuando el viento está en calma y las ramas de las hayas no llegan a abrazarse. A los pocos metros un inquietante kik-kik-kik-kik-kik-kik nos

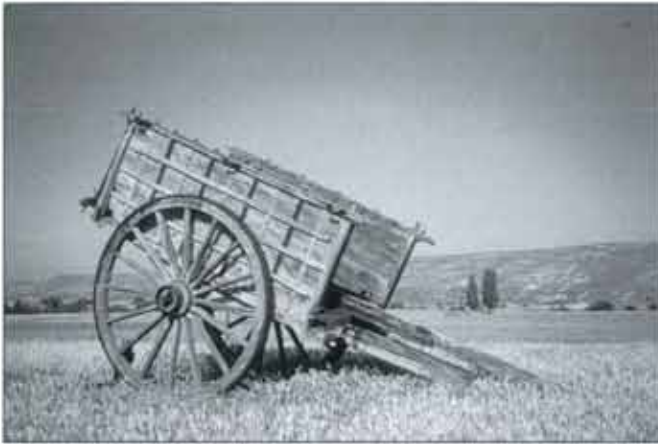
invita a pararnos y a buscar el origen de tan curioso sonido, una especie de relincho que se mezcla con otras onomatopeyas. Una vez localizada la procedencia descubrimos al culpable de nuestra extrañeza: se trata del bello pito real, único pájaro carpintero de color verde que rara vez tamborilea y que anda de rama en rama en busca de un buen desayuno. A lo lejos se oye a su vecino de arriba, el pito negro, inconfundible con su chirriante krrri-krrri-krrri en vuelo. Son los primeros sonidos de la mañana que nos regala el alba. Más abajo, cerca del puente de Zubiri, otro carpintero se prepara para pasar el verano en su casita de la montaña. Su ki, ki, ki, ki, ki nos sugiere que puede ser el canto del pequeño torcecuello, un emigrante que pasa el invierno en tierras del sur y que no se parece en nada a un pájaro carpintero por su reducido tamaño y discreto color.

Otro buen escenario para recorrer el Camino con los oídos bien despiertos es la laguna de las Cañas, justo en la linde entre Navarra y La Rioja. Nos hemos parado un buen rato en este humedal antes de alcanzar el confort del albergue de Logroño para escuchar el bullicio que montan todas las tardes la colonia de anátidas de esta reserva natural. A simple vista se observan azulones, somormujos lavancos, con su inconfundible penacho, zampullines y algún pato colorado. El vocerío es tan fuerte que resulta casi imposible distinguir los cantos y reclamos de cada especie aunque los kik-ki-kik-currik de la gallineta o polla de agua o los graves cuuc-cuuc, pii-pii de las fochas comunes no pasan desapercibidos. Peleas y discusiones verbales que ya no escuchará nuestra compañera doña Felisa a quién recordamos al pasar por delante de su hermosa higuera.

Las altas temperaturas que se alcanzan en algunos tramos del Camino en estas fechas nos animan a madrugar más de lo normal para disfrutar del espectáculo del amanecer y aprovechar la mañana para rendir culto al apóstol y recibir las bendiciones oportunas como reza el refrán. A lo lejos, camino



Chozo entre Torres del Río y Viana, Navarra



Campos de Castilla. Castrojeriz

de Hornillos y Hontanas, se oye el chak-chak-chak-chakarr inconfundible de la perdiz roja, y un poco más adelante levantan el vuelo una pareja de ortegas. Estamos en territorio estepario, en tierras altas y llanas, planas e infinitas con ligeras ondulaciones, ricas en perdices, codornices, avutardas, ortegas, siones, alcaravanes, calandrias, terreras, bisbitas y en general aves especializadas en el camuflaje, fácil de escuchar pero imposibles de ver por el mimetismo al que someten su plumaje y sus huevos.

Estos campos verdes y amarillos, ocre y pajizos, son un espectáculo para el oído del peregrino, acostumbrado a escuchar otros sonidos más molestos y estridentes. Los primeros kilómetros por la vieja Castilla, desde Burgos hasta bien entrado León, son un paraíso para los ornitólogos. Excepto el ruido de algún tractor peinando la tierra para preparar la próxima siembra, el Camino es un laboratorio de cantos y reclamos que a veces no adivinamos a entender pero seguro que avisan de la proximidad del caminante o buscan a la hembra apropiada para continuar con el ciclo biológico que ordena el calendario. Un prrett...prrett... seguido de un ligero silbido o siseo, tipo si-si-si-si-si-si, nos alerta de la presencia de un sisón -de ahí el nombre-, una especie de pequeña avutarda; muy cerca escuchamos una alocada llamada que nos advierte que por ahí anda un alcaraván con su característico chorr-lí, chorr-lí o currr-líiii, currr-líiii, onomatopeyas que en muchos casos han dado nombre a la especie.

Los colores del páramo

Los últimos días de la primavera y el verano no son meses vistosos para despertar en el peregrino el sentido de la vista. Los colores son muy uniformes en el llano castellano, incluso en la ribera de los ríos. Solo el rojo pasión de las amapolas despiertan cierto interés visual en el ciudadano de mochila y bordón. La amapola común es una flor asociada a los cultivos de cereal y es muy común por estos tramos del Camino cuyas gentes viven del maíz, el girasol, la remolacha y de los cultivos de secano como el trigo y la cebada. En la península encontramos 15 especies de amapolas -en el mundo hay 650- de todos los colores: naranjas, blancas, amarillas, violáceas y rojas, por supuesto, la más abundante y conocida. Sus flores nacen y mueren el mismo día y no disponen de glándulas productoras de néctar por lo que los insectos que las polinizan se sienten atraídos por la gran cantidad de polen que fabrican, cerca de 2,5 millones de granos en una sola flor.

Después de abandonar los campos del Cid cruzamos la linde de Palencia por el puente de Itero, frontera natural que cambia los sonidos del Camino. Atrás quedaron los siseos de las aves cerealistas y nada más cruzar el río Pisuerga nos da la bienvenida una compañía de passeriformes tenores formada por ruiseñores, colirrojos, tarabillas, escribanos, collalbas, currucas, pinzones y escribanos, entre otros compañeros de viaje. Los sotos o riberas de los ríos palentinos y leoneses son una auténtica delicia para acompañar la hora del almuerzo o del bocadillo. En las arboleras del Carrión, por ejemplo, se han llegado a censar más de 60 especies en apenas unos metros. Onomatopeyas imposibles de traducir nos cuentan que estamos invadiendo su territorio o que hay comida a la vista, seguramente las migas del bocadillo del peregrino o algún mendrugo de pan del día anterior.

En tierras del Bierzo nos llama la atención una escandalosa voz de alarma muy común en toda la península pero que tiene su punto principal en la ruta jacobea: kiak-kiak-kiak. Es la llamada del halcón peregrino que ha debido abandonar el nido para alimentar a su polluelo con algún estornino del castillo de Ponferrada.

Los sonidos de la costa

Todos los sonidos que acompañan al peregrino hasta su meta definen unas etapas y le sitúan en un hábitat determinado, en un paisaje natural. Cada canto, cada reclamo y cada voz de aviso son como una credencial del Camino, como un sello ornitológico que llevamos marcado en nuestro interior. Ellos nos acompañan con sus trinos, nos entretienen con sus vuelos y hasta son cómplices cuando nos sentamos bajo un árbol en busca de sombra y descanso. Un grupo de aviones roqueros sobrevuelan el cielo compostelano en la plaza de la Quintana y el peregrino decide seguir su viaje camino de la costa donde se encontrará con los sonidos del mar y de las aves atlánticas, un buen final para recordar el Camino de Santiago a través de los sentidos.

A su llegada al faro de Fisterra encuentra un festival de gritos que apenas dejan oír las investidas de las olas contra las rocas de la costa. Gaviotas patiamarillas, reidoras y sombrías cierran el ciclo sonoro que ofrece la ruta del apóstol. Seguramente los mismos sonidos que le acompañaron cuando desembarcó en tierras de Padrón.

Javier Leralta

Estampa rural. Trabajo del Camino. León



El cielo en primavera y verano

El panorama del firmamento primaveral está presidido por los grandes trapecios del León y de Virgo. Al este de Virgo aparece la pequeña constelación de Libra y Bootes, el Boyero.

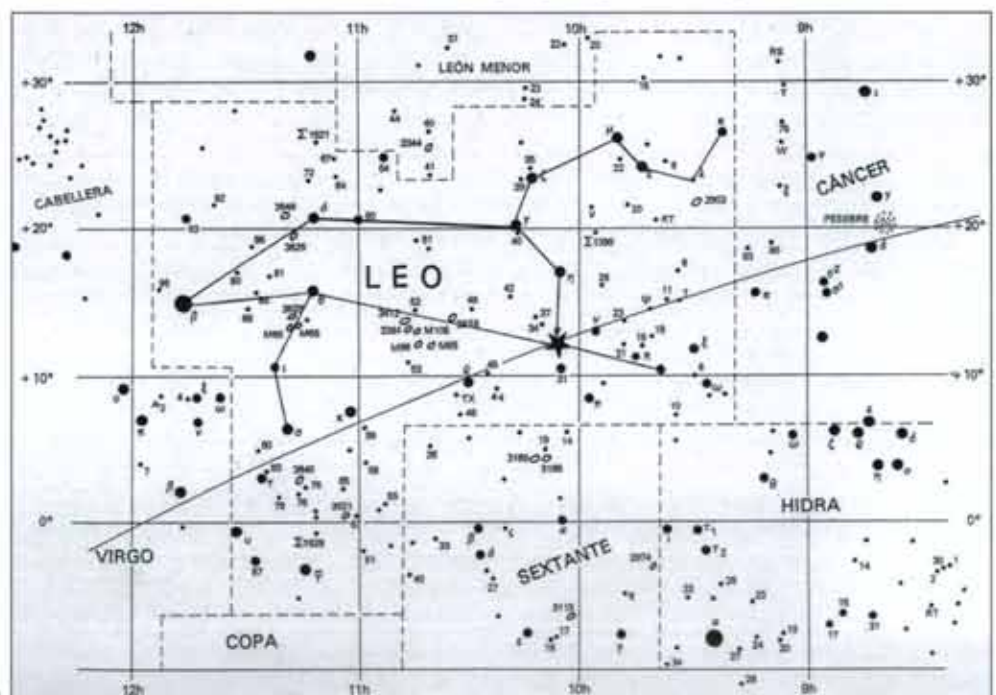
La figura de Leo, el León, que brilla a gran altura es alargada y es una de las pocas constelaciones cuya forma recuerda a la figura que se supone representa: un león agazapado. La cabeza, enorme y redonda, que se compara a veces con una hoz, tiene en su base una estrella muy brillante: Régulus, kardía leontos, es decir, el corazón del león. Se continúa hasta la segunda estrella más brillante de la constelación, Denébola, la cola del león. Leo representa al temible león de Nemea, muerto por Heracles en el que constituyó su primer trabajo. Engendrado por Selene (la luna) lo arrojó sobre un monte cercano a Nemea donde habitaba en una cueva con dos entradas de la que salía a diario a buscar la comida devorando tanto hombres como animales. Nadie podía matar a aquel león pues su piel resistía tanto a las armas de metal como a las de piedra. Heracles llegó a Nemea y buscó el león. Éste, que acababa de comer, venía somnoliento y Heracles descargó sobre él una lluvia de flechas que rebotaron sobre su piel. Se abalanzó sobre el férido con la espada que se dobló ante la dureza de la piel. Tomó la clava, su arma favorita, y descargó un golpe en el hocico del animal no causándole daño alguno aunque la clava, regalo de Atenea que la hizo de un tronco de olivo, se tronchó. Heracles taponó una de las entradas y, dentro de la cueva, consiguió rodear con sus brazos el cuello del león y lo estranguló. Luego pensó hacerse una armadura con aquella piel invulnerable pero era imposible encontrar

una herramienta capaz de cortarla. Entonces Atenea le inspiró la solución: con una de las propias garras del animal le desgarró la piel con la que se habilitó un manto y con la cabeza un yelmo. Así han representado a Heracles infinidad de artistas de todos los tiempos. Y Zeus colocó en el cielo tan terrible león.

Virgo es la segunda constelación más grande del firmamento. Normalmente se ha visualizado como una bella y virtuosa doncella y se le ha asociado a Deméter, diosa de las cosechas pues tiene en su mano izquierda una espiga de trigo (Spica, la espiga) y en la derecha un racimo (Vindimiatrix, la vendimiadora). El sol atraviesa esta constelación desde mediados de septiembre hasta principios de noviembre que corresponde al tiempo de recoger el último trigo y de vendimiar, así como comenzar la siembra. Es el tiempo del equinoccio de otoño al que va unida la fiesta de San Miguel. Virgo contiene el mayor racimo de galaxias cercano a nosotros. Se halla a 65 millones de años-luz y contiene alrededor de 3000 miembros. Por supuesto que no son visibles a ojo raso.

Libra es una pequeña y débil constelación a través de la cual pasa el sol durante noviembre. Proviene de los romanos que la identificaron con el símbolo de la justicia y la vieron con forma de balanza.

Bootes, el Boyero, contiene una de las estrellas más brillantes del firmamento después de Sirio, Arcturus. Es una de las constelaciones que menciona Homero en la Odisea. Se identifica como el boyero que, acompañado por los perros de caza (canes venatici) conduce a la Osa Mayor y la Menor a través del firmamento. Arcturus no tiene nada que ver con el mítico rey Arturo de Avalón, pues en griego significa "el guardián de los osos"



La zona de Leo



La zona de Sagitario - el Escudo y la Corona Austral

Vega se extiende la constelación de Hércules. Vega, además, se encuentra cerca del pie de la gran cruz que dibuja el Cisne, cuya cabeza la ocupa otra gran estrella brillante; Deneb. La línea principal de la cruz coincide sensiblemente con la Vía Láctea. Muy cerca se sitúa otra gran estrella brillante, Altair, alfa de la constelación del Águila. En esa zona se bifurca la Vía Láctea en dos ramas. Una de ellas va a parar al Escorpión y la otra a Sagitario, donde las misteriosas nubes de nuestra galaxia alcanzan todo su mágico esplendor.

Nada más difícil al contemplar la constelación de Hércules que imaginarse al famoso héroe mitológico, que en una actitud guerrera lleva la piel del León de Nemea en una mano y un maza en la otra, pero así la representaban los mapas clásicos. Tratar de reconstruir las figuras que representan las constelaciones más nos desorienta que nos ayuda. Algunas leyendas identifican a esta constelación con el antiguo héroe sumerio Gilgamehs.

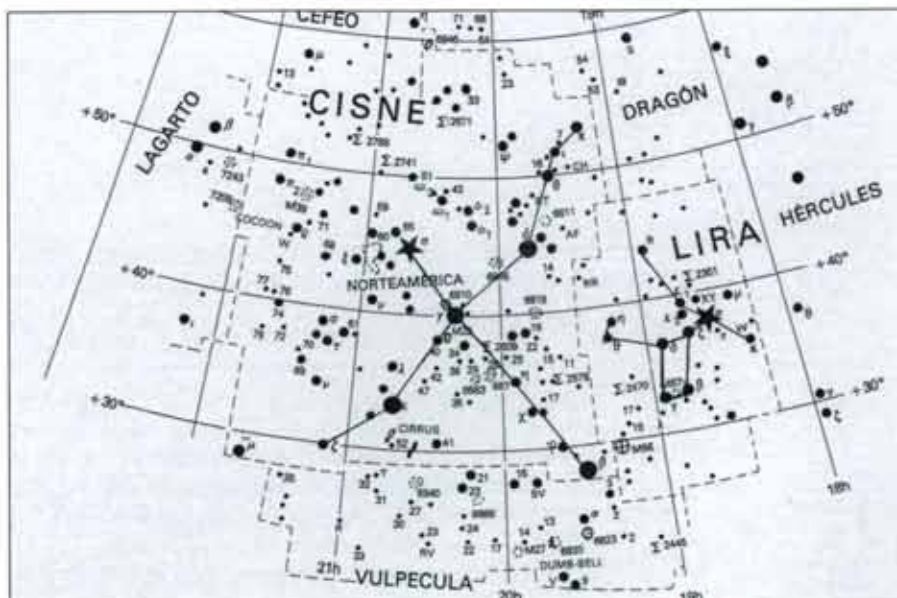
Scorpio, el Escorpión, es una de las más conocidas constelaciones zodiacales. A diferencia de Hércules, su figura se asemeja claramente a la criatura de la que recibe el nombre, con unas estrellas formando la curva de su cola envenenada. El corazón está marcado por Antares, un sol inmenso, de los mayores conocidos. Una comparación muy socorrida: si reducimos la tierra al tamaño de un perdigón de escopeta, el sol sería como un balón de fútbol. ¿Y Antares? Antares superaría con creces la cúpula de San Pedro del Vaticano. Es una estrella roja y su nombre viene a significar anti-ares, es decir Anti-Marte por su color rojizo como el de este planeta. En la mitología Scorpius era el escorpión que persiguió al gigante Orión por encargo de Artemisa hasta que le dio muerte clavándole su aguijón envenenado. En recompensa de tal hazaña, fue colocado en el cielo a casi 180 grados de Orión, de modo que éste se esconde apenas el escorpión asoma sus pinzas. Robert Graves comenta este mito relacionándolo con la lucha entre un rey y un escorpión que aparece en las mitologías egipcias y babilonias. El mito puede remontarse al período predinástico egipcio en el III milenio a.C. En el templo de Nekhen se halló una maza piriforme que representa a un rey tocado con la corona del Alto Egipto, ocupado en un rito fundacional. La unificación del Alto y Bajo Egipto se atribuye a un rey Escorpión que algunos identifican con Menes, o con Narmer especialmente documentado por su famosísima paleta donde este rey aparece representado como unificador de las dos tierras.

Sagitario constituye uno de los campos más variados y ricos de observación pues no en vano en esta constelación se sitúa el núcleo galáctico. Si no fuera por las inmensas nubes de polvo estelar que velan el resplandor, la luz sería esplendorosa. Además del núcleo galáctico, contiene nebulosas gaseosas, cúmulos abier-

aunque otros lo leen como "la cola de la Osa" pues si prolongamos la curvatura de la cola de la Osa Mayor, iremos a dar a Arturo. Aunque es una constelación de primavera, en los atardeceres de finales del verano nos apunta inevitablemente hacia Santiago. Junto a Bootes se sitúa la Corona Boreal. Es inconfundible y representa la corona que como regalo de bodas, Dionisos ofreció a Ariadna. También se dice que fue un ofrecimiento de Teseo cuando venció al Minotauro con la ayuda del hilo de Ariadna.

El recuerdo de una hermosa noche de julio o agosto en los limpios cielos castellanos del Camino de Santiago es inolvidable. Hacia el noroeste, la Osa Mayor, hacia poniente, la dorada Arcturo; en lo alto del cielo la brillantísima Vega, casi envuelta por la figura de la cruz del Cisne; en medio del cielo, la hermosa Altair, una de nuestras estrellas vecinas; más cerca del horizonte, el Escorpión con sus garras y su larga cola ganchuda; a su izquierda, Sagitario indicando el centro de la galaxia. Pero sobre todo, la Vía Láctea, el Camino de Santiago del cielo, reflejo del que el peregrino va recorriendo por la tierra.

Aunque hay miríadas de estrellas, no es difícil orientarnos. Partimos de la conocida Arcturo, inconfundible en el horizonte oeste, a media altura entre el cenit y el horizonte. Hacia el norte, a partir de Arcturo, se extiende la constelación del Boyero y enseguida percibimos la Corona Boreal. Prolongamos la línea que une Arcturo con la Corona hasta dos veces su distancia y vamos a dar a Vega, otra estrella muy brillante de un purísimo color blanco, muy cerca del cenit. Entre la Corona y



La zona de la Lira y el Cisne

tos y galácticos. Y a simple vista, cuenta con el incomparable espectáculo de la Vía Láctea. Sagitario es una constelación identificada muy antiguamente y, siempre, como un arquero. Probablemente tiene su origen en Sumer que lo reconoció como Nergal, el arquero dios de la guerra. Los griegos también la imaginaron como un arquero. En época romana se le representa la parte inferior como centauro. Pero no tiene un carácter benéfico como el centauro Quirón que enseñó a Aquiles la música, el arte de la guerra y la medicina, sino que Sagitario se representa con mirada amenazante apuntando su flecha al corazón de Scorpius. En esta constelación se produce el solsticio de invierno. También se identifican sus estrellas como dibujando la forma de una tetera, e incluso como un cucharón de la leche adecuado instrumento para hundir en esta rica región de la Vía Láctea.

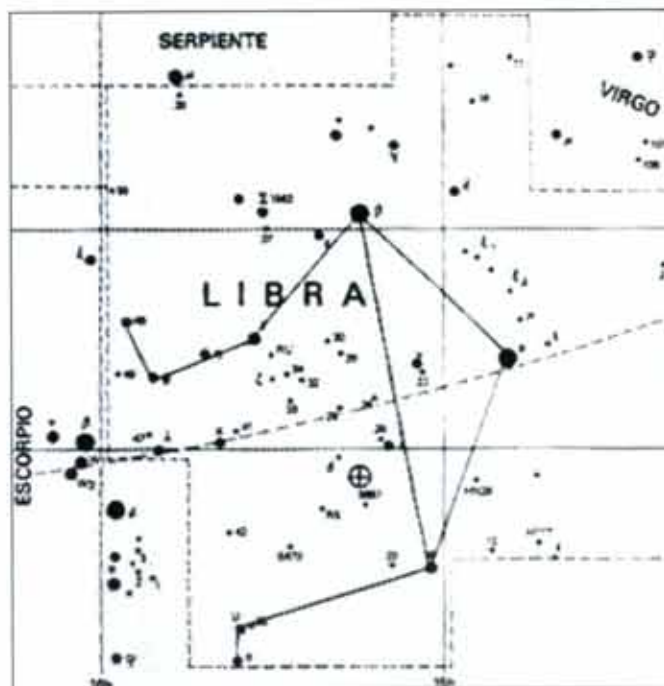
Todo aficionado sabe conocer la brillante estrella Altair, en la constelación del Águila, que preside una ancha zona del cielo, al cerrar las noches de julio y agosto, en plena Vía Láctea. Es una de las estrellas más cercana a la tierra pues solo se encuentra a 16 años-luz. La constelación data de la antigüedad y representa el ave que acompaña a Zeus y que a menudo acarrea sus truenos.

Las constelaciones de la Lira y el Cisne son visibles durante todo el verano y el otoño. El Cisne tiene una definida forma de cruz sobre el fondo de la Vía Láctea. En algunos lugares se la conoce por el nombre de la Cruz del Norte y, en realidad, su figura merece más el nombre que la Cruz del Sur. El Cisne es una cruz perfecta en la que Deneb ocupa la cabecera. Más difícil de imaginar es la figura de un cisne. Hay que tener en cuenta que los antiguos lo representaban invertido, es decir, con la cabeza al sur y la cola al norte, figurada por la estrella Deneb, que significa "cola" en árabe. Ahora nos es más fácil imaginarnos el Cisne, de larguísimo cuello y amplias alas, volando en dirección sur. Puede identificarse con Zeus cuando tomó esta forma en su visita a Leda, esposa del Rey Tyridareus de Esparta.

La constelación de Lira llama poderosamente la atención por la presencia de la brillantísima Vega, una estrella de color blanco que compite con Arcturo la primacía en el hemisferio norte. Nuestro sol en su desplazamiento por la galaxia arrastra a esta estrella y el sistema solar en la dirección de Vega a una velocidad de 20 km por segundo con relación a las estrellas cercanas. Debido a la precesión, Vega se convertirá en Estrella Polar alrededor del año 14 000 de nuestra era. La constelación representa el instrumento de cuerda inventado por Hermes y que su hermanastro Apolo dio a Orpheus.

Vicente Malabia

La zona de Libra



Así fue hace 15 años

El Camino en 1988

Iniciamos en este número doble de verano una visión anual al Camino de Santiago de hace 15 años: 1988. Para ello tomamos como base principal el material aparecido en nuestra revista *Peregrino* a lo largo de los números 1 al 5 publicados durante aquel año de 1988, tan cercano y a la vez ya lejano. Tres lustros puede ser el periodo ideal para lanzar tal mirada retrospectiva. Así, cada año coincidiendo con el número doble, ofreceremos a nuestros lectores el artículo conmemorativo y rememorativo correspondiente. Sin embargo, como *Peregrino* (a raíz del I Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, celebrado en Jaca en 1987) recogió la antorcha que nos cedió el *Boletín del Camino de Santiago*, que desde 1985 a 1987 publicó Elías Valiña desde su Cebreiro, en inmediatos números publicaremos el artículo sobre tales años.



Primera reunión de la Coordinadora Nacional en Santiago de Compostela

En aquel año de 1988 corrían de boca en boca dos palabras, revitalización y recuperación del Camino de Santiago, y un sentimiento generalizado de optimismo, de ilusión y de ganas de colaborar en la reconstrucción de la vieja ruta jacobea contagiaba a toda Europa.

El Camino del 88 era un camino de metas, de retos, de proyectos puestos en marcha sobre el papel. Y era un camino de esperanzas, de entusiasmo y confianza en el futuro. Los planes políticos para recuperar y revitalizar el Camino de Santiago habían eclosionado un año antes en los grandes centros del poder.

En España, el apoyo institucional al movimiento jacobeo fue madrugador y el 8 de abril de 1987 los Ministerios de Cultura, de Obras Públicas y Urbanismo, y de Transportes, Turismo y Comunicaciones firmaron el Convenio de Cooperación para Recuperación y Revitalización del Camino de Santiago, cuyo objetivo fundamental era el establecimiento de un marco para la coordinación de las actuaciones encaminadas a lograr tales fines. Este fue el primer reconocimiento oficial del papel fundamental que tenían que asumir las Administraciones Públicas en la preservación y el fomento de este itinerario histórico y cultural de proyección europea, y fue el primer llamamiento a trabajar todos unidos por su recuperación y revitalización (Asociaciones, Consejo de Europa, Gobierno Español, Comunidades Autónomas, Municipios, Iglesia, Asociaciones Jacobeas, etc.)

Su órgano de trabajo sería el Consejo Coordinador y como órgano asesor funcionaría una Comisión Técnica con la participación de expertos. El programa de actuaciones a realizar era muy ambicioso:

-Propuesta de ordenación y explotación del Camino de Santiago, tanto en lo referente al patrimonio natural como al edificado.

-Recuperación de la traza del Camino, mejora de los accesos, red de carreteras y vías pecuarias.

-Restauración y rehabilitación del Patrimonio Histórico-Artístico, en particular de aquellos monumentos religiosos o civiles de especial relevancia y vinculación con el Camino.

-Realización de Encuentros Europeos a lo largo del Camino de Santiago con carácter itinerante, con un amplio programa de actividades culturales y artísticas.

-Programas culturales de ámbito territorial, en los que puedan participar las Corporaciones y Administraciones Públicas concernidas y las Asociaciones o Instituciones culturales privadas.

-Desarrollo de Proyectos de índole socio-cultural con incidencia en ámbitos de especial interés, como el medio ambiente, el patrimonio natural y el artístico, la creación de empleo temporal, artesanía o folklore.

-Creación o refuerzo de las infraestructuras culturales (bibliotecas, centros de información) que potencien el mejor uso del Camino.

-Programación de investigaciones y estudio, de carácter histórico y cultural, sobre el Camino de Santiago.

-Impulsar la inclusión del Camino de Santiago como bien natural y cultural, en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

-Rehabilitación de ciertos edificios con fines hoteleros, completando una red de albergues en torno al Camino de Santiago.

-Edición de guías y mapas de núcleos urbanos y de tramos o itinerarios.

-Señalización del Camino que permita la identificación tanto de los distintos tramos como de los elementos culturales y naturales de su entorno.

-Preparación de vídeos y programas, etc., tendentes a conseguir un mayor conocimiento y desarrollo de los distintos programas que se elaboren.

En este convenio interministerial se integraron, el 22 de octubre de 1987, las Comunidades Autónomas de Aragón, La Rioja, Castilla y León y Galicia, y la Comunidad Foral de Navarra. Con ello se comprometían a colaborar en todos los estudios y proyectos que tuvieran por objeto el Camino y a contribuir a su financiación. Compromiso que comenzaría a dar sus frutos en la Comunidad de Navarra, la primera en realizar un estudio territorial del Camino y en delimitarlo y protegerlo.

Mientras tanto, en la Europa en construcción, la imagen de un Camino que durante siglos salvó las fronteras nacionales vertebrando todo el viejo continente y conformando históricamente la identidad cultural europea representaba el mejor símbolo de la proyectada Unión Europea del año 1992. Y así lo expuso el Consejo de Europa al declarar el 23 de octubre de 1987 el Camino de Santiago "Primer Itinerario Cultural Europeo". Las líneas de actuación abiertas en la Declaración eran varias: identificación de los caminos europeos de la peregrinación, señalización de los itinerarios mediante un emblema común, restauración y puesta en valor del patrimonio monumental y natural del Camino, recuperación e investigación del legado histórico del fenómeno jacobeo, y realización de intercambios culturales y de creación artística entre todos los países del Camino.



Complementando la Declaración, el Consejo de Europa presentó su propuesta de emblema común para la señalización viaria y monumental del Camino: la hoy inconfundible estilización de la concha jacobea amarilla, sobre fondo azul, que representa la unión de todos los Caminos en un punto final de encuentro: la ciudad del Apóstol. El proyecto del 88 era unir el emblema a la bandera europea y la inscripción "Camino de Santiago, Itinerario Cultural Europeo".

Ajenos a las solemnidades de los convenios y declaraciones, los peregrinos que emprendían, a pie o en bicicleta, la peregrinación a Santiago se aventuraban por un Camino en precario. El estado de la ruta en el año 1988 habla de grandes tramos perdidos (suplantados por carreteras, ocupados por concentraciones parcelarias o inundados por un pantano) y abandonados e impracticables, lo que obligaba a los peregrinos a caminar por las carreteras.

Por su parte, el mapa de los albergues para peregrinos disponibles en el verano del 88 componía una pobre red asistencial, insuficiente en número, capacidad y equipamientos y servicios. De hecho, de las 39 localidades del Camino por Navarra, La Rioja, Burgos, Palencia y León en las que se hallaba algún tipo de alojamiento, solo 10 establecimientos eran albergues, esto es, lugares específicamente destinados a acoger a los peregrinos. Estaban situados en Roncesvalles y Viana (Navarra), Santo Domingo de la Calzada (La Rioja), San Juan de Ortega y Castrojeriz (Burgos), Villalcazar de Sirga y Carrión de los Condes (Palencia) y León, Hospital de Órbigo y Ponferrada (León). Los restantes eran refugios o locales que ofrecían las parroquias y los Ayuntamientos, escuelas y alojamientos en casas particulares o instituciones religiosas. Los refugios carecían en muchos casos de agua y algunos presentaban lamentables y vergonzosas condiciones de salubridad (Hornillos del Camino, en Burgos, y Rabanal del Camino, en León).

Esta era el estado de aquel Camino del 88, pero al pie del Camino no estaban solos los peregrinos, estaban también las Asociaciones Jacobeas, los principales agentes dinamizadores de la revitalización y puesta a punto del Camino de Santiago. Para trabajar unidas se había creado en 1987 la figura del coordinador y en el mes de junio de 1988 se constituyó oficialmente la Coordinadora Nacional con la firma de las Asociaciones de Estella, La Rioja, Burgos, Palencia, Sahagún, El Bierzo, Santiago de Compostela, Madrid, Vigo, San Sebastián y Valencia. En el cargo de coordinador fue corroborado Angel Luis Barreda Ferrer, presidente de la Asociación de Palencia. Se daban también los primeros pasos hacia la Federación de Asociación españolas, al tiempo que nacían nuevas Asociaciones (Valladolid, Sahagún, León).

Las preocupaciones de las asociaciones y de la recién estrenada Coordinadora eran muchas, empezando por la adecuada atención al peregrino mediante la apertura de albergues cada 20/25 km, bien de nueva planta o en edificios rehabilitados, y el acondicionamiento (servicios higiénicos, lavaderos, camas, mesas, bancos...) y limpieza de los ya disponibles: La información al peregrino también era esencial para preparar la peregrinación: consejos prácticos (preparación física,

1988. La Crónica

Las Crónicas de 1988 nos devuelven a la memoria muchos acontecimientos y rostros ya olvidados. En el 88 el republicano George Bush ocupó la Casa Blanca y Gorbachov, Secretario General del Partido Comunista, fue elegido Jefe del Estado soviético. Guerra y paz convivían. Las tropas soviéticas se retiraron de Afganistán y la guerra entre Irán e Iraq también llegó su fin. Y mientras Haití se convulsionaba tras el fraude en las elecciones presidenciales, en Chile triunfó el NO a Pinochet, en Argentina fracasaba el segundo golpe de estado del coronel Aldo Rico y en Nicaragua, pese al acuerdo de pacificación, proseguía la lucha armada entre el gobierno sandinista y la contra. Fue también el año en que se creó el Estado de Palestina tras un año de intifada, al tiempo que rebrotaban los nacionalismos en la Europa del Este y la URSS y se firmaba el plan de paz para el Sáhara occidental. El 25 de agosto el fuego devastó los barrios históricos de Lisboa; en diciembre, un terremoto asoló a Armenia y la explosión de un jumbo sobre la loca-

lidad escocesa de Lockerbie dejaba un trágico balance: 275 muertos y ningún superviviente. En España, Ruiz Mateos se escapaba de la Audiencia Nacional disfrazado con una peluca, gabardina y bigote postizo. Felipe González enviaba una carta a Nicolás Redondo para la reapertura del diálogo social y se creaba el Ministerio de Asuntos Sociales, cuyo primer titular sería una mujer, Matilde Fernández. El Ejército y la Guardia Civil también abrieron sus puertas a las mujeres. Julio Anguita fue nombrado Secretario General del PCE y el país conoció el éxito de la huelga de la enseñanza pública no universitaria y de la huelga general del 14 de diciembre. Conmocionados asistimos al largo secuestro del empresario Emiliano Revilla a manos de ETA. El último emperador de Bartolucci triunfó en los Oscars, al igual que Perico Delgado en el Tour de Francia. Almodovar estrenó *Mujeres al borde de un ataque de nervios* y los aclamados Juegos Olímpicos de Seul vieron la descalificación por doping de Ben Johnson en los 100 m lisos.

ropa y calzado, comida, botiquín, direcciones útiles, relación de albergues). Tanto como la edición de guías y folletos descriptivos e informativos del Camino o el diseño de una credencial única de peregrino, que facilitasen todas las Asociaciones.

En el Camino había que completar los estudios regionales para la identificación de todo el trazado y garantizar su preservación mediante su delimitación y protección oficial. Era igualmente necesario proveer a su limpieza, recuperación y acondicionamiento, a disponer senderos alternativos en los tramos de carretera y a la señalización viaria con un sistema único de señales (los monolitos de piedra) de todo su recorrido y de los tramos urbanos.

Tampoco se podía olvidar el rico entorno paisajístico e histórico-artístico del Camino, recuperando y protegiendo su patrimonio monumental y natural y denunciando las actuaciones o actividades lesivas. Para lograrlo las Asociaciones buscaban la colaboración y concienciación jacobea de todas las instituciones (administración autonómica y local, iglesia, Universidad...) y de los pueblos del Camino.

Las Asociaciones jacobeeas también peregrinaban a Santiago en aquel año de 1988 y llevaban a cabo labores de promoción y difusión en medios de comunicación, publicaban estudios de temática jacobea, organizaban concursos fotográficos, encuentros y conferencias, e inauguraban monumentos y un largo etcétera de actividades.

Del cuidado de los Caminos a Santiago en Europa se ocupaban las Asociaciones extranjeras y Centros de

Estudios Jacobeos que operaban en Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suiza e Italia. No olvidemos, que la Asociación de París, creada en 1950, es la decana de las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Su labor se centraba en tres campos: asistencia e información al peregrino, realización de peregrinaciones, y difusión del culto jacobeo y del Camino a través de libros, revistas, conferencias, exposiciones, congresos...).

Aquel Camino del 88 abría la puerta a otra incertidumbre, el peligro a convertirse en un atractivo turístico, perdiendo el sentido espiritual y religioso que tenía en sus orígenes. La Iglesia española era muy consciente de la responsabilidad que tenía en la actual revalorización religiosa del Camino y el 27 de abril de 1988 se creó en Santiago de Compostela la Comisión Interdiocesana del Camino de Santiago, destinada a velar por la atención espiritual y material de los peregrinos. El 24 de julio de 1988 publicaron una carta pastoral conjunta bajo el título *El Camino de Santiago: un camino para la peregrinación cristiana*, en la que presentaban al Camino en su dimensión original de camino de conversión y de fe en Jesucristo y de unidad y de paz entre todos los hombres y pueblos de Europa.

Así era aquel Camino de Santiago del 88 en el que confluían los peregrinos y las esperanzas y esfuerzos del Consejo de Europa, las Administraciones Públicas, la Iglesia, las Asociaciones y las gentes del Camino.

Ana Belén de los Toyos de Castro

Recuerdo "peregrino" de la abuela Felisa

A través de "Peregrino" del mes de Diciembre nos enteramos del fallecimiento de la Sra. Felisa, más conocida con el entrañable apodo de "abuela del Camino". De inmediato evoqué su imagen y lo primero que pensé es que, recordando aquello de que "todo lo que hagáis con estas criaturas a Mí me lo hacéis" Dios la habría recompensado largamente por los cientos de miles de veces en los que atendió a los peregrinos; su agua alivió la sequedad de innumerables gargantas, sus frutos secos te hacían volver a caminar o a pedalear con más energía y su trato te daba motivo para pensar y reflexionar sobre muchas, muchísimas cosas. Se puede decir que cuando abandonabas su compañía, al tiempo que su curioso cuño adornaba tu credencial, su sencilla humanidad marcaba tu corazón. Era un hito del Camino y al menos así debe permanecer en el recuerdo de los que tuvimos la gracia de conocerla.

Se planteaba en el artículo la duda acerca de si Felisa sabía o no escribir y afirmaba el autor que ello no tenía demasiada importancia. Opino exactamente igual que él: a Felisa no le hacía falta escribir porque sabía estar y sabía dar, y sobre todo sabía transmitir. Pero es más: creo que sí que sabía hacerlo a juzgar por la carta que nos mandó a raíz de la siguiente anécdota.

El día 10 de Julio de 2001, mi hijo y yo paramos en su "puesto"; habíamos leído sobre ella y la verdad es que la curiosidad nos incitaba a conocerla. Tuvimos la suerte de que en los veinte minutos que allí permanecimos no pasó nadie más, con lo que fuimos enteros depositados de su atención. Tras el saludo y el ofrecimiento de agua e higos, sucedió el rigor de firmar en su libro y estampar el sello en las credenciales. Le pedí permiso para fotografiarla, a lo que accedió gustosa manteniendo su graciosa naturalidad. Le pedí igualmente permiso para grabar la conversación, que se adivinaba corta pero intensa, a lo que accedió igualmente. Cuando a lo largo de la misma salió a relucir que éramos de Valencia, Felisa, con un largo suspiro, exclamo con aire resignado: "¡De Valencia..! ¡Con la gente que pasa de Valencia y un encargo que os doy y nadie me lo cumple!"

Intrigados por el objeto de sus deseos le preguntamos que era lo que tanto anhelaba de Valencia; nos confesó que llevaba mucho tiempo buscando

semillas de calabaza de peregrino; que sabía que en Valencia había y que si las consiguiera las plantaría allí para poder ofrecerlas a los peregrinos. Sorprendido por la naturaleza de su capricho, le prometí que cuando regresara a casa las buscaría y se las haría llegar, a lo que un tanto socarrona me contestó: "Si, sí... Eso decís todos, pero luego se os olvida.."

Le insistí que ese no era nuestro estilo y que esperara tranquila. Continuamos un rato más la conversación y cuando calculamos que podíamos empezar a agobiarla, porque no sabía que hacer por agradar, nos despedimos de ella y nunca mejor dicho la dejamos en su Camino.

Volvimos a casa con las alforjas repletas de emociones y con necesidad de contar y contar; recuerdo que yo comparaba todo eso con la doble digestión de un rumiante: había que regurgitar todo lo vivido para poderlo asimilar bien; y en la evocación siempre aparecía Felisa como la Cruz de Ferro de carne y hueso o como la bravura serena del Cebreiro.

Luego vino septiembre con las clases, los horarios y la marcha que hace que las semanas se pasen como si fuesen días; no había cumplido la promesa, pero tenía la certeza de que lo haría. Hasta que un buen día vi en el aula de una compañera, como elemento decorativo, calabazas de peregrino pintadas en la clase de Plástica; le pregunté dónde podía conseguirlas o mejor y más directo: quién las criaba. A los dos días ya tenía un puñado de las mismas y como eran vísperas de Navidad se las

enviamos a Felisa por correo certificado junto a la carta que adjunto; por cierto: digna era de ver la expresión de la cara de la funcionaria de Correos cuando vio la dirección en el sobre:

- Así no se puede certificar.. ¿Es qué no hay más Felisas en Logroño? preguntó entre el asombro y el recelo.

- Pues no; como esa Felisa, no -le contesté fría y seriamente.

Y para Logroño se fueron la carta y las semillas certificadas con fecha 28 de Diciembre de 2001.

Y con fecha en el matasellos de Logroño de 15 de Enero de 2002, nos llegó la carta de Felisa; bien sabe Dios que aunque le pedía que nos dijera si le había llegado el encargo, no abrigaba esperanzas de que nos contestara; la abrí con respeto y emoción... y allí la tenía; era ella misma, en una cuartilla recortada de una hoja de libreta, sin un signo de puntuación y con faltas por doquier; pero era ella, con unos sentimientos que le afloraban a mas velocidad de la que necesitaba para reflejarlos, sincera y agradecida. Me emocioné y no como un niño sino como un hombre de cincuenta años que descubre el tesoro del agradecimiento(¿de quién para quién?) y de la más simple y sencilla honradez. Puedo asegurar que una carta firmada por una personalidad del mundo de la política o de la cultura actual no me hubiera emocionado tanto.

La guardo como un tesoro y así la enseño a quien la quiere ver y sé que está preparado para verla con los ojos del corazón.

José Javier Ortí



Albergues, bendición de Santiago

El realizar el Camino de Santiago en el año 99 y a la vuelta de mis vacaciones, a casa, al trabajo, a la vida social, en la reflexión que hice, me di cuenta de que mi vida interior había cambiado muchos de mis conceptos humanos, bien es verdad que el andar físico acaba en Compostela, otros lo hacen en Finisterre, otros en Roma y otros en Jerusalem, pero no es menos verdad que cuando has terminado de andar y tu vida espiritual te ha llenado muchos vacíos de tu vida, te sientes en deuda y comprometido con todo lo que se mueve en torno a la magia del camino, viéndolo así, creí que no podía pasar mucho tiempo sin dar algo de mi mismo a los demás y a ser posible dentro de este marco, una manera de poder colaborar, era poder dar hospitalidad voluntariamente en los refugios durante 15 días de mis vacaciones.

Confeccionado mi calendario laboral del año 2000 y al saber que tenía 37 días de descanso vi por mi parte que yo lo tenía fácil, solo había que hablarlo en el seno de la familia para tener la aceptación, pues al fin y al cabo a los demás los haces partícipes de tus proyectos, aceptación que casi siempre llega cuando en tu casa te ven feliz con lo que quieres hacer.

Para poder ser hospitalero voluntario, es necesario tener el corazón bien abierto, mucha tolerancia, mucha comprensión y unas dosis de paciencia, muy altas. Imprescindible haber peregrinado a Santiago y realizar un cursillo de convivencia, que en mi caso acudí en mayo con 29 compañeros más a la provincia de León, vivencia de dos días con cambios de impresiones, la forma de ver el camino, cómo lo habíamos vivido y por qué lo hicimos, etc. También acudieron hospitaleros veteranos que fueron los que llevaron el timón del cursillo, hablándonos de sus experiencias, de cómo recibir a los peregrinos cuando llegan, cómo tratarlos, personas de todas las clases sociales que pueden abarcar desde un abogado o directora de un hotel, a un especialista, pero todos con el mismo fin: enseñar a personas para poder seguir haciendo realidad el Camino de Santiago, nos-



otros oír y aprender para poder desarrollar el trabajo en los albergues que pudieras elegir o te asignen.

En los siglos XI y XII de la mano de un ermitaño, en la mitad de un bosque de encinas para la defensa y ayuda de los peregrinos surge un pueblo muy ligado a las peregrinaciones jacobeanas, Santo Domingo de la Calzada, hito dentro del camino como muchos otros que lo componen, pero en éste tuve la suerte de pasar los 15 primeros días de agosto, emulando al ermitaño Domingo, compartir es dar, también es recibir, como a mi compañero José Angel y a mi nos ha sucedido al paso de los peregrinos que hemos atendido en nuestra estancia en este albergue, 1800 personas a las que tratamos de atender y ayudar en todo lo que pudimos, nunca tratando de ser protagonistas de nada, y dando lo mejor de nosotros mismos, desde curar ampollas de los pies, dar un masaje, comer con algunos de ellos, ceder la cama si es necesario como ocurrió con un necesitado, subirles la mochila cuando llegan

pues es un momento malo, ya que a veces llegan mal físicamente y casi siempre cansados, escucharlos con afecto y disponibilidad, el hacer los enseres del refugio todos los días forma parte de poder dar una estancia digna e higiénica, cuando tu das todo esto lo haces con los brazos bien abiertos y siempre y a lo largo del día oyes: gracias, muchas gracias, pero gracias con convicción y sincera, yo también tengo motivos suficiente transcurrido los 15 días para decir gracias a todas las personas de este pueblo, por que fui a dar hospitalidad y hemos sido nosotros los que hemos vuelto lleno de amistades sinceras, por último doy gracias a Dios por que fui muy feliz peregrinando a Santiago, pero no lo he sido menos con esta enriquecedora experiencia en La Rioja.

Luis Domínguez

De la Caridad Cristiana al Mercantilismo

¿Qué es lo que ha sucedido, en tan pocos meses, para que exista un cambio en el mundillo jacobeo, al parecer imparabile, sobre la necesidad de cobrar en los albergues? ¿Cómo se ha llegado, precisamente en este momento, a reafirmar tal certidumbre? ¿Acaso se trata de una bajada en tromba a la tierra, a la reconfortante realidad en la que sentirnos seguros? ¿se pretende así poner coto a los excursionistas, a los que se toman la peregrinación como una forma de vacaciones barata? ¿o es que los tiempos ya no son propicios para la caridad, para la práctica de antiguallas como el servicio desinteresado a los demás, para esa hospitalidad de origen cristiano que el sentido común burgués y neoliberal, después de convertirla en filantropía, acabó por abandonar por considerarla una rendición ante la improductiva vagancia y la picaresca?

Es evidente que la masificación del Camino Francés ha modificado las relaciones, un frágil "statu quo", hasta hace poco existentes en el Camino. También es cierto que la mayor parte de los peregrinos contemporáneos no necesitan de estas ayudas para subsistir a lo largo del itinerario. Pero ello no justifica la derrota de un "estilo de acogida", más o menos idealista, comunitario o cristiano, y menos aún su substitución



por unas recetas más propias de banqueros o gestores empresariales. La caridad cristiana parece estar de retirada, y más aún en una época en la que hasta algunos, que se dicen católicos, apoyan los conflictos bélicos condenados por el Papa. La pela es la pela, el poder es el poder, y los mercaderes del templo ya han tomado posiciones en el Camino.

Tratar a los peregrinos como bordoneros, mochileros y gentes de mal vivir, supone ignorar la composición sociológica del grupo y, lo que es peor aún, igualar por abajo a todos, extendiendo la sospecha hacia todo lo que se mueva por la ruta. Esta actitud, que hemos de calificar como reaccionaria y más propia de los inicios de la Edad Moderna, vuelve a cobrar vigencia en un ambiente universal en que el miedo y los fantasmas se están imponiendo a la razón. En tal sentido es presumible que, al igual que antaño, las medidas profilácticas puestas en marcha para apartar la chusma del itinerario vayan a ofrecer los mismos resultados. ¡Pero cuidado con las consecuencias imprevistas!: si el Camino de Santiago pierde el calor que hasta el momento lo distinguía de cualquier otro itinerario de montañismo o senderismo, dejará de ser lo que hasta ahora fue, y tendrá que competir en pie de igualdad con las demás rutas, muchas de ellas también provistas de albergues económicos para turistas de poco gasto. De hecho, el desplazamiento de muchos peregrinos a la Vía de la Plata, el Camino Norte o el Camino Portugués responde en gran medida a esta mercantilización de la francígena.

Al respecto de lo expresado nos parece oportuno recordar un atinado dibujo simbólico de Alfonso Rodríguez Castelao. En él se representaba el joven e indefenso arbolito de la cultura al cual los organismos competentes, con gran mimo, habían protegido con tres estacas y unas cuerdas. En la siguiente viñeta, las estacas habían florecido mientras el árbol se había secado. Y en el Camino, por acción de algunos colectivos implicados, los medios ya están floreciendo, como las lanzas del ejército carolingio a la vera del Cea, a costa de sacrificar el fin último, que no debería ser otro que la defensa del Camino físico y la asistencia a los peregrinos.

Algunas asociaciones, más preocupadas por ofrecer a sus asambleas generales una brillante gestión económica que por la suerte de la peregrinación, consciente o inconscientemente se están cargando la "esencia jacobea", idea que denostan como asidero de cuatro iluminados. Estos místicos nostálgicos viven fuera de esa sociedad real que, según su concepción, es una, inevitable e indivisible (un totalitarismo finalista que, como se puede comprobar, aniquila cualquier dialéctica). De este modo, no lo dudamos, es posible que ganen muchos puntos en su peña excursionista, e incluso en su entorno social y político, pues es un hecho que muchos aprovechan estas y otras asociaciones como trampolines para lograr una mayor ascendencia social y succionar las mieles del poder; sin embargo, con esta actitud hacen un flaco favor al Camino y, sobre todo, a esos peregrinos que cada día son mirados más como un número, o un cliente, que como una persona que pueda estar procurando nuevos horizontes o dar un sentido a su vida. La rebelión de los poderosos, no nos equivoquemos por mucho que adopten la pose del marginado que

padece gran injusticia o del mártir, únicamente está dirigida al lucro de una minoría.

El viejo espíritu, al igual que la Vieja Europa, son despreciados por los que día a día se erigen en vacuos representantes de la modernidad, que con sus cantos de sirena pretenden engatusar a los ingenuos por medio de números y hechos que no se prestan a la discusión. Pero cuando analizamos en reposo otras cifras de las que no se habla tanto, descubrimos sin gran esfuerzo un filón oculto: el de los albergues situados fuera de la legalidad, no sujetos a ningún tipo de norma administrativa ni fiscalidad, en los que se están haciendo grandes negocios bajo el manto de unos colectivos supuestamente sin ánimo de lucro. Además de constituir una competencia desleal y vergonzante, muchas veces apoyada por ayuntamientos que tiran piedras contra sus propios ciudadanos, frente a los albergues privados que si cumplen las normas existentes y funcionan como un legítimo negocio y modo de vida, esta situación se torna en un verdadero escándalo ante los que verdaderamente nos sentimos peregrinos y queremos el Camino.

En los convulsos tiempos que vivimos, el eufemismo ha pasado a substituir la precisión terminológica, y si en otros ámbitos escuchamos a diario expresiones como "bomba inteligente" o "daños colaterales", en el panorama jacobeo se ha entronizado la gran patraña del "donativo voluntario" (mayor contradicción imposible) o, por suavizar tan descabellado insulto a la inteligencia, la más progre y pulida de "donativo cuantificado". ¡Señores, seamos francos y llamémosle, como el diputado Labordeta, al pan pan y al vino vino: tarifa, tasa, precio, coste por pernóctar...!

La Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, aunque ello le costase una diápora, no debía consentir estas prácticas entre sus asociados, y menos aún el uso de hospitaleros como servicio doméstico gratuito o, peor aún, como recaudadores de tributos para la peña excursionista de turno. Sabemos que no todas las asociaciones se comportan así, pero también hemos tenido acceso a los balances económicos anuales de algunas de ellas, siendo constatable que han convertido algunos albergues en su principal fuente de financiación, no renunciando por ello a las



golosas subvenciones públicas (¿se imaginan vds. a una empresa de grandes beneficios pidiendo limosnas a la administración para subsistir?).

Más allá de cubrir su mantenimiento ordinario, la disculpa universal siempre esgrimida frente a la cutrería de los peregrinos, los albergues han pasado a ser verdaderas cajas recaudatorias. Para más inri, algunos de estos negocios están subvencionados por la administración, que a veces costea sus gastos ordinarios. Y los que se creen amparados bajo el manto de las medallitas repartidas entre los señores que gobiernan, sepan que nada es eterno en este mundo, y que más tarde o más temprano acabarán pagando su arribismo y tendenciosidad. Al menos, con su comportamiento manifiestas claramente lo que son: hiedras trepadoras que procuran beneficios personales al tiempo que ignoran (¡de eso que no les hablen!) cualquier conflicto generado por la torpeza de los políticos, y sobre todo de los que mandan, en el Camino. Embalses, autovías, parques eólicos, asfaltado, parques industriales, barreras de cemento, urbanizaciones, parcelarias y demás, por mucho que afecten a la ruta jacobea, no tienen interés para quien actúa de este modo. Incluso hemos creído apreciar, últimamente, una corriente que disculpa la barbarie y la falta de cultura con expresiones como: "total el Camino es interior", "se ha modificado a lo largo de la historia" o la archiconocida de "no se puede poner coto al progreso".

Se que no resulta políticamente correcto lanzar las verdades a la arena con tanta crudeza, pero a estas alturas de la película algunos ya estamos hastiados de tanta hipocresía. No nos pueden hacer comulgar con ruedas de molino, pues por encima de los acuerdos en el patio de vecinos está la legalidad, y ésta pronto va a colocar a cada uno en su sitio: a los empresarios en su correspondiente casilla del IRPF; a los que practican la caridad y acogida tradicional, para mantener a vagos improductivos y sinvergüenzas disfrazados de peregrinos, en alguno de los cielos platónicos; a los que no son ni lo uno ni lo otro, tal vez en el filo de la navaja o fuera de combate. Estamos seguros de que ya no falta mucho para que los propietarios de algún albergue privado, la federación que últimamente los agrupa o algún hostelero perjudicado, interpongan una denuncia contra los que juegan sin reglas y pescan, fingiendo que prestan un gran servicio al peregrino, en río revuelto. Por nuestra parte, por revitalizar la gran leyenda jacobea, preferiríamos que el propio Santiago, camuflado en andrajoso peregrino, entrara en algunos albergues blandiendo el bordón, como su Maestro en el templo, y diera buena cuenta del mercadeo que allí se practica.

Antón Pombo





Camino de Santiago. Impresiones de un simple peregrino.
BARRIO LOZA, JOSÉ A.
Amigos de los Caminos de Santiago de Vizcaya, Bilbao 2002, 146 pp. (21 x 15 cm)

Como queda expresado en el subtítulo, se trata de un relato, casi novelado, de las impresiones de un peregrino nada simple que va captando, además de los hitos históricos y artísticos, dada su formación académica, también los encuentros con las gentes del camino, compartiendo con ellas la vivencia diaria y, casi diarios que hora tras hora, la experiencia del peregrino a Santiago.

Toda publicación sobre la Peregrinación es interesante de ser leída y estudiada. En este caso, se recomienda su lectura especialmente para aquellos que tienen en mente comenzar el Camino y sienten el miedo a lo desconocido. Es un relato ameno, que abre las puertas de un itinerario guiado por el autor en sus aspectos más singulares y que empuja al lector a vivir la irreplicable experiencia de alcanzar el fin de la peregrinación, después de haber "sufrido y gozado" con las cosas que depara el Camino. Que las Asociaciones de Amigos, en este caso la de Vizcaya, se lancen a la aventura editorial nos parece la mejor de las iniciativas y debemos felicitarlas.

Luis Martínez

Saint Jacques et la France. Actes du Colloque des 18 et 19 janvier 2001 à la Fondation Singer-Polignac.
VV.AA.
Les éditions du Cerf, Paris, 2003, 324 pp. (21 x 15 cm)

En estos últimos tiempo que muchas asociaciones celebran sus primeras decenas de años de trabajo en pro del Camino, bueno es recordar a aquellas más antiguas. Tal es el caso de la parisina "Société des Amis de Saint Jacques de Compostelle", que como colofón a los actos de su cincuentenario (25 de julio 1950), reunió en la capital gala a veinte especialistas e investigadores jacobeos con el fin de poner en común sus conocimientos y presentar el resultado de sus investigaciones relativas a la devoción a Santiago y a la peregrinación a Compostela, particularmente en Francia.

Las Actas recogen todas las ponencias de, entre otros, Vicente Almazá, Pierre-Gilles Girault, Humbert Jacomet, Jean Mesnard, o Manuel C. Día y Díaz, y se estructura en cuatro apartados: Venerar, Representar, Escribir y Actuar, que resaltan la importancia de la peregrinación en la Francia de finales de la Edad Media, así como la aparición de una particular devoción al Hijo del Trueno que se traducirá en la fundación de iglesias, hospitales y cofradías al norte de los Pirineos. Como bien reza su con-

El Camino Portugués de la Costa.
AMOR MORENO; FERNANDEZ DA ROCHA; IGLESIAS ALMEIDA; DEL RÍO BOUZAS.
Asociación Amigos de los Pazos, Vigo 2002, 122 pp. (21 x 21 cm)

La Asociación de Amigos de los Pazos, pionera en la defensa del Camino de Santiago, en general, y de los Caminos Portugueses, en particular, nos ofrece en este libro sus trabajos de investigación y recuperación de uno de estos caminos: el de la Costa, que recorría todo el litoral atlántico desde Oporto y cruzaba el río Miño entre Camiña (Portugal) y La Guardia (España), para proseguir la costa y llegar hasta Bayona y Vigo, para más adelante unirse al tronco común del Camino Portugués y por Redondela y Pontevedra llegar a Santiago.

Las primeras referencias documentales del Camino Portugués de la Costa arrancan de 1258, cuando el rey portugués Alfonso III peregrinó a Compostela. Es, pues, un camino pleno de riqueza histórica, natural y cultural, que los autores desmenuzan página a página en cinco interesantes capítulos (para



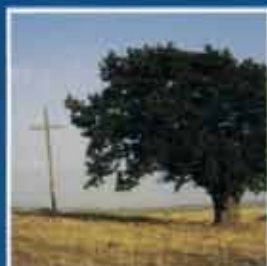
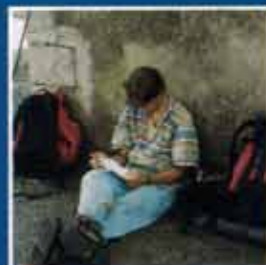
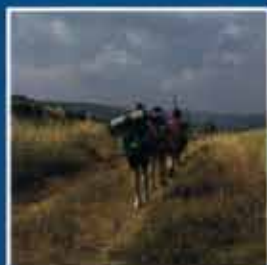
transportada, "este libro subraya la "apropiación" de Santiago por Francia donde su iconografía adquiere características muy específicas...". No podemos finalizar esta breve reseña sin recordar emocionadamente, como bien hace la introducción de la obra, a quien fue secretario, presidente y, hasta su muerte en 1996, alma mater de la Société: René de la Coste-Messelière, estímulo y ejemplo para todos a quienes nos une el amor a Santiago y a su Camino.

Francisco G. Mascarell



desgracia del lector sólo en el tramo español entre La Guardia y Vigo), sus títulos son los siguientes: "Viana do Castelo cidade jacobea" (en portugués); "El Camino Portugués de la Costa: testimonio documental"; "El Camino de la Costa paso a paso"; "Flora, Fauna y Medio Ambiente en el Camino de la Costa"; y "Síntesis del patrimonio artístico y popular en el Camino". Sin duda una buena obra, a la que falta proseguir hasta Compostela.

José A. Ortiz



Fiel a su cita anual, la revista Peregrino convoca la edición 2003 del Archivo Fotográfico Jacobeo, donde tenga acomodo la realidad que nuestros peregrinos y lectores ven a pie de Camino y recogen e inmortalizan en sus fotografías: pueblos, gentes, peregrinos, naturaleza, paisajes, arte, costumbres, etc, de nuestros Caminos de Santiago; tanto en color como en blanco y negro, antiguas o actuales. En cualquier formato y soporte, y sin límite de originales.

Ser participe de nuestro Archivo conlleva que el autor fotográfico siempre ostentará su "derecho de autor" sobre la obra, comprometiéndose la revista Peregrino a no comercializar con ninguno de los fondos depositados en el Archivo Fotográfico Jacobeo, aunque se reserva el derecho, citando autor y procedencia, a organizar exposiciones libres de gastos o publicar así mismo tales fotografías en sus publicaciones, tanto en edición propia como en co-edición.

Peregrino
Revista del Camino de Santiago



SPLENDID®
SPECIAL SHOES

Botas
especialmente diseñadas
para andar,
para andar mucho,
para hacer "El Camino"



TALLAS DE SRA. Y CBO.

De venta en



CALZASALUD
Calzados especiales para pies delicados.

- ALICANTE - 03003 - C/. Pintor Aparicio, 28 - Tel. 96 522 80 09
- ALMENDRALEJO (Badajoz) - 06200 - C/. Cervantes, 96 - Tel. 92 466 25 66
- BURGOS - 09005 - C/. Amaya, 2 (Semiesquina con Av. El Cid) - Tel. 94 722 75 39
- GUADALAJARA - 19002 - C/. Ferial, 68 - Tel. 94 922 72 99
- MADRID I - 28010 - C/. García de Paredes, 26 - Tel. 91 447 66 14
- MADRID II - 28009 - C/. Fernan González, 22 - Tel. 91 431 61 52
- ALCALÁ DE HENARES (Madrid) - 28805 - Av. Castislla, 25 - Tel. 91 879 62 69
- SANTANDER - 39003 - Mercado del Este "local 2" - Tel. 94 221 86 50
- LOS CRISTIANOS (Tenerife) - 38650 - Av. Penetración s/n., Edificio Simón, Bloque IV - Tel. 92 275 22 83
- VALENCIA - 46005 - C/. Pedro III "el Grande", 38 - Tel. 96 373 77 93
- VITORIA - 01008 - C/. Sancho el Sabio, 2 - Tel. 94 513 06 19
- ZARAGOZA - 50003 - J. Martínez, 4 (Semiesquina Alfonso I) - Tel. 97 629 05 85

• SERVICIO DIRECTO POR CORREO CONTRAREEMBOLSO
CALZASALUD CENTRAL ALMANSA

Apdo. Correos 202 - ALMANSA 02640 - Tel. 96 734 51 12 - Fax: 96 731 21 53
e-mail. splendid@almanza.com



De Madrid al Camino

Número Especial
Junio de 2003

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Carrelas, 14, 7.º - Teléfono 915 23 22 11 - 28012 Madrid
Http://www.demadridalcamino.org E-mail: demadridalcamino@eresmas.com

Martes y Jueves de 19 a 21 h
Miércoles de 11 a 12:30 h.

Actas del
SEMINARIO

José Antonio Cimadevila Covelo
DE ESTUDIOS JACOBEO
Edición 2002

Vicente Malabia Martínez
**DOS MANERAS DE PEREGRINAR:
SANTIAGO DE COMPOSTELA Y LA MECA**

Gustavo Bueno
**EL CAMINO DE SANTIAGO COMO PROTOTIPO
DE LA IDEA DE CAMINO**

José Luis García Grinda
**URBANISMO Y ARQUITECTURA TRADICIONAL
LIGADA AL CAMINO DE SANTIAGO**

Fray Francisco Coello de Portugal O.P.
**ARQUITECTURA RELIGIOSA DEL CAMINO DE SANTIAGO:
LA VIRGEN DEL CAMINO (LEÓN)**

Conferencias que tuvieron lugar los días
9, 10, 11 y 12 de Diciembre de 2002
en la Casa de Galicia de Madrid



Cocina casera del Camino de Santiago



GASTRONOMÍA JACOBEA



C/ General Pardiñas, 26
28001 Madrid
Telf. 915782370
www.tabernaultreya.com
Parking



162 págs./Mapas color
P.V.P. 13,5 €



72 págs./Mapas color
P.V.P. 7,5 €



20 págs.
P.V.P. 2 €



24 págs.
P.V.P. 2 €



20 págs.
P.V.P. 2 €



40 págs.
P.V.P. 3 €



20 págs.
P.V.P. 3 €



16 págs.

Nota: Las Actas que aquí se presentan corresponden principalmente al texto aportado posteriormente por cada conferenciante, que resume o corrige la expresión oral. Las conferencias de José L. García Grinda y de Fray Francisco Coello fueron ilustradas por medio de diapositivas, ello hace que lo aquí publicado esté adaptado.

Coordinación: Maribel Toro y Antonio Olivera.
Transcripción: Ana Martínez.

Fotografía: Rafael Barrera y Alfonso.
Maquetación: Eva María Villegas.

Vicente Malabia Martínez

Dos maneras de peregrinar: Santiago de Compostela y La Meca



No todas las religiones son iguales ni todas las expresiones religiosas tampoco. En occidente, en estos tiempos, esta afirmación no solo no aparece como evidente, sino que encontrará, aquí mismo, en esta sala razonables críticos. «La religión se transfiere a la vida privada y, desde ahí, cada uno se hace «su» religión y una uniformación cultural, laica y modernista, tiende a nivelar las diferencias religiosas (apenas se distingue un joven creyente de otro no creyente). A base de una vulgarización pseudo-psicológica y del hedonismo comercializado, esta cultura implícita sustituye a las tradiciones religiosas. Las paganiza sustituyéndolas por nuevos ídolos y nuevos ritos» (las «rutas» del sol, la invención de nuevos ritos, etc.). La peregrinación a Santiago aparece como un lugar privilegiado para percibir este cambio en la formulación de lo religioso en los últimos años.

Puede parecer como si todas las religiones fueran iguales e intercambiables. Resulta sospechoso, al menos, que quienes piensan de esa manera resultan, demasiadas veces, personas que no profesan ninguna religión ni la practican, y a veces incluso parecen molestos ante la pertinencia del hecho religioso específicamente católico. A quienes nos tenemos por creyentes preocupados por practicar si que nos interesa conocer, distinguir, comprobar, y aprender en la diferencia. El respeto entre las religiones, y los creyentes en ellas, no significa ignorar solapadamente las diferencias, sino aceptarlas crítica y respetuosamente. Desde esta perspectiva propongo la reflexión sobre dos maneras de peregrinar: a Santiago, a la Kaaba. Expongo algunos aspectos de la peregrinación a La Meca y ninguno de la peregrinación a Compostela que nos resulta a todos muy conocida.

La peregrinación

El *hagg*, peregrinación a la Meca, es uno de los cinco pilares, «columnas», del Islam. «Ibn Umar ha dicho: el Islam está edificado sobre cinco cosas: la confesión de que no hay más Dios

que Alá, la recitación de las plegarias (*salat*), dar las limosnas prescritas (*zakat*), ir en peregrinación a la Casa (es decir, la Ka'ba de La Meca) y ayunar durante (el mes) de Ramadán. «Esto es lo que nos transmitió el Apóstol de Alá. Pero además está la guerra santa (*jihad*) que es una cosa excelente».

El lugar al que se peregrina: el santuario

Aunque también se vaya a otros lugares santos, el *hagg*, la peregrinación, en el Islam no se dirige a otro lugar sagrado que a la ciudad de la Meca. En el lugar más bajo de la población se halla el edificio de la Ka'ba y el pozo Zamzam, situados aproximadamente en el centro del patio de la mezquita, construida para encuadrarlos. En un ángulo del edificio se halla empotrada la llamada «piedra negra», rota hoy en varios fragmentos unidos con cemento y circundados por un marco de plata. La Ka'ba y la fuente Zamzam constituyen el centro de la peregrinación. El lugar de la Meca fue creado antes que el resto del mundo. Luego Allah fue creando en círculos concéntricos el perímetro de la Meca, el del *haram* o territorio sacro que la rodea y después el resto del mundo. En torno a la Ka'ba hay una pista circular, llamada «*ataf*», donde se efectúan los giros o vueltas del rito llamado «*tawaf*». El territorio que circunda a la Meca se considera sagrado. Por

consiguiente se le declara, y se le llama, «*haram*», cosa o lugar prohibido. Sus confines se hallan indicados por una especie de pilastras indicadoras, «*alamayn*», situadas en los caminos principales. En el ritual de la peregrinación adquieren una especial importancia los lugares llamados Mina, Muzdalifa y 'Arafat, situados fuera de la Meca, que después veremos. Junto a la Meca, el islam sunnita y el si'ita se reparten el favor de las peregrinaciones a las tumbas.

El peregrino

La obligación de la gran peregrinación atañe a todo musulmán adulto, libre, sano de espíritu, que esté en posesión de los recursos que exige el viaje y el mantenimiento de los suyos en su ausencia y siempre que el trayecto sea seguro, ni guerras, ni bandidos, ni epidemias. La mujer musulmana solo está obligada si va acompañada por un varón de su familia cercana. En ambos casos, la peregrinación es obligatoria una vez en la vida. El precepto se recoge en el Corán: «Los hombres deben a Allah la peregrinación, aquellos a quienes sea posible hacerlo...». También se conoce la peregrinación delegada.

Para penetrar en el territorio sagrado el peregrino «*hagg*» debe hallarse en estado sacralizado, «*ihram*», lo que consigue con el cumplimiento de un ritual. Requisito preliminar es el estado de



pureza legal y la *niyya*, intención de cumplir con lo prescrito. El estado de *ihram* se simboliza con el vestido. Consiste en dos piezas de tela blanca, sin costura. Una de ellas, *izar*, se arrolla al cuerpo, cubriéndolo de la cintura a las rodillas; la otra, *rida* o *ruisaf*, se anuda sobre el busto de modo que cubra el hombro izquierdo y espalda, pasando bajo el brazo derecho. Las abluciones constituyen parte importante de los ritos de purificación. El peregrino lleva la cabeza sin cubrir. Debe abstenerse de relaciones sexuales, no puede contraer matrimonio ni actuar de testigo, no debe cortarse los cabellos ni las uñas, no debe cazar ni hacer leña, ni dañar de ninguna manera la vida animal o vegetal. Puede usar sandalias, pero no zapatos. Los varones no llevarán anillos, ni se perfumarán.

La peregrinación solamente pueden efectuarla los musulmanes. Ya Mahoma prohibió a los no musulmanes esta práctica. Sólo se puede ir por fe; el politeísta tiene vetado el acceso al lugar santo con posible pena de muerte si osa traspasar las fronteras sagradas de La Meca'.

El viaje y el ritual de la peregrinación

El viaje no forma parte de la peregrinación que se desarrolla enteramente en el recinto acotado por los postes que delimitan el espacio de La Meca y alrededores. El peregrino, *haggi*, vestido con el *ihram* inicia su peregrinación pronunciando en voz alta la *talbiya*, fórmula antiquísima, luego islamizada, con la que se dirige a Allah.

Entrando ya en el recinto de la mezquita, el *haggi* recita una oración dirigiéndose hacia la Ka'ba. En torno a ella hay una pista circular, *amaf*, por donde se efectúan los giros o vueltas rituales, *atawaf*. Hay que detenerse a cada vuelta para besar, o tocar, la Piedra Negra. Las vueltas se hacen en sentido contrario al de las agujas del reloj, en el sentido del movimiento del sol. Las tres primeras vueltas hay que hacerlas con una especie de paso gimnástico, más apresurado que el ordinario. La Ka'ba está cubierta con un vestido, *kiswah*, en forma de funda, hecho con ricas telas recamadas con versículos del Corán. Al cumplir el *atawaf*, los *haggag*, peregrinos, suelen ir a cogerse a ellas, pegándose a los muros del edificio, como podría un suplicante agarrarse a los vestidos de su amo. Los ritos de la peregrinación mayor, la oficial, solo tiene lugar una vez al año y constituyen ceremonias exclusivamente colectivas. Curiosamente los ritos suceden en lugares situados fuera de la Meca, suena del lugar sagrado, en Mina, Arafat y Muzdalifa, a unos veintiocho kilómetros, durante los tres días 8, 9 y 10 de *du'l-higga*, que es el último mes del calendario musulmán.

El día 8 del mes de *du'l-higga* se hace la plegaria del mediodía en el valle de Mina, a unos doce kilómetros de la Meca. Al día siguiente, el 9,

toda la masa de *haggag*, peregrinos, toma el camino del valle de Arafat. Los *haggag* llegan antes del mediodía y se preparan para la ceremonia principal: el adorador permanece en pie ante la divinidad desde la plegaria del mediodía hasta un momento determinado, después de la puesta del sol. Durante este tiempo, un *aiham*, pronuncia largas oraciones que corean los reunidos en la gran llanura con sus incesantes gritos de *labbayka, labbayka*: «¡bien aquí, Señor, a tu servicio». Así desde el mediodía hasta el ocaso. Después de la puesta del sol, se alejan del lugar corriendo con todas sus fuerzas, hasta llegar a Muzdalifa donde se pernocta.

El día 10 en Muzdalifa a los primeros albores del alba y antes de que salga el sol se hace otra *ifad* (carrera) en dirección a Mina. La jornada de Mina empieza con la lapidación del diablo, hecha en tres distintos puntos y cada vez con siete piedrecillas, del tamaño de una haba o garbanzo, lanzadas una a una, al modo como los niños juegan a las canicas. Cada vez que se lanza una piedra hay que pronunciar el *takbir* (Allah es máximo). Después de la lapidación tiene lugar el sacrificio de un cordero. Terminados los ritos esenciales, el *haggi* vuelve al estado profano mediante el rapado de la cabeza efectuado en Mina por una turba de barberos, y mediante la deposición de los indumentos del *ihram*, tomando el vestido normal que por lo común es nuevo.

Motivaciones

Es el sentimiento religioso el que atrae a los peregrinos musulmanes a la Meca y el que hace que la mayor parte de ellos vaya en busca del perdón general de los pecados, convencidos de que lo obtienen los presentes en el *awraf* de Arafat. El peregrino que evita el vicio y la maldad queda tan limpio de pecados como el día en que su madre le dio a luz. El mayor pecador es quien, encontrándose en Arafat, piensa que Dios no le ha perdonado. Puede decirse que la peregrinación es el pulso del islam.

Los místicos han espiritualizado el *haggi* y hablan de la importancia de la «peregrinación interior».

El regreso

De la Meca parten los peregrinos confirmados en su religión, con la idea de la universalidad del islam fija en la mente, orgullosos de poder cubrirse con el turbante verde, distintivo de la peregrinación cumplida, y al reanudar la vida ordinaria irradian en la comunidad el calor de esos sentimientos. Vuelto a casa el peregrino es acogido como un santo, se le considera investido de una autoridad especial pues se ha empapado del misterio de Dios. En adelante, vivirá en estado de perfección.

Semejanzas y diferencias

Vengan ahora unas a modo de reflexiones al filo de los fenómenos brevemente expuestos. Tras las similitudes que nacen de un fondo común religioso, ambas peregrinaciones constituyen dos maneras irreductibles de peregrinar pues constituyen dos maneras, en sumo grado divergentes, de entender la revelación divina y, en consecuencia, la religión, la piedad, la oración, la relación con Dios, los sacramentos, y por tanto la última manera de entender el ser humano. Pues en religión no todo da igual, ni son todas las religiones lo mismo, ni las prácticas son intercambiables, al menos para los creyentes de ambas religiones. Otra manera de mirar, es la de quienes acometen el estudio desde el presupuesto de que lo que importa es el hecho religioso en sí sin dar importancia a las diferencias pero eso es algo incomprensible ya que el hecho religioso se reconoce por ellas. En el caso de ambas peregrinaciones no parece razonable despojarlas de sus contenidos religiosos y reducir las a una especie de peregrinación al margen de los peregrinos y los rituales, al margen en suma de la religión que las origina y las conforma.

La peregrinación a la Meca constituye uno de los cinco pilares del Islam. La peregrinación a los lugares santos del cristianismo ha sido, y sigue siendo, durante cientos de años uno de los pilares de la devoción cristiana pues el fenómeno de la peregrinación en el cristianismo no solamente se limita a las centurias medievales, como a veces se interpreta unilateralmente, pero la peregrinación no tiene ningún estatus en el catolicismo. Y ha sido en su mismo seno donde ha sufrido los ataques más certeros por provenir de quienes mejor conocían la doctrina.

Las peregrinaciones son fruto de la religión, de la necesidad religiosa del ser humano y de dejar la propia casa y salir a ver el mundo. Un peregrino creyente a Santiago puede estar más cerca de un peregrino creyente a La Meca que de un peregrino agnóstico a Santiago. Esto seguramente hubiera sido muchísimo más evidente en las épocas anteriores a la secularización de Occidente. Tanto el Islam como el Catolicismo no consideran la pere-



grinación como turismo. 'El Islam de ninguna manera, pues el pagano, el politeísta, tiene vetado el acceso a los lugares santos con posible pena de muerte si osa traspasar las fronteras sagradas de La Meca. La peregrinación a La Meca es un pilar del Islam, nadie se plantea el que no sea estrictamente religiosa y casi exclusivamente pues no ha sufrido ningún proceso secularizador. En Santiago nunca se dudó hasta estos últimos años en los que ha aparecido un fenómeno realmente innovador según el cual el elemento religioso católico se considera un estorbo de la peregrinación o al menos, una supervivencia del pasado que hay que superar. Una especie de sentimiento vergonzante por el que lo religioso católico se diluye en una experiencia espiritual que rehuye las connotaciones confesionales. Y sin embargo, la peregrinación a la Meca es fruto de la religión musulmana como la peregrinación a Santiago, y a los demás santuarios cristianos, es fruto del Catolicismo. 'El Islam ha conservado la Meca sin debate ni discusión. La iglesia católica ha conservado los lugares santos sin debate ni discusión hasta tiempos muy recientes. Los siglos dorados de Santiago son los medievales, es decir los de la indiscutible presencia del catolicismo, pues otra religión no hay en las fronteras europeas. Las reticencias a la peregrinación provienen precisamente del catolicismo en el mismo siglo XIII, y del humanismo y del protestantismo en el siglo XVI y el XVII, de la ilustración y el liberalismo en el XVIII, de las corrientes ateas y anticlericales del XIX, y del progresismo laicista en el XX. Si Santiago se ha mantenido, ha aguantado y ha resurgido con tanta lozanía en los finales del siglo XX ha sido no por los trabajos y el interés de protestantes, islámicos, judíos, budistas o agnósticos, y la caterva inimaginable de esotéricos al uso, sino por los que han conservado la Catedral ininterrumpidamente desde la «inven» y recientemente con la ayuda inestimable del Papa Juan Pablo II, que peregrinó a Santiago en el año 82, cuando había pocos peregrinos. 'El catolicismo ha guardado el sitio al que ahora todos confluyen, en una moda quizás pasajera, cuando nadie acudía, cuando eso de peregrinar a Santiago parecía una reliquia medieval. Ahora que se ha vuelto a poner de moda, no deja de ser esperpéntico afirmar, sin rubor, que los únicos que no se enteran de la peregrinación son los canónigos de la Catedral, que los católicos y los curas han secuestrado al Camino, que a quien interesa por igual es a cristianos, islámicos, budistas, agnósticos, masones, esotéricos, sectarios», etc., y los que parecen enturbiarlo todo son los católicos. 'En el Islam hay que ser un ferviente musulmán para peregrinar, para ir a Santiago el ser católico parece una disminución para cierta y en algún modo extendida opinión. 'El legítimo peregrino viene a ser un esotérico al estilo Shirley Maclaine, o un ávido devorador de libros del maestro Coelho.

Desde el punto de vista fenomenológico, la peregrinación es un hecho colectivo, y aun cuando tiene un carácter físicamente individual, más marcado en la peregrinación jacobea, se inscribe

en una tradición colectiva: la de una ruta, un lugar sagrado, un culto o unas costumbres establecidas. No se sacraliza uno por sí solo y, en su calidad de acto de consagración, la peregrinación es necesariamente sociedad; sociedad en la espera y el conjuro de esperanza.

'En Santiago el mantener un camino a pie o un itinerario más o menos fijo, o tradicional al menos, provoca una como sociedad del camino, acrecentada en su genio peregrino por todos los grupos que encuentra a lo largo de la ruta y con los que se reúne al final; sociedad con los que viven en las riberas de la ruta y ejercen la necesaria hospitalidad; sociedad de recuerdo con los otros peregrinos una vez terminada la peregrinación. La sociedad peregrina se caracteriza por la no distinción social: clases, sexos y funciones se funden en una confusión psíquica de unidad hasta alcanzar, en los grandes momentos de la peregrinación, la comunión de almas. 'En el Islam, quizás se viva con más sentimiento de pertenencia al grupo pues adquieren especial y relevante significado los principios islámicos de Igualdad, Hermandad, Unidad y Tolerancia, subrayado por el vestido ritual igualitario y el rígido ritual de la llegada. 'En Santiago, con menos carga ritual, representa una de las más fuertes experiencias del peregrino. Quizás al no conservar un camino a pie la peregrinación musulmana no conserve la carga de humanidad que aporta el Camino de Santiago.

'En cuanto a las motivaciones, en ambos casos parecen coexistir junto a las puramente religiosas otras menos elevadas. Pero en cualquier caso existe siempre como trasfondo la necesidad de abandonar la cotidianeidad para vivir una experiencia simultánea de lo extraordinario y del «Otro». 'El punto de partida de la peregrinación es un acto de fe, de espera y de búsqueda, que se emprende con la voluntad de llegar al final del camino, una vez creado un estado interior de receptividad hacia lo sacro. 'Ese estado se intensifica lentamente con la duración y las dificultades del camino y con la victoria sobre la dimensión hostil o extranjera del espacio, que constituye la mayor gesta de la peregrinación.

A los lugares santos cristianos puede acceder cualquier persona de la religión que sea, en la época que le parezca, con las únicas limitaciones de respeto exigidas. A la Meca solo puede ir el fiel, el infiel puede ser incluso condenado a muerte. Además el hajj tiene fecha fija: del 7 al 10 del mes 12 lunar.

'En cuanto a los rituales, la fidelidad al cumplimiento exactamente rígido del ritual externo configura la sacralidad del peregrino musulmán. 'En el cristianismo el ritual es expresión de la realidad interior. Sin cambio interior no hay peregrinación. 'El ritual es muy preciso en el Islam: baño de purificación, vestirse, etc. 'El ritual cristiano no está definido: al igual peregrina quien lleva traje de ropero y quien no, conchas o no, etc. 'En el cristianismo interesa el interior y no lo ritual, incluso en el cumplimiento sacramental. Confesar y comulgar es el verdadero rito católico de peregrina-



nación. Poner la mano o el abrazo o la cabezada, tan de moda últimamente, es en todas las épocas algo secundario e incluso risible. También incide la mística sufi en el aspecto interior pero en el islam el sufismo es un movimiento muy marginal.

'En cuanto al lugar se considera el radical carácter histórico del cristianismo que venera los restos de un discípulo del Señor, que está inserto en un tiempo y en un espacio. La sacralización del lugar está perdida en las leyendas legendarias en el mundo musulmán, ligado a un personaje histórico en Santiago. Quizás sea además la peregrinación a Santiago la única que guarda como elemento integrante el realizarla a pie, andando, como una reliquia no tan medieval como se dice alegremente dando por supuesto que los automóviles estén funcionando desde la edad moderna. Parece como si a Santiago solamente pudiera el peregrino acercarse a pie, a la manera y modos anteriores al automóvil. Esta peculiaridad la hace objeto de un estudio fenomenológico especial.

La peregrinación musulmana parece sobrevivir sin demasiadas censuras, excepto la de aquellos musulmanes que opinan que ayudar al hermano vale más que ir a la Meca. La cristiana ha sufrido ataques profundos desde la misma Edad Media, pero la práctica de la peregrinación goza de buena salud. Otra cosa es determinar cómo se realiza esa práctica.

(Madrid, 12 de Diciembre de 2002)

¹ ALBERT SARRUPEL, Para comprender las Religiones de nuestro tiempo. Verbo Divino, 1994, p. 15.

² MIRCEA ELIADE, Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas, IV. Las religiones en sus textos. Madrid, 1978, p. 642. La Peregrinación en el Corán se describe en la sura 22, 26-37, Eliaide, o.c. p. 280-281.

³ Misiones Salesianas, diciembre 2002, p. 13.

⁴ Para lo siguiente, F. M. Pareja: obra citada.

⁵ Esta exclamación es la misma que dirán los fieles cuando el mensajero de Alá los reciba en el Paraíso. Eliaide, o.c. P. 399.

⁶ A. S. Tritton en E. O. James (director): Historia de las Religiones, Tomo III, pág 513.

Gustavo Bueno



El camino de Santiago como prototipo de la idea de Camino

El objetivo de mi intervención en este Seminario, en el que participan ilustres historiadores y eruditos, no es, en modo alguno, histórico o erudito, sino estrictamente conceptual, si bien los conceptos que intentan ser definidos tienen como referencia los materiales que los eruditos y los historiadores nos ponen ante los ojos. Por desgracia, yo sólo he podido manejar una mínima parte de ese material.

El enunciado titular de mi intervención, tal como figura en el programa, puede descomponerse en dos partes. La primera, destinada a la exposición de la idea general de Camino; se ajustará, en lo posible, al «método geométrico» de la construcción de las Ideas. En la segunda parte de mi exposición ofreceré los motivos que, a mi juicio, justifican la consideración del Camino de Santiago como prototipo de la Idea de Camino.

La Idea de Camino

La Idea de Camino puede ser determinada a partir de la confluencia de otras tres Ideas: la

Idea del «Andar», la Idea de «Posada» y la Idea de «Viaje».

Consideremos, ante todo, la conexión entre el camino y el andar. Esta conexión nos invita, desde luego, a recordar a Antonio Machado, que, sin embargo, entendió la conexión de un modo, a mi juicio, muy confuso: «El camino se hace al andar.» Pues, por de pronto, el andar, por sí solo, no hace el camino, sino, por ejemplo, el sendero. Y el sendero (que es, en principio, singular, y privado) no es el camino. Pues el camino es público, como testimonian Fray Luis de León en Los Nombres de Cristo, a propósito del nombre «Camino», Covarrubias en su Tesoro y otras muchas autoridades. Y tampoco puede afirmarse que el camino se haga al andar, salvo que se pida el principio, sobreentendiendo gratuitamente que andar es «andar por el camino».

Todo este embrollo se deriva de la confusión entre camino y calzada. La calzada (por ejemplo, la calzada de Santo Domingo de la Calzada) es el momento material del camino; no hay camino formal sin calzada (o camino material). Pero un camino abandonado, una calzada romana que hoy

está perdida entre unos montes, no es un camino. Su relación con el camino es análoga a la que el cadáver tiene con el organismo viviente.

El camino vivo, el camino en sentido formal, implica el andar, pero no sólo eso: implica reandar por una calzada que ya haya sido trazada.

*Y no puede concebirse el andar y el reandar al margen del tiempo. No cabe camino sin andar (aunque cabe el andar por senderos o incluso por campo abierto); no cabe hablar de un camino vivo reduciéndolo a su momento material, a la calzada, porque el camino implica el tiempo. Los caminos no se trazan en el espacio geográfico, sino en el espacio tiempo. Y además se trazan en el espacio tiempo no de un modo escalar, sino vectorial: el camino tiene un sentido; el camino se orienta hacia un destino, el camino es camino de ida. El camino de vuelta, de retorno, es ya otro camino, otro vector, sin perjuicio de que, a veces, se disponga en la misma calzada, es decir, sin necesidad de que el camino de retorno vaya referido a la misma calzada. Pero aún cuando la calzada, y su dirección, sea la misma, los sentidos dados en esta dirección son opuestos. El camino, además, suele implicar sentidos a veces irreversibles: *quod vitæ sectabor iter?**

Sin embargo el momento espacial del camino, la calzada, cuando está incorporada al camino viviente, es algo más que un mero componente material, puesto que la calzada encarna la norma misma del andar. Entre todas las rutas espacialmente posibles, la calzada se constituye en ruta victoriosa, es decir, en la norma. Sobre esta norma, «que nos conduce con seguridad y sin error al destino», se construyó la metáfora del método (fodos = camino) y la metáfora del «discurso del método».

Dos palabras acerca de la conexión entre camino y posada. No disponemos de espacio para ilustrar nuestras afirmaciones. Me limitaré a decir que no cabe propiamente concebir una Posada, real y efectiva, al margen de todo camino que conduce a ella. Una «posada sin camino» es una construcción que podría valerlos para definir a la Utopía. Como señaló Ruyter es característico de



las utopías literarias el describimos ciudades maravillosas, pero sin revelarnos cuales sean los caminos que conducen hacia ellas.

¿Y cabe concebir un camino sin posada? No, porque al menos el destino del camino ya sería una posada. ¿Quiere esto decir que quien emprende un camino debe tener presente su destino, como posada? Santo Tomás planteó esta cuestión y dictaminó que «no conviene que el que va por una vía esté pensando en cualquier paso sobre el fin de la vía». Al margen de esto, habría que suscitar aquí otras cuestiones. Por ejemplo, la de si las posadas de los caminos terrestres no habrán de interpretarse todas como posadas aparentes, al menos para quienes, con San Buenaventura, crean estar recorriendo el *itinerarium mentis in Deo*; la cuestión de, si acaso, no es mejor el camino que la posada, es decir, si la verdadera posada no habrá que situarla en el propio camino, como acaso quiso decir Don Quijote.

En cuanto al camino y al viaje, señalaremos principalmente el carácter revolucionario que hay que atribuir a los viajes perfectos, es decir, cuando el viaje no sólo consta de la fase de ida (de *progressus*) sino también de la fase de retorno (de *regressus*), tras la cual el viajero cuenta (o debiera contar, si obedecemos a Platón) a sus conciudadanos lo que ha visto en el viaje. El viaje es revolucionario en el sentido astronómico del concepto, debido a la estructura circular de su proceso. Por eso el *periplo* es un viaje, como también eran viajes los caminos recorridos por los *periegetas* (el *periplo* alrededor del mar, y los *periegetas* alrededor de la tierra). El viaje requiere el desplazamiento por un camino; y por eso el viajero no es un aventurero, porque el aventurero anda por «caminos no trillados». El viajero es extravagante respecto de los caminos que reanda el viajero.

El Camino de Santiago, prototipo de caminos

El Camino de Santiago es un prototipo, es decir, un modelo de caminos; pero no es un modelo meramente distributivo (como si fuese un paradigma), sino un modelo atributivo, por cuanto constituye la «columna vertebral» de una red de caminos que confluyen en él hacia Santiago, y de otros que retornan, ya sea por la misma calzada, ya sea por otras calzadas diferentes.

El Camino de Santiago, el camino vivo y primario, es el camino hacia Santiago, el que «desemboca» en la tumba del Apóstol. Esto quiere decir que el camino de vuelta ya no podría considerarse propiamente como «Camino de Santiago», y esto aún cuando refiramos estos caminos de vuelta a la misma calzada, y sin contar que también son caminos de retorno los que marchan por calzadas diferentes.

De aquí podría concluirse que el Camino de Santiago ha de considerarse a disposición de todos aquellos hombres que no vivan en Santiago y

que, por tanto, no necesitan de ningún camino para ir a Santiago, puesto que ya están allí.

Se comprende, por tanto, que el origen del Camino de Santiago no está en Santiago, sino fuera de él. Santiago no es camino, como lo fue Cristo (si creemos a Fray Luis de León, su hermano). El origen del Camino de Santiago está en Oviedo. Alfonso II fue el inventor del Sepulcro del Apóstol y del primer viaje hacia Santiago. El inventor: el que descubrió el Sepulcro a quienes no vivían en Santiago, y transformó la calzada hacia el poniente en camino hacia Santiago. Una calzada que se irá prolongando por la agregación de caminos cada vez más lejanos, que irán confluyendo con él.

El Camino de Santiago, cada vez más prolongado con nuevos ramales confluyentes, será durante siglos recorrido por miles y miles de viajeros que, desde las ciudades más lejanas, atraviesan los campos (como peregrinos —a través del campo—, no como «romeros», porque no van a Roma sino a Santiago) para acercarse una y otra vez a Santiago, en el Poniente, en el lugar en donde el Sol muere, que es el lugar del extremo occidente de Europa.

Pero los peregrinos, quienes viajan a Santiago, no van a Santiago para quedarse en Compostela. No cabrían en ella, la inundarían. Tampoco van allí a morir, con el Sol. Santiago es una ciudad y no un cementerio. Los peregrinos van a Santiago para volver después, en viaje revolucionario, a su propia patria, de la que salieron.

Ellos se han alejado de su patria porque no se sentían en ella como personas vivientes del todo, porque estaban medio muertos, como lo estaba aquel joven peregrino que fue ahorcado en la calzada de Santo Domingo, por haber robado una copa a la mesonera. Cuando sus padres volvían de Santiago, camino hacia Colonia, lo encontraron vivo y por eso ellos también revivieron. Por eso el ahorcado es el mejor símbolo del

Camino de Santiago: no hay por qué dar por supuesto que el ahorcado por el corregidor colgaba muerto de la horca; lo que hay que pensar es que estaba sólo medio muerto. El pasar de la situación de medio muerto a la situación de viviente pleno, este es el milagro de Santiago. El ahorcado no resucitó, por tanto; los que resucitaron, es decir, los que abandonaron su situación de muertos totales, fueron el gallo y la gallina que ya estaban asados. Pero este milagro no se debió a Santiago, sino a Santo Domingo de la Calzada.

Y mientras veamos cómo marchan por el Camino de Santiago los peregrinos, los viajeros hacia Compostela, podremos asegurar que el Camino de Santiago es más que una calzada inerte, ofrecida a los arqueólogos y a los historiadores, o a los eruditos. Es cuando podremos decir que el Camino de Santiago no es un cadáver de camino, una mera calzada, sino que podemos asegurar que el camino está vivo.

Importa poco que los peregrinos busquen la salvación de su alma, el incremento de sus conocimientos o el enriquecimiento en nuevas «experiencias culturales» (¿no declaró el Consejo de Europa al Camino de Santiago —y él sabía lo que quería decir, porque nosotros no alcanzamos a entenderlo— como el primer itinerario cultural europeo?).

Lo importante es que nuevos y nuevos peregrinos puedan caminar con seguridad, y con un destino fijo, Santiago, y después puedan volver a su patria por donde les parezca. Lo importante es que vuelvan otra vez a su patria, después de haberse reconciliado con la vida en Santiago. Es decir, que cumplan no necesariamente el *itinerarium mentis in Deo*, reservado para algunos privilegiados, que han sido «agraciados» por el Espíritu Santo, sino, ya es suficiente, el *itinerarium corporis in Terra*.

(Madrid, 10 de Diciembre de 2002)



José Luis García Grinda

Urbanismo y arquitectura tradicional ligada al Camino de Santiago



El Camino de Santiago especialmente a partir del siglo XI va a generar el desarrollo del fenómeno urbano en todo el territorio por el que transcurre, de modo particular en el ramal principal conocido como Francés. Estas estructuras urbanas medievales son todavía reconocibles en los planos actuales de dichas poblaciones, a manera de señales históricas, en lo que llamo Pierre Lavedan, el estudioso francés del urbanismo histórico, la Ley del Plano, de tal modo que las cartografías actuales nos enseñan las trazas y marcas que las organizaciones del pasado han dejado en ellas.

Torrés Balbás, maestro historiador de nuestra arquitectura, dio cuenta de las nuevas poblaciones de la ruta compostelana, denominando ciudades Itinerarias a un tipo característico caminero, al disponerse de modo extendido longitudinalmente moldeado y apoyado en el Camino, poniendo como paradigma de ello al núcleo de Castrojeriz. Junto a ellos también reseña las poblaciones de plano regular, destacando entre ellas a Sangüesa y Puente la Reina. Estas referencias nos servirán a un somero análisis de núcleos del Camino, a fin de mostrar la diversidad de sus morfologías urbanísticas, aprovechando esta ocasión para hacer un sencillo homenaje a mi padre, José Luis García Fernández, fallecido hace casi un año y que dedicó parte de su vida al estudio del urbanismo histórico español continuando los pasos emprendidos por Leopoldo Torres Balbás.

Ciudades antiguas romanas

El primer tipo de ciudades del Camino que se puede señalar son las ciudades antiguas romanas reutilizadas, donde en época de la repoblación medieval se emplean su solar y ruinas para levantar una nueva población, aprovechando los restos de sus recintos amurallados. León es un buen ejemplo de ello. La ciudad, antigua sede de la Legión VII Décima, fue repoblada por Ordoño I en el año 856, aunque tardará en consolidarse como núcleo cristiano debido a la presión musul-

mana hasta que no llegue a dominarse el Duero. Alfonso III la convertirá en 910 en la capital del reino asturleonés trasladando la sede capitulina desde Oviedo, al afianzarse el poder cristiano en la zona norte de la Meseta castellano-leonesa. La dotará de fuero y la fortificará de nuevo Alfonso V en 1020, siendo a partir del siglo XI cuando comenzará a transformarse y sobrepasará el perímetro antiguo romano.

La ciudad romana parece coincidir con la «cannaba», que acompañaba al campamento militar cuyos cuarteles fueron permanentes desde el año 75 de nuestra era, de planta rectangular y un recinto murado de 550 por 380 metros con sus ángulos redondeados, reconociéndose todavía hoy los lugares que ocupaban tres de sus cuatro puertas que se abrían en cada uno de sus lados. En su actual estructura urbana se marca uno de los ejes principales romanos, en dirección E-O, precisamente donde se edificará la catedral junto a la que se han hallado restos de las termas. El borde meridional se romperá para dar lugar al nacimiento del arrabal de San Martín, creado entorno al mercado a partir del siglo XI, en coincidencia con la creación y potenciación del ramal Francés, así como el llamado arrabal de los Franceses o «Vico Francorum» en torno a San Marcelo, cuyas formas redondeadas serán dotadas de cerca en el siglo XIII por Alfonso XI. En el interior del tejido muestra una morfología irregular reconociéndose como el Camino forzaré una nueva salida en el recinto romano, derivándose por San Isidoro y abriendo la nueva puerta de la Reina para salir de la ciudad en dirección oeste.

Astorga, la antigua «Astúrica Augusta» cabeza romana de la explotación minera del oro del noroeste peninsular, es otro ejemplo de ciudad romana reutilizada. Se repuebla inicialmente en el año 853 por el conde Gatón y como en la capital leonesa se conservará su recinto amurallado romano. Cabe aclarar que la zona propiamente romana de la muralla, como ocurre en León, se limita a un zócalo de arranque pétreo sobre el que se reconstruyó sus muros. Su recinto adopta una forma trapezoidal algo deforme que parece con-

firmar que se aprovechó el antiguo asentamiento astur prerromano fortificado, para convertirla en «urbs magnifica», como la califica Plinio, capital del «Conventus Asturicensis», no pudiendo olvidar la cercanía del impresionante yacimiento minero de las Médulas a ella vinculado. Se conservan partes de las cloacas principales de la ciudad romana que coinciden en parte con ejes actuales de sus calles, lo que junto con algunos restos construidos como la Ergastula integrados en la edificación, nos la hacen concebir como una ciudad romana de tejido no enteramente regular.

El trazado medieval aprovechará parte de estos restos, acabándose de completar la trama a partir del siglo XI con la presencia del Camino, marcándose un eje en dirección N-S que la atraviesa abandonando la ciudad por la puerta del Obispo, y otro lateral que enlaza la puerta del Sol, entrada del Camino, con la catedral. A partir del siglo XIII y a continuación del primer eje y puerta del Obispo nacerá el arrabal de Rectivia, significativo nombre que hace referencia a un tejido medieval lineal apoyado en el Camino, desapareciendo la muralla en este tramo de contacto, donde se construirá la plaza de toros.

Pamplona, la antigua «Pompaelo» ciudad principal de los autrigones posteriormente romanizada, es un ejemplo que se puede incluir en parte en este primer bloque tipológico, aunque su importancia radica en la formación de sus nuevos y múltiples burgos que presentan ya trazados de forma regular. Potenciada después de su primera repoblación por Sancho el Mayor a comienzos del siglo XI, conservará en el área de la llamada Navarrería parte de la muralla romana, coincidiendo su calle Mayor con el «decumanus» romano, asentándose el foro en el área que hoy ocupa la catedral. El perímetro de la Navarrería adopta una forma rectangular deformada, donde se documenta el mercado en el año 1087. En esta área se conformará el Burgo de San Miguel fundado a finales del siglo XII, asentándose en borde noroeste de la catedral, así como la aljama judía emplazada en extremo sureste del mismo. La destrucción de parte de la Navarrería por ata-

ques franceses en los años 1276 y 1291, originará el tejido ordenado que presenta hoy, organizado en torno a San Martín y San Nicolás, con una traza regular del siglo XIV compuesta con tres ejes paralelos que son cortados por uno central transversal enlazado con el castillo y otros dos paralelos perimetrales.

Otro burgo regular es San Cernin donde se citan pobladores francos en el siglo XI, siendo dotado de fuero por Alfonso I en 1129. Su forma hexagonal cruzada por un eje central, en dirección N-S, y otros dos transversales paralelos lo hacen ser uno de los ejemplos singularísimos de asentamientos medievales regulares del Camino. Junto a él, en su borde noroeste, crecerá la Póbla Nova del Mercat a finales del siglo XIII, terminando de completar su borde achaflanado. Al sur de San Cernin se emplaza el Burgo de San Nicolás, de planta rectangular, con viarios que enlazan con los del anterior y con la Navarrería, creándose en contacto con esta última, al derribar el castillo, la famosa plaza del Castillo. Un eje N-S y dos transversales en paralelo completan los viarios del recinto del Burgo de San Nicolás, comenzándose a formar su tejido a finales del siglo XI y comienzos del XII, recibiendo fuero en el año 1122 de Alfonso I el Batallador y amurallándose en 1253, momento cuando se documenta su mercado.

Cabe señalar que estos distintos burgos y puebla de Pamplona fueron entidades urbanas diferenciadas dotadas de recintos cercados propios, caso similar a lo que ocurrió en Estella, manteniéndose independientes dichos concejos hasta 1427, momento en que se unificarán para formar uno sólo.

Ciudades medievales preexistentes

Un segundo tipo de núcleos del Camino que se puede señalar son aquellos medievales preexistentes de origen anterior al propio fomento del itinerario de peregrinación, dotados de estructuras urbanísticas no dependientes del Camino o donde el Camino no es el generador y estructurador básico del lugar. Ejemplo significativo de este modelo es el caso de Frómista, conocido como punto fortificado con la denominación de «Frómista» en el siglo IX. En su tejido se señala un primer recinto redondeado, adaptado a un altozano, en cuyo punto más alto y central lo ocupa la iglesia de Santa María del Castillo, conservando el topónimo del edificio militar al que sustituyó. Fuera de este recinto se ubica la conocida iglesia románica de San Martín, perteneciente al monasterio fundado en 1066 por la viuda del rey navarro Sancho el Mayor. El Camino se adapta al borde del primer recinto y genera un eje que sirve de divisor de los crecimientos posteriores que adoptan una forma global arriñonada.

El núcleo de Tardajos, cercano al río Arlanzón y vecino al municipio de Burgos, tiene un origen y organización parecida, aunque de menor tamaño, citándose un castillo cercano como origen en el año 884 y una torre defensiva en el lugar en el 929. De nuevo se reconoce como la iglesia parroquial ha ocupado el lugar de la fortificación, articulando un primer núcleo oblongo alrededor del cual ha ido configurándose el lugar, adaptándose el Camino a este primer tejido. Hoy se conserva en la planimetría del núcleo la señal de su cerca, convertida en tapias de huertas, y los lugares donde se emplazaban sus puertas.

El caso de Belorado permite entender, dentro de este segundo bloque, la influencia del Camino en un núcleo anteriormente consolidado. El antiguo «Bilforato» se conoce como un punto fortificado castellano citado en el año 945, alzándose las ruinas de su castillo en el borde escarpado del valle del río Tirón. Junto a él se creará un primer asentamiento que hoy se reconoce asentado a sus pies apoyado en su parroquia y separado del resto del núcleo por el límite de un cauce de agua. Bordeando suavemente al castillo y en dirección N-S se dispone el principal tejido medieval, apoyado en el eje central de su calle, adquiriendo un carácter longitudinal que redondea su extremo norte para permitir un mejor cierre de su muralla. Alfonso I el Batallador le dotará de un importante fuero en 1116 donde se conoce la primera feria castellana.

Esta estructura medieval se apoyará en un antiguo camino y calzada que se dirigía a «Segasamunelo», el actual Cerezo de Riotirón, que no corresponde al Camino Francés. Este último penetra por el extremo meridional de este tejido y lo abandona en su mitad por el oeste, habiendo generado el llamado Barrio Nuevo, arrabal nacido a partir del siglo XIII, apoyado en un eje transversal al primero que es el propio Camino. Posteriormente se dotará de cerca adquiriendo una forma redondeada que se adapta al resto del tejido medieval anterior, incluyendo el espacio de la feria dispuesto fuera del recinto medieval anterior, junto a una de las puertas de la muralla, dando lugar al espacio principal del núcleo, su plaza Mayor porticada. Así el Camino originará un tejido organizado transversalmente al primigenio, pudiendo decir que es uno de los mejores ejemplos de estructuras urbanísticas diferenciadas anteriores y posteriores al itinerario jacobeo.

La ciudad de Burgos nos muestra otro ejemplo de núcleo preexistente donde el Camino se estableció directamente por el borde exterior de la muralla del mismo, la actual calle Fernán González. El lugar, fundado por el conde Rodrigo Diego Porcelos en el año 884, se asentará bajo la protección del castillo, por la ladera meridional del cerro donde se emplaza aquel. Con anterioridad al propio establecimiento del Camino se conoce la existencia de tiendas de comercio citadas en una donación del conde Fernán González al cercano monasterio de San Pedro de Cardena en el año 982, formándose una aljama importante documentada en el siglo XI.

El crecimiento de la ciudad y la influencia del Camino hará que se rebase la primitiva ronda y descienda la población por la ladera. Así la catedral se edifica fuera de aquel recinto junto a los espacios de mercado de las Llanas, conociéndose que ya existen once parroquias en el año 1183. La dinámica Bajo Medieval hará que se rebase el límite natural del río Arlanzón, y que a partir del siglo XV en la otra ribera se formará el importante Arrabal de la Vega.

Así la imagen hoy del núcleo al desaparecer gran parte de los tejidos urbanos primitivos in-



cluidos dentro del primer recinto, hay que recordar el efecto de la explosión del polvorín establecido en el castillo en la época de la Guerra de la Independencia con afecciones aún visibles en algunas de las parroquias más cercanas, plasmada en la cartografía actual, ha convertido el eje del Camino de un viario externo en un elemento de estructuración del tejido más tardío.

Ciudades de plano regular

El tercer tipo de núcleos camineros son los de plano regular, entre los que podemos situar parte de los Burgos de Pamplona ya reseñados. Puente la Reina es la población que de modo sistemático sirve para ejemplificar el urbanismo regular español. Nacida a partir de la construcción del puente sobre el río Arga por orden de Doña Mayor de Navarra en 1025, se documenta el establecimiento de francos junto a él en el año 1090, dándole de un primer fuero Sancho Ramírez para luego Alfonso I, en 1122, le dará el mismo fuero que a Estella.

El núcleo se establece con un recinto rectangular dotado de un eje central longitudinal, en coincidencia con el Camino, y dos laterales paralelos que se doblan en su borde para encontrarse ortogonalmente con el primero, junto a las dos puertas de muralla de su recinto, en la entrada y salida del lugar. Así se crean unas manzanas centrales regulares que varían algo su anchura debido a pequeñas deformaciones del trazado, de 55 a

65 metros, y que corresponden según el análisis de la edificación a una organización de casas con acceso por la calle principal, mientras que la trasera de la parcela se destina a espacio libre agropecuario con acceso por la calle lateral. En el plano actual la edificación ha engullido la muralla, traspasando su perímetro y adosándose exteriormente a ella, modificando su antigua organización. Al exterior del recinto nació a partir de los siglos XII y XIII un arrabal apoyado en un convento exterior.

Sangüesa nos muestra una organización urbanística parecida a la anterior. Asentada en un vado del río Aragón, donde se levanta el puente de Santa María, recibió fuero en la segunda mitad del XI de Sancho Ramírez y, al mismo tiempo que Puente la Reina, Alfonso I dará fuero, en 1122, a los pobladores del Burgo Nuevo, aunque sufrirá destrozos por las frecuentes inundaciones del río. Presenta un tejido compuesto por una primera puebla de planta rectangular, con un eje central longitudinal y dos paralelos laterales que se doblan en sus extremos para alcanzar el primero, aunque esté desfigurado el borde lateral meridional al añadirse la segunda puebla. Esta estructura es similar a la de Puente la Reina, con la única variación significativa de que sus manzanas centrales tienen un mayor ancho, 80 metros, lo que permite duplicar la parcelación ofreciendo casas a la calle Real y a las traseras, dejando corrales interiores. La otra puebla, también uni-parroquial, se une en el lateral meridional de la primera, manteniendo una estructura

paralela a aquella con un eje central paralelo y un bloque de manzanas a cada lado de traza rectangular regular.

En el Camino Real de Bayona, ramal del Camino que pasando por el País Vasco se dirige a Burgos, encontramos otra serie de núcleos significativos de traza regular. Miranda de Ebro nos ofrece dos pueblas, los Barrios de Aquende y Allende, a ambos lados del río Ebro, dependientes respectivamente de los obispados de Burgos y Vitoria y unidos por un puente sobre el que se situaba el edificio del concejo. Los dos barrios presentan tejidos semi-regulares constituidos por estrechas manzanas rectangulares, sin espacios libres, y viarios en disposición paralela al río, mientras que el Camino crea un eje transversal a aquellos unido por el puente. El lugar se cita en época de Alfonso III, quien lo fortifica en el siglo IX, conservándose los restos del castillo, a cuyos pies se dispone el Barrio de Aquende. Recibirá fuero en el año de 1099 de Alfonso VI similar al de Logroño, confirmandose el mismo por Alfonso VII, Alfonso VIII y Sancho III en el siglo XII.

La Puebla de Arganzón, núcleo burgales del Condado de Treviño, es un ejemplo en la perfección de su traza. Muestra un conjunto de planta rectangular con extremos en forma de proa, fruto de la convergencia de las dos calles laterales con la central, Calle Real y Camino. En uno de los extremos esta forma es más puntiaguda, en el meridional, abriéndose en dos sendas puertas de muralla, que se acompañan con otras dos en la mitad de sus laterales, conectadas estas últimas



con un eje transversal enlazado en el extremo occidental con un puente sobre el río Zadorra. 'El lugar recibirá fuero en el año 1191 de Alfonso VIII, al establecerse en la antigua calzada «Asturica-Burdigalia» que reutilizará el Camino.

'En el mismo tramo Briviesca nos muestra una nueva población, fundada en 1313 por Doña Blanca de Portugal, que habitualmente ha sido puesto de ejemplo de trazado cuadrícula, con una plaza mayor que ocupa el ancho de sus manzanas, como antecedente al urbanismo en cuadrícula hispanoamericano. Sin embargo hay que decir, primero que la plaza mayor actual es de factura moderna, fruto del derribo de anteriores edificaciones ampliando un espacio público más reducido. En segundo lugar las erróneas lecturas de su trazado ha sido debido al emplear un plano del siglo XIX, debido a Coello, que regularizaba notablemente su verdadera traza. Esta presenta una estructura de marcado carácter direccional, como corresponde a un núcleo caminero, donde a un viario principal se añaden otros paralelos, ligeramente convergentes, complementados con unos viarios transversales secundarios, con un bloque añadido en un lateral que se separaba por una antigua vena de agua, hoy desaparecida, donde se emplaza el convento de Santa Clara y el hospital de los Cartujos.

Molinaseca, núcleo del Bierzo en el Camino Francés, es un ejemplo de núcleo lineal regular, basado en un único eje, su Calle Real además de Camino, establecida después del puente sobre el río Meruelo. Característico es el empleo de parcelas aisladas rectangulares separadas por un pequeño callejón de aguas, donde las casas se disponían hacia la calle principal, dejando detrás una parcela libre destinada a huerta, que ha sido posteriormente ocupada por la edificación. En las traseras se disponen calles de borde y límite del casco. En su calle Mayor, el día de la fiesta del lugar, se hará entrar el agua derivada del caudal de un molino vecino, recordándonos el empleo de pequeños viajes, venas o canales de agua como sistema de saneamiento del urbanismo medieval, como refleja el topónimo de la famosa calle del Agua de Villafranca del Bierzo, eje principal y paso del Camino. Molinaseca se cita a finales del siglo XI, recibiendo fuero, en el año 1193 como señorío compartido, dado de modo común por los monasterios de Carrizo y Sandoval y el obispado de Astorga. Cabe señalar que el empleo de parcelas aisladas y callejones lo hallamos en otros núcleos camineros como el cercano Cacabelos o los núcleos navarros de Larrasoana o Zabiri, entre otros, siendo algo relativamente frecuente en una parte significativa de los mismos, de los que hoy encontramos restos en sus estructuras urbanísticas.

Por el contrario en Redecilla del Camino, núcleo burgales vecino de La Rioja, volvemos a encontrar una estructura con manzanas constituidas por parcelas adosadas. Se marca un eje central en un conjunto rectangular con bordes con forma de proa, apareciendo en su borde norte

un eje paralelo secundario, que se une al central junto a la puerta de la cerca, a modo de variedad elemental de las trazas lineales regulares anteriores. 'El lugar dispone de hospital en el año 1189, momento en que se documenta.

Cercano al núcleo anterior, el núcleo riojano de Granón tiene una traza compuesta por un eje central acompañado por dos laterales paralelos, que constituyen en esta ocasión otras dos manzanas rectangulares laterales prácticamente similares en anchura a las centrales, aunque se estrechan en sus bordes a fin de adaptarse a los bordes redondeados del núcleo. Recibirá fuero en 1256 dado por Alfonso X.

Constituido por una sola calle, 'El Burgo Renero nos enseña una planta rectangular con los bordes redondeados, marcando el límite de su desaparecida cerca, a la que se ha añadido unas manzanas perimetrales laterales. 'El núcleo recibirá un fuero tardío en el año 1386 dado por la abadesa del monasterio de Grañefes, siendo citado con anterioridad en los siglos XI y XII como «Ranario».

Ciudades lineales no regulares

El cuarto tipo de núcleos camineros son los lineales no regulares, que evidentemente se relacionan con los modelos elementales anteriores. Castrojeriz puede ejemplificar un modelo relativamente complejo, donde en un lugar con un origen anterior, no en valde es el «Castrum Sigerici» posteriormente repoblado como punto fortificado por el conde Munio Nuno, en el 855, aprovechando el cerro defensivo prerromano y que recibirá el primer fuero castellano en el año 974, dado por el conde Fernán González. La estructura del núcleo corresponde a un tejido complejo donde apoyado en el Camino, establecido ya en el borde bajo de la ladera del cerro, se ensartan unas manzanas irregulares donde siete parroquias y el barrio extramuros de Nuestra Señora del Manzano polarizan las agrupaciones, de tal manera que otros viarios, a veces paralelos, otras convergentes o divergentes, crean una planta lineal deformada que se ensancha notablemente en el extremo oeste que se redondea.

Hornillos del Camino nos ofrece un modelo elemental que se va a repetir a lo largo de todo el Camino. Es la mera disposición de casas a los dos lados del Camino, en forma de manzanas irregulares. En este caso la planta se adapta a la forma sinuosa del itinerario, marcándose un núcleo central más antiguo donde las parcelas edificadas se acompañan de los huertos cercados marcando un límite redondeado exterior. En las afueras se aprecia un conjunto aislado de edificaciones correspondientes a antiguas edificaciones religiosas, no obstante el lugar será donado en 1156 al monasterio de San Dionisio de París.

Hospital de Orbigio y Puente de Orbigio son ejemplo de núcleos lineales apoyados en importante vado y puente, dispuesto sobre el río Orbi-



go, y un hospital vinculado al paso difícil. 'El núcleo anterior al cruce del río es el de Puente de Orbigio y se organiza con el Camino y un viario transversal a él y paralelo al río, con una tendencia a alargarse en esta última dirección. Por el contrario Hospital de Orbigio se dispone en su núcleo fundamental de modo lineal en correspondencia al Camino, sin que exista un tejido regular, a pesar del trazo recto del itinerario, en una estructura de crecimiento espontáneo y de época posmedieval, que se servirá del antiguo hospital establecido desde el siglo XII.

Foncebadón es otro ejemplo elemental lineal donde casi no se puede hablar de manzanas sino de agrupaciones edificatorias establecidas a ambos lados del itinerario. 'El lugar se vincula a otro paso difícil, en este caso un puerto de montaña en el punto más elevado del Camino en su recorrido peninsular, y una alberguería para apoyo de los peregrinos. Alfonso VI, en el año 1103, hará donación al eremita allí asentado, para el establecimiento de una iglesia, alberguería y hospital.

'Estos núcleos lineales no regulares de tipo elemental son los más habituales en el Camino, pudiendo resumirlos en simples agrupaciones de viviendas y edificios complementarios dispuestos a cada lado del Camino, que en los modelos sencillos se limitan a unidades de parcelas y viviendas separadas.

Si en los modelos vistos de poblaciones camineras se ofrecen elementos básicos de constancia a lo largo de su geografía, la arquitectura popular vinculada al Camino nos muestra, por el contrario, su especificidad fruto de las propias características del medio, tanto en el empleo de materiales constructivos, como en su organización relacionada con las particulares actividades productivas o sus disposiciones formales, en una multitud de experiencias históricas que la cultura tradicional asimila y trasmite.

(Madrid, 9 de diciembre de 2002)

Fray Francisco Coello de Portugal O.P.



Arquitectura religiosa del Camino de Santiago: La Virgen del Camino (León)

La Virgen del Camino es desde 1914, por decisión de la Santa Sede, Patrona de la región leonesa, título que le habían concedido ya desde su aparición, en los comienzos del siglo XVI, los hijos de esta tierra. Y es que la aparición de la Virgen del Camino, el desarrollo de su culto, no estaban bien documentados hasta muy recientemente, y faltan muchos datos de archivo. Desde sus orígenes, la historia más que escrita es una ininterrumpida tradición transmitida oralmente a través de generaciones.

Santuario de La Virgen del Camino

El nombre de La Virgen del Camino, referido a la Patrona de León, lo encontramos impreso por primera vez en la novela de Francisco López de Ubeda, sinónimo del dominico-leonés Fray Andrés Pérez, en 1605. Nos referimos a: La picara Justina. Le dedica la segunda parte de la obra y en ella se lee que Justina había llegado a León por apartarse de su hermana, «por fuír de sus libertades... buscar mi remedio y encomendarme a Nuestra Señora del Camino».

El autor la trae en romería a la ermita una noche del 15 de agosto y describe el paraje de esta manera: «El camino de la romería no era bueno, pero la compañía lo era... Ya llegué a la ermita y de veras me gustó el sitio, que es un campo anchuroso que huele a tomillo salsero; bien proveído de caserías y aún allí hay personas que no las podrán sacar tan pronto de sus casillas...»

Y es que el páramo leonés da comienzo precisamente aquí. En este ambiente geográfico, de clima continental, de fríos y de nieves, es donde se desarrolla la historia de La Virgen del Camino.

Hace ciento cincuenta años el poblado era uno más del Páramo. Y todavía hoy perduran casas viejas de tapial pegadas a la tierra. Mucho antes, a principios del siglo XVI, cuando el pastor Alvar Simón Gómez Fernández vio a la Virgen, ni eso existía. El paraje era un campo raso, pobre, escaso de agua, con una choza o cabaña y un pequeño humilladero por toda edificación (que

todavía existe, tapado ya por otras edificaciones).

En aquel páramo, el pastor Alvar Simón tuvo una aparición de la Virgen que le encargó fuera al Obispo para que le construyeran una ermita donde Ella dijera.

El pastor fue al Obispo, pero éste no le hizo caso. Al día siguiente el pastor contó a la Virgen lo sucedido, y Ella le dijo: «déjame tu honda» y tiró una piedra pequeña, que donde cayó se hizo enormemente grande, y la Virgen le dijo que sobre esa piedra se pusiera su imagen. Volvió el pastor al Obispo a contarle lo sucedido, quien ya hizo caso; acudió al lugar el Obispo y allí cayó de rodillas al ver como la piedra se hacía más grande aún y decidió hacer allí el Santuario. Esto dice la Leyenda y a ningún leonés se le ocurre discutir cómo fue creciendo esa piedra.

El poblado que nació junto a la ermita, como ella, recibió el nombre de Virgen del Camino, por encontrarse en el Camino de Santiago. Algún documento del siglo XVI lo llama «Ventas del Camino». Como población no tuvo importancia alguna hasta finales del siglo pasado; pertenecía a la parroquia de Fresno, pero las atenciones espirituales se recibían generalmente en el Santuario.

La imagen

La imagen, una Virgen Dolorosa, no es una escultura encontrada casualmente o por inspiración del cielo como tantas otras que conocemos. Hubo que esculpirla y, sin duda, fue Alvar Simón el que indicó cómo era la Virgen que había visto y quien dio la idea de cómo debía ser la escultura. Desconocemos quién fue el escultor. Se barajan varios nombres según datos de las Actas del Concejo de León. Seguro que no fue un autor de primera fila, aunque su obra haya tenido la suerte de haber pasado a la historia y ser venerada por innumerables fieles.

Tiene una forma muy especial, el Cristo se está casi cayendo de sus brazos; algunas veces no se le ve sentido a esto, pero la imagen es así y

no de otra manera y es la que sigue existiendo hasta nuestros tiempos.

El primer documento que habla con autoridad de la aparición de la Virgen es una bula del Papa León X, fechada en Roma el 2 de Mayo de 1517, por lo menos cinco años más tarde de hallarse extendida ya la devoción por toda la tierra leonesa. Esta Bula va dirigida a la abadesa y monjas del convento de la Concepción de la ciudad de León.

Era respuesta a la confirmación que ellas pedían al Papa de la donación hecha por Doña Juana la Poca de la administración de las limosnas y bienes que tenía y con el tiempo tuviera la ermita. La razón de acudir al Papa era la oposición del cabildo de la Catedral a reconocer la validez de la donación de las rentas eclesiásticas por la autoridad civil.

El relato tradicional de los hechos es del jesuita Juan de Villafañe, publicado en Salamanca en 1726 en el libro: Compendio histórico... de los más célebres Santuarios de España.

Humilladero, ermita y hospedería

Son escasos los documentos sobre estas tres construcciones. En el archivo del Santuario no hay nada de ese tiempo. Los pocos documentos existentes proceden de los archivos del Cabildo, y del Concejo de León. Además faltan en el archivo del Cabildo las Actas comprendidas entre los años 1505 y 1512, que son los años precisamente en los que se desarrollan estas escenas que vamos a relatar. La primera Acta del Cabildo referente a la ermita es de 18 de mayo de 1513.

De estas primeras actas se deduce claramente, entre otras cosas, que la ermita preocupaba al Cabildo, que la devoción se hallaba ya muy extendida, que la aparición de la Virgen era reciente y que existía una ermita abierta al culto, «nuevamente fabricada», es decir, ya había habido algo antes.

Un acta del Concejo de León de 1514 habla de la obra de carpintería en la iglesia nueva.

Aparecen nombres de carpinteros y escultores. Pedían los dineros correspondientes a la obra hecha y aseguraban que si se los diesen «estaban prestos a trabajar en ella hasta acabarla».

Paralelamente a las obras de la nueva ermita se estaba levantando una hospedería para albergar a los peregrinos y devotos, algo que es de primera necesidad en cualquier Santuario y mucho más en el Páramo, donde no existía poblado alguno donde cobijarse en los días y las noches del gélido invierno. En el Acta de 10 de marzo del Concejo se habla de una edificación que no podía ser la iglesia. En ella se acuerda que el encargado de la carpintería «torne a deshacer una chimenea porque no estrague la sala alta por donde pasa».

Cuando las «anovenarias» (que es como se llama generalmente a estas mujeres que llevan siglos acudiendo a La Virgen del Camino, sobre todo en San Froilán y vienen a la novena, por lo cual reciben el nombre de anovenarias) se convirtieron en una especie de movimiento espiritual formado en torno al Santuario, se precisó en la Casa de las Novenas mayor recogimiento y silencio, difíciles de mantener con la llegada alegre de romeros y peregrinos. Por eso se pensó en levantar un Mesón de peregrinos, que recibiera a los visitantes y transeúntes por algunos días sueltos. En 1745 estaba ya edificado, con un costo de 17.461 reales.

Litigio por la posesión. Nuevas obras y concordias

Narrarlo con detalle sería extremadamente largo. Desde los primeros años se pensó entregar el Santuario a una comunidad religiosa. El parecer lo compartía el obispo de León, cardenal Luis de Aragón, pariente de Fernando el Católico. El Obispo era muy amigo de los Agustinos de Valladolid y en ellos pensó para tal cargo. Lo consiguió de la Reina Doña Juana, su pariente. Pero al final fueron los Dominicos quienes tomaron posesión de la capellanía, pese a la real cédula por la que se otorgaba la capellanía a los Agustinos. El Concejo de León no aceptó la decisión real. Por presiones del clero de Calatrava, Núñez de Guzmán, que se gloriaba de su parentesco con el fundador de la Orden de los Predicadores, Santo Domingo de Guzmán.

Pero mientras se disputaban la capellanía, una mano blanca, la de Doña Leonor de Quiñones, dama de ilustre prosapia, supo manejar bien los hilos del entramado y consiguió quedarse como administradora absoluta de todos los bienes y limosnas de la ermita en favor del convento de la Concepción, de Franciscanas Concepcionistas.

Tuvo buena mano y las mejores recomendaciones. Consiguió lo deseado, pero no todos los cabos quedaron bien atados: quedaban los derechos del Cabildo, a los que no estaba dispuesto a renunciar. Al final, Doña Leonor hizo las cosas tan perfectamente, como hemos visto por la Bula de León X antes mencionada, que el Cabildo per-

dió todos los pleitos y además hubo de pagar las costas.

Lo edificado no era ni sólido ni bello. Constantemente fueron precisas reparaciones. Tan deteriorada se hallaba la ermita que en 1589 se pensó edificar una nueva. Se hicieron varios proyectos sin resultado. Los pleitos entre las monjas y el Cabildo se sucedían, y en 1645 tuvo que intervenir el propio rey Felipe IV. Finalmente las monjas, como último remedio, tramitaron la inclusión del Santuario en las posesiones del Patronato Real.

En 1645 comenzó la construcción de la nueva iglesia. Se calcularon obras para cinco años pero la obra se prolongó más allá de lo previsto. Es el Santuario del S. XVII, el que, tras sobrevivir al expolio y bárbaro saqueo de las tropas francesas en julio de 1808, fue sustituido por el actual en 1955.

El Santuario actual.

En esta situación estaba el Santuario cuando Don Pablo Díez y Doña Rosario Guerrero, leoneses los dos y residentes en Méjico durante muchos años, habían decidido hacer una Fundación llamada «Virgen del Camino» que en parte la dejaban a los Dominicos para escuela del Seminario y, en parte, era su interés principal sustituir el Santuario por otro nuevo, dando una motivación nueva a la devoción de la Virgen. Y de acuerdo con el obispo de León, Don Luis Almarcha, decidieron hacer un nuevo Santuario en el mismo sitio y que la Virgen siguiera estando sobre la misma piedra que Ella había elegido.

El Santuario era muy pequeño y siempre se agolpaba la gente de una manera que no se hacía útil y se admitió demolerlo -hoy seguramente no se hubiera admitido, y yo dudo mucho que se hubiera haber tirado-, pero por otra parte la ampliación tenía muy mala solución porque las to-

rres impedían aumentarlo hacia delante. La última torre realmente era de 1930, muy reciente, (había estado muchos años con una sola torre). Por tanto, hubo una serie de razones que aconsejaron tirarlo.

En 1955 fui encargado de hacer unos nuevos planos: Mis primeros planos. Exceptuando lo que había hecho en la Fundación del Colegio y del Convento de los Dominicos, lo primero que salió de mis manos fueron los trazos del nuevo Santuario.

Tengo que decir que el Santuario, cuando estábamos realizándolo (1955-61), fue recriminado por las autoridades leonesas porque lo consideraban muy pobre. Entonces Don Pablo Díez, el mecenas, me dio el encargo de enriquecerlo con mármoles o cualquier cosa que se me ocurriera, porque no quería de ningún modo que se dijera que era pobre el Santuario de la Virgen del Camino, que él tanto quería.

Yo entonces solicité que fuera obra de arte la que se incluyera en la obra mía, para que el valor lo adquiriera por obra de arte y no por el valor del coste del material. Entonces se hizo un concurso, al que se presentaron bastantes arquitectos y escultores, entre ellos el escultor José María Subirachs, que es el autor de las obras de terminación de la Sagrada Familia de Gaudí en Barcelona. Se presentó con una pequeña maqueta que no era más que una fotografía montada. El Obispo, Don Luis Almarcha, que era un hombre de un sentido artístico enorme, enseguida eligió la obra de Subirachs a pesar de la poca representación que tenía la fotografía presentada.

Se le encargó entonces a Subirachs un grupo escultórico de un apostolado para el fondo de la iglesia, por donde entraba la luz principal a toda la nave -era una iglesia de una sola nave- y se decidió hacer una vidriera que jugara con el grupo escultórico que haría Subirachs.

Rafols i Casamada, otro catalán, amigo de Subirachs, fue el encargado de diseñar y hacer la





vidriera, aunque luego la vidriera se construyó en Chartres, en la casa que conserva todavía vidrios antiguos de la catedral de Chartres.

imagen, pero es una llama porque es un apostolado que quiere ser un Pentecostés.

Grupo escultórico de la fachada

Todas las estatuas de la fachada son obra de Subirachs, están hechas en bronce y cada una de ellas tiene como símbolo el instrumento con el que fue martirizado cada apóstol. En la parte baja de la escultura hay una especie de maqueta donde figura el nombre del apóstol para el que ignora estos símbolos.

A San Andrés, como saben ustedes, lo mataron crucificándolo en una cruz en aspa y los brazos tienen la misma dirección de la cruz de San Andrés, significando su muerte. Lo sitúa junto a San Pedro, con la llave, porque eran hermanos.

Junto a San Juan, su hermano Santiago representado ya como peregrino, con conchas en la frente, en las manos, la barba... lleno de conchas, como un peregrino más. Realmente el primero que modeló, el que estaba en la fotografía, era mucho más abstracto, todas las figuras lo eran; en la versión definitiva son bastante abstractas pero bastante figurativas también. Junto a ellos, Santiago el Menor con báculo. -Lo ha hecho un poquito más bajo que los demás porque por eso era el Menor, en comparación con Santiago el Mayor, el de la peregrinación-.

A Santo Tomás lo puso de lado, mirando hacia la Virgen, que está en medio. Como Santo Tomás no se fiaba de nada si no tocaba, si no «metía los dedos en la llaga» no creía, está colocado de lado mirando a la Virgen para ver si es verdad que está ascendiendo.

La Virgen está despegada del suelo porque está ascendiendo y tiene las dos manos unidas formando un Espíritu Santo. La Santísima Virgen está ya coronada: son los últimos Misterios del Rosario.

Todos los Apóstoles tienen una llama encima, como si fuera un elemento de cobijo de la

La vidriera

El fondo de este apostolado es la vidriera, diseñada por Rafols i Casamada en cemento y vidrio grueso. Como las vidrieras de cemento y vidrio grueso no son agradables de ver desde fuera, es por lo que están jugando las imágenes y la vidriera, para que desde fuera se vean las imágenes y no se pare uno a ver la vidriera.

En cambio, vista desde dentro del Santuario, de gran colorido, está muy de acuerdo con las imágenes. En la parte de arriba, como cubriendo a cada una de las imágenes, hay unos vidrios rojos, que son las llamas que cada apóstol tiene encima: es un Pentecostés. Las coronas de los apóstoles, unos redondeles en color más blanco, formando una cruz blanca que acoge a una multitud; la multitud serían, en teoría, las sombras de los apóstoles. No lo es porque no le da la sombra así, pero la intencionalidad son las sombras de los apóstoles y una multitud acogida debajo de la Cruz.

Las puertas del Santuario

Todas las puertas del nuevo Santuario fueron hechas por Subirachs en bronce. La puerta principal tiene diferentes motivos esculpidos. Uno de ellos es una ráfaga, el Espíritu, que cruza de izquierda a derecha toda la puerta. Ráfaga que pasa por María, recibiendo el mensaje del ángel, y que tiene las frases del anuncio del ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti...», que dice «Ave María, gratia plena», y que pasa por Belén: está la estrella y debajo la Virgen con el Niño, San José, la mula y el burro.

Realmente en la puerta están todos los Misterios de María. En el de la Visitación, representa a Santa Isabel con la espalda más cargada,

porque era mayor que la Virgen, era ya anciana, más adelantada en su gestación; mientras que la Virgen, encinta recientemente, figura más jovencita y más alta y delgada.

Es una obra colosal esta puerta; en ella está todo lo que se le ocurre poner a Subirachs. Tiene un vidrio rojo traído de Francia, de Chartres, con muchas irisaciones dentro del mismo cristal. Y en la puerta, diseminadas por todas partes, están como si fueran las peticiones de los peregrinos, convertidas en «Ora pro nobis», grabadas en otros idiomas, en arameo, por ejemplo.

Tiene como centímetro y medio a dos centímetros de espesor de fundición de bronce y como pesa mucho está montada sobre cojinetes de bolas para que pueda moverse con relativa facilidad. Se pueden abrir las dos hojas del medio o la totalidad de la puerta.

La puerta del pastor, muy trabajada, da entrada al camarín de la Virgen. En ella está escrito el hecho del milagro, unas veces en relieve las letras, otras hundidas. Figura en ella el ganado y el pastor, que tiene una dignidad muy fuerte. Y la honda, con la piedra que tiró la Virgen. Es una piedra que incrustó en el bronce. Toda la puerta está tratada, como toda la obra de Subirachs, con un cariño enorme.

En la puerta de San Froilán, que se dice que fue un Obispo que vivía en una cueva, se ve a San Froilán en su cueva y recibiendo a un peregrino. Entre otros motivos, tiene grabado el plano de la catedral de León. Parece ser que a San Froilán le salió en una ocasión un lobo y que lo domó y le puso unas alforjas para que le llevara el breviario. Subirachs esculpió también en esta puerta al lobo llevando el breviario y lo situó muy bajito diciendo «los niños que pasen por aquí jugarán con el lobo». Y efectivamente, de tocarlo la gente, el lobo está todo dorado, en vez de verde como está el resto del bronce.

La puerta de San Pablo está situada enfrente de la de San Froilán y en toda ella se hace referencia a San Pablo. Aparece la lapidación de Esteban y en ella está Saulo sujetando los mantos de los que lo apedreaban, como se narra en los Hechos de los Apóstoles; también figura su caída del caballo y referencias a sus viajes a Éfeso, Corinto... y el nombre de San Pablo.

El interior del Santuario

Subirachs, además de las esculturas y puertas de las que hemos hablado, enriqueció el interior del santuario de La Virgen del Camino con otras piezas, como el crucifijo que está en el camarín de la Virgen, una imagen de un dramatismo terrible, y los dos ambores. En uno de ellos figuran las Tablas de la Ley. El quinto mandamiento es un triángulo muy hundido; yo le pregunté a Subirachs si se le había ido ahí el cincel, pero me contestó que no y, metiendo dentro el puño, decía: «Es que es muy importante esto: no matar». En el otro ambón están representados los cuatro Evan-

gelistas: el toro, el león, el ángel y San Juan, representado no por el águila sino por el comienzo de su Evangelio «En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios...».

Se empezaba entonces, en el Concilio, a exigirnos celebrar cara al público; el altar -una piedra de mármol marquina negro- se puso por lo tanto ya cara al público.

El retablo no se movió de su sitio, pero se amplió con piezas de los otros retablos que tenía la iglesia. La ampliación, valiéndose de estos materiales, es obra de José Lapayese, gran artista en muy diversos materiales y gran restaurador también.

Sobre él hay un lucernario, por donde entra la luz a raudales -arriba no tiene nada más que cristal- al retablo. Esta luz va desde unos verdosos atrás hasta unos rojizos delante, cambiando el juego de luz, con una luz tamizada. Es la entrada principal de la luz al templo.

La luz natural entra por el lucernario, por el fondo y por unas ventanitas laterales que tiene a un lado, nada más. Lo demás es luz artificial, puesta detrás de un zócalo de madera de nogal que tapa todas las puertas: las que salen al exterior, las de los confesionarios, las de la sacristía y las puertas del camarín.

En el camarín está la imagen de la Virgen. Decía antes que la imagen no es acertada por la posición del Cristo, pero la cara sí es acertada. Es una auténtica Dolorosa, la verdadera imagen del dolor, sosteniendo en su brazos a Jesús, como la habrán visto ustedes al pasar por La Virgen del Camino, camino de Santiago. La Virgen está siempre en sus andas. Son unas andas de plata, cerradas por detrás con un cordobán, también de Lapayese. Este cordobán tapa la parte trasera del camarín de la Virgen.

Hay también en el Santuario una capilla pequeña. Don Pablo, amante de La Virgen del Camino al máximo, no quiso sin embargo olvidarse de su Virgen Mexicana y trajo un cuadro de la Virgen de Guadalupe, que está en esa capillita. Fue el momento en que se quitaron los altares laterales, por mandato del Concilio, y ahí se hizo una excepción, pero poniéndola detrás de una urna de cristal.

En la sala de exvotos está el arca milagrosa; es un arca en la que dice la tradición que apareció un día un cristiano con un moro. Por lo visto le había dicho el cristiano al moro que al día siguiente vendría la Virgen de su pueblo a liberarlo. El moro, para evitarlo, lo metió en el arcón, lo ató con cadenas y se puso a dormir encima. Y así aparecieron en La Virgen del Camino: el arca con las cadenas, el moro dormido encima y el cristiano dentro del arca.

Estuvo entero el arcón durante mucho tiempo, pero de repente comenzaron a arrancarle trozos porque empezaron a descubrir que la madera hacía milagros y hubo que hacerle una urna de cristal antibala para que no continuaran rompiéndola, porque se la llevaban. Y existe una parte de razón porque, aparte los milagros de la Vir-

gen, es que es de una madera que cura las pequeñas heridas, y claro, entre el milagro y lo natural, el arca iba desapareciendo.

En la planta alta está el coro, forrado de madera excepto en los huecos de cristal que dan luz a la entrada, y con acceso por una escalera desde un sótano que va subterráneo hasta el colegio.

Todo el Santuario está con piso de madera de ocola, maravilloso; pero hace cuatro años unas obras municipales originan unas aguas subterráneas que humedecen y alabean la madera, por lo que tenemos que arreglarlo después de cuarenta y un años (se inauguró en 1961). Un sobrino del mecenas, Don Pablo Díaz, está decidido a que se arregle todo lo que su tío dejó en herencia al pueblo leonés y al pueblo español.

La forma del edificio viene al interpretar el Santuario como la última estación del Via Crucis. Hice -casi es una caja- como si fuera la tumba del Señor: está la cruz y la tumba.

Fue una de las ideas al hacerlo, pero tampoco consideré en ese momento hacer una arquitectura moderna con bóvedas. He hecho setenta u ochenta iglesias, pero ninguna con bóvedas. Bueno, he hecho algunas, pero bóvedas laminadas, láminas de esas que son de los dedos nada más, las que hacía Candela en México, los «cascarones de Candela», pero exceptuando esas bóvedas alabeadas, que son interesantísimas de hacer, no he hecho ninguna.

El exterior del Santuario

Todo el Santuario antiguo estaba rodeado de un claustro y yo hice lo mismo: un claustro moderno alrededor del Santuario.

El Santuario tiene detrás una gran explanada con piedras de granito, césped y numerosos árboles: pinos, chopos y cipreses muy altos. Un Via Crucis circunda todo el espacio y, en lugar de la última estación del Via Crucis, una gran Cruz campanil.

El campanil es una pieza de hormigón armado. El encargado de obra que tenía lo fue haciendo por pedazos pequeños, de aproximadamente metro y medio cada uno, cambiando los encofrados de abajo a arriba, subiéndolos pero cambiando la dimensión en todos los sentidos, se iba adelgazando de abajo a arriba tanto en profundidad como lateralmente. Creí que era imposible saliera recto y sin embargo -lo achaco a milagro de la Virgen-, salió completamente recto desde abajo.

Arriba tiene las campanas, que volorean con un motor, y un carillon que se pone en funcionamiento desde la sacristía. En la parte más alta, el aeropuerto de La Virgen del Camino nos obliga a ponerle, por su altura, unas luces rojas que lucen de noche. Tienen de bueno que sigue siendo por la noche un distintivo de La Virgen del Camino. Esta gran cruz campanil es como un hito que indica a todos los pueblos de la comarca donde está su Santuario.

Esta fue mi primera obra y, como comprenderán, a la que más cariño tengo. Para que saliera esto adelante -recién salido yo de la Escuela- estoy segurísimo de la intervención de la Virgen, que debió estar sujetándome la mano -como hacemos con los niños pequeños para que dibujen-, pues de otra forma no creo que hubiera podido salir este edificio.

Realmente hoy todavía llama un poco la atención. Hay edificios mucho mejores de templos, pero éste sigue teniendo una actualidad. Y sobre todo, no se llevaron ninguna sorpresa negativa las «anovenarias» que vinieron al año siguiente, cuando se inauguró: quizás tuvo más aceptación inmediata entre ellas, más afecto, que en los demás habitantes de la ciudad de León.

Nada más. Únicamente, que creo que la Virgen del Camino no me ha dejado nunca y creo que no me dejará, y que imagino que ustedes, que son amantes del Camino de Santiago, serán amantes de la Virgen del Camino.

(Madrid, 11 de Diciembre de 2002)



El Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos constituye en Madrid un lugar de reflexión sobre el Camino de Santiago y toda la diversa y rica realidad que el fenómeno de la Peregrinación ha creado a lo largo de siglos y países. Nuestro Seminario abre sus puertas a cuantos ámbitos de conocimiento: historia, arte, geografía, filosofía, teología, legislación, sociología, naturaleza, ingeniería, etc, puedan ayudar en el estudio y conocimiento de la realidad jacobea. En la edición del año 2002, del 9 al 12 de diciembre, hemos contado con la participación de los siguientes conferenciantes:



Vicente Malabia Martínez (Minglanilla, Cuenca. 1949). Sacerdote y párroco de un puñado de pequeños pueblos. Delegado de Patrimonio de la Diócesis de Cuenca y Director de la Biblioteca Diocesana (40.000 volúmenes). Licenciado en Historia y Presidente fundador de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Cuenca. Le gusta ser «cura de pueblo y peregrino» a la par que dar clase de Historia en el Seminario y en el Instituto. Fruto de esta feliz conjunción, es autor (en colaboración con Jesús H. Parejo) de una obra pionera en la caminería jacobea hispana: *La Ruta de la Lana* (1993), y desde el ámbito espiritual: *Meditaciones de un Peregrino* (1999). Conferencia: «Dos maneras de peregrinar: Santiago de Compostela y La Meca».

Gustavo Bueno (Santo Domingo de la Calzada, La Rioja. 1924). Catedrático emérito de Filosofía de la Universidad de Oviedo, fundador de la revista de Filosofía: *El Basilisco*, y fundador de la Fundación Gustavo Bueno. Creador del sistema filosófico conocido como materialismo filosófico, al cual ha consagrado buena parte de su obra escrita y que le permite interpretar la realidad desde tal perspectiva: *Teoría del cierre categorial* (5 vol. 1992 y ss); *El animal divino* (1996); *El mito de la cultura*; *Ensayo de una filosofía materialista de la cultura* (1996); *Televisión: apariencia y verdad* (2000); *¿Qué es la bioética?* (2001). Conferencia: «El Camino de Santiago como prototipo de la idea de Camino».



José Luis García Grinda (Santander. 1950). Doctor arquitecto y Catedrático del Departamento de composición Arquitectónica de la E.T.S. Arquitectura de Madrid. Director de más de una treintena de estudios sobre protección y conservación del Patrimonio urbanístico y arquitectónico, arquitectura popular, etc, así como autor de más de cuarenta publicaciones sobre tales materias: *Arquitectura popular de Burgos* (1988); *Arquitectura Popular en España* (1989); *Arquitectura Popular Leonesa* (1991), etc. Como arquitecto y referido al Camino de Santiago, destaca la rehabilitación del antiguo hospital de San Juan, de Montañas (Burgos) para albergue. Conferencia: «Urbanismo y arquitectura tradicional ligada al Camino de Santiago».

Fray Francisco Coello de Portugal O.P. (Jaen, 1926). Primero fue arquitecto (1953) y un año después ingresa en la Orden de Predicadores. Al año siguiente, cuando tenía asumido que ya nunca tomaría el lápiz, sus superiores le encargan la obra del santuario de La Virgen del Camino (1955-61), luego considerada una de las que introducen a la arquitectura española en la modernidad. Antes de finalizar el Santuario, es ordenado sacerdote en una de las capillas del convento anexo que él construyó. Desde entonces, sus obras se reparten por toda la geografía española, así como por distintos países europeos, americanos, africanos y asiáticos. Conferencia: «Arquitectura religiosa del Camino de Santiago; La Virgen del Camino (Leon)».



A nuestro conferenciantes agradecemos su participación y sabiduría. Agradecimiento que también realizamos con sumo gusto a: **Casa de Galicia en Madrid, Xunta de Galicia, Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago y revista Peregrino**, que de manera generosamente jacobea nos acogieron, colaboraron y asesoraron para que el Seminario y estas actas sean realidad.

